



**COMILLAS**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

# ¿Un califato islámico en el Sahel?

Similitudes entre la aparición de Daesh en Iraq y la consolidación de Jama'at Nasr al – Islam wal Muslimin en Mali

Estudiante: **Iván Santo – Tomás López**

Director: Hután Hezaji Martínez

Madrid, Junio 2019



# ÍNDICE

## 1. Introducción

- 1.1. Propósito y contextualización
- 1.2. Finalidad y motivos

## 2. Estado de la cuestión

## 3. Marco teórico

## 4. Objetivos y metodología

- 4.1. Objetivos
- 4.2. Metodología

## 5. Análisis

### 5.1. Iraq y el rápido desarrollo de Daesh

#### 5.1.1. Relaciones conflictivas entre *ingroups* y *outgroups*: La identidad suní y chíí

##### 5.1.1.1. El conflicto en base al elemento religioso

##### 5.1.1.2. El conflicto en base a desigualdades

##### 5.1.1.3. El efecto en la aparición del ISIS

#### 5.1.2. La legitimación de Daesh contra Occidente mediante la historia y el contexto presente

##### 5.1.2.1. Historia y legitimación: La frontera Sykes –Picot

##### 5.1.2.2. Presente y legitimación: La internacionalización del conflicto

### 5.2. Mali y la aparición de JNIM

#### 5.2.1. Relaciones conflictivas entre *ingroups* y *outgroups*: El conflicto étnico en Mali y el surgimiento de grupos extremistas

##### 5.2.1.1. El origen del conflicto interétnico en el Mali independiente: De los Tuaregs a los Ghanda Koy

##### 5.2.1.2. Los 2000 y la aparición de Al Qaeda en el Magreb Islámico

##### 5.2.1.3. El origen del conflicto presente

5.2.1.4. La provincia independiente de Azawad. Un conflicto y tres perspectivas

5.2.1.4.1. Los sucesos en el norte

5.2.1.4.2. La independencia de Azawad desde el sur

5.2.1.4.3. El conflicto desde la perspectiva del gobierno

5.2.1.5. Los Acuerdos de Argel de 2015

5.2.1.6. El conflicto actual: La aparición de JNIM y EIGS y la escalada de violencia

5.2.2. La legitimación de JNIM contra Occidente mediante la historia y el contexto presente

5.2.2.1 Historia y...¿legitimación?: Las conexiones de AQMI y JNIM con Al-Ándalus

5.2.2.2 Presente y... ¿legitimación? La internacionalización del conflicto en Mali

## **6. Conclusiones**

## **7. Anexos**

7.1. Anexo 1: Elementos legitimadores y deslegitimadores

7.2. Anexo 2: Grupos étnicos presentes en Mali

7.3. Anexo 3: Mapa grupos étnicos Mali

7.4. Anexo 4: Grupos extremistas Mali 1969-1996

7.5. Anexo 5: Grupos extremistas Mali 2002-2012

7.6. Anexo 6. Ataques en Mali (Distintos Grupos)

7.7. Anexo 7: Ataques EIGS y JNIM (Marzo 17-Marzo 19)

## **8. Bibliografía**

# ÍNDICE DE SIGLAS

- **AQ:** Al Qaeda, generalmente referido a Al Qaeda Central
- **AQMI:** Al Qaeda en el Magreb Islámico
- **CMA:** Coordinadora de Movimientos de Azawad
- **EIGS:** Estado Islámico del Gran Sáhara
- **EUTM:** Misión militar de la UE en Mali
- **FIAA:** Frente Islámico Árabe de Azawad
- **FPLA:** Frente Popular para la liberación de Azawad
- **GSPC:** Grupo Salafista para la Predicación y el Combate
- **ISIS/EI:** Estado Islámico de Irak y Siria
- **JNIM:** Jama'at al Nasr al – Islam wal Muslimin
- **MFUA:** Movimiento y Frente Unificado de Azawad
- **MINUSMA:** Misión de Naciones Unidas en Mali
- **MLA:** Movimiento de Liberación de Azawad
- **MNLA:** Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad
- **MPA:** Movimiento Popular de Azawad
- **MPLA:** Movimiento Popular para la Liberación de Azawad
- **MUYAO:** Movimiento Unificado para la Yihad en África Occidental
- **TJS:** Teoría de Justificación de Sistemas
- **TIS:** Teoría de la Identidad Social
- **OIET:** Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo

# 1. Introducción

## 1.1. Propósito y contextualización

El objetivo de este proyecto es analizar, desde una perspectiva sociológica, si un califato islámico en el Sahel y concretamente en Mali encabezado por Jama'at Nasr al-Islam wal-Muslimin (JNIM) es posible dadas las condiciones actuales en la zona. Se utiliza como referencia las condiciones existentes en Irak en el momento de la expansión del Daesh la creación del Califato en 2014<sup>1</sup>.

Las circunstancias internas en Irak marcadas por el conflicto identitario y situación de guerra civil, unidas a la situación general de Oriente Medio marcada por el surgir de las primaveras árabes y la guerra en Siria, generaron las condiciones propicias para la fundación de un Califato Islámico extremista en la zona. Además, los extremistas islámicos supieron posicionarse estratégicamente como actores esenciales en la historia de la región, lo que unido a la internacionalización del conflicto, permitió a Daesh consolidar su influencia en la zona (Stern & Berger, 2015) (Luizard, 2015).

Si se compara la situación en Oriente Medio en 2014 con la situación actual en África, se pueden encontrar ciertas similitudes. El conflicto identitario está presente en forma de distintos grupos y milicias de carácter étnico o religioso, que canalizan el descontento de aquellos grupos que han sido históricamente oprimidos. La presencia de grupos extremistas religiosos en la zona es intensa, con AQ consolidada en la zona gracias a la reciente fundación de Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin (JNIM) y con la reciente incursión del Estado Islámico del Gran Sáhara, que cuenta en sus filas con algunos combatientes retornados de Siria e Irak tras la disgregación territorial del Califato y que respondería al deseo de Daesh de trasladar parte de su liderazgo a la zona del Sahel (Hassan, 2019).

---

<sup>1</sup> Debe aclararse que en ningún caso este proyecto pretende concluir que en el futuro aparecerá un Califato Islámico en el Sahel. Tampoco se pretende concluir categóricamente que si las condiciones se cumplen, va a surgir un nuevo Califato. Este proyecto simplemente pretende comprobar si existen esas condiciones que podrían dar lugar a un Califato Islámico. También conviene aclarar que las circunstancias que se analizan son aquellas correspondientes exclusivamente al Estado de Irak y al Estado de Mali. No se describe la influencia que pueda tener la situación general de la región a la que ambos Estados pertenecen, si bien se reconoce que dicha situación de inestabilidad general puede influir en la aparición de un Califato Islámico.

Adicionalmente, la región cuenta con una historia que puede ser instrumentalizada en favor de la legitimidad de los grupos Islámicos extremistas. A ello se le suma la presencia de actores como Francia o la ONU han dado lugar a la internacionalización del conflicto.

Las similitudes que, a primera vista, muestra la zona de Oriente Medio cuando surge Daesh y la zona del Sahel actualmente, invitan a realizar un análisis más profundo que permita determinar si realmente un califato islámico se podría dar en la zona.

Se realizará el estudio desde un modelo de extremismo que parte de teorías sociológicas clásicas como la Teoría del Conflicto Realista (Sherif, 1988) o la Teoría de la Identidad Social (Tajfel, 1974) (Tajfel, Turner, Austin, & Worchel, 1979) y que establecen los patrones de comportamiento humano con respecto a su grupo identitario y el resto de grupos y como estos entran en conflicto. La importancia del componente identitario tanto en la zona de Oriente Medio como en la zona del Sahel, en la que conviven distintos grupos étnicos y religiosos, explica la adopción de esta perspectiva. Con todo ello y como se señala al inicio se pretende establecer la posibilidad real de un Califato Islámico en el Sahel.

El proyecto se divide en seis capítulos, además de una serie de anexos que actúan como complemento de los contenidos y una bibliografía final de referencias.

El presente capítulo es el primer capítulo, en los que se define el propósito del trabajo, la contextualización del mismo así como su justificación.

En el segundo capítulo se realiza una breve revisión de la literatura en la que se analizan aquellos trabajos que hacen referencia a los distintos modelos de extremismo, la aparición de Daesh y la posible aparición de un califato en el Sahel.

En el tercer capítulo, se describen las teorías sociológicas sobre las que se sustenta el trabajo y el modelo de extremismo de Berger, que junto con las aportaciones de otros autores, es el que se toma como referencia en el análisis.

En el cuarto capítulo se establecen los objetivos del proyecto y la metodología utilizada en el análisis posterior.

En el quinto capítulo se realiza el análisis, aplicando el marco teórico a la aparición del Daesh en Irak y posteriormente trasladando los patrones encontrados a la situación y contextos actuales de Mali.

En el sexto capítulo se establecen las conclusiones que se han inferido a partir del análisis.

El proyecto se completa con dos secciones finales de anexos y la bibliografía de referencias.

## **1.2. Finalidad y motivos**

La amenaza que la existencia de organizaciones y grupos terroristas suponen para la seguridad, hace que las políticas antiterroristas estén presentes en las agendas de gobiernos y organizaciones internacionales. Además, la aparición e inicial expansión de Daesh, unido a sus innovadoras estrategias, cambiaron la concepción existente sobre el modo de actuar y las aspiraciones de los grupos extremistas terroristas islámicos (Stern & Berger, 2015), no solo por su exitoso uso de las redes sociales, sino por la capacidad de postularse como un proto – Estado, con su propia delimitación territorial. A pesar del fin territorial del califato, autores como De la Corte Ibáñez ya vislumbraban en 2017 la posibilidad de que Daesh se transformara, sin desaparecer. Esta opinión, es compartida hoy por otros autores como Hassan (2019) que ponen el foco del conflicto en África. Por su parte, Al Qaeda, eclipsada tras la aparición de Daesh, trata de recuperar el prestigio perdido consolidándose en zonas del Sahel (Cobo, 2018).

Todo ello lleva a pensar que África puede convertirse en una zona estratégica para la seguridad internacional, si es que no lo es actualmente.

Este proyecto parte de la hipótesis inicial de que en el Estado de Mali existen las mismas circunstancias que existían en Irak en el momento de la expansión del ISIS y que por tanto la aparición de un califato islámico en el Sahel encabezado por JNIM es posible.

El estudio de la zona del Sahel como objeto de comparación se justifica por las similitudes anteriormente comentadas; conflicto identitario o presencia de grupos terroristas capaces de legitimarse. La elección de Mali como objeto de estudio y comparación, se justifica por los paralelismos que, a primera vista, se pueden establecer con Irak.

En primer lugar Mali, es el país (junto con Nigeria) que más ha registrado actividad yihadista en el último año y medio, según datos del Observatorio Internacional de Terrorismo (Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, 2019).



En segundo lugar, su elección se justifica en base al peso de los grupos extremistas de origen maliense en la composición del recientemente creado Jamaat Nusrat al-Islam wal Muslimeen (JNIM), vinculado al grupo predominante en la región, Al Qaeda en el Magreb Islámico (Galán, 2018).

En tercer lugar, la elección de Mali se debe también a su condición de conflicto internacionalizado, tal y como demuestran las distintas fuerzas presentes en el país (ONU, UE, Francia, EEUU). Esto permite comparar si los efectos de la internacionalización del conflicto tal y como se dieron en Irak, se cumplen de la misma manera en Mali.

Por otro lado, el motivo principal por el cual en la hipótesis se establece que el Califato estará encabezado por JNIM, también responde a tres razones:

En primer lugar, por la necesidad de AQ de recuperar el prestigio perdido tras la aparición de Daesh, cuyo innovador modelo eclipsó al modelo tradicional de Al Qaeda (Stern & Berger, 2015).

En segundo lugar, porque JNIM ha supuesto la consolidación de Al Qaeda en la zona (Cobo, 2018). Al Qaeda ha tratado de aprender de los errores que llevaron a su filial Al Qaeda en Irak (posteriormente Daesh) a desvincularse de la matriz y ha fundado JNIM, cuya estructura organizativa es novedosa; por un lado está vinculada a AQMI pero por otro tiene bastante libertad de movimientos y una cadena de mando relativamente descentralizada (Galán, 2018).

El tercer y último motivo, es que distintos grupos de carácter islámico, AQMI entre ellos, ya intentaron fundar un Califato territorial en 2012, si bien este fracasó por la intervención francesa. En otras palabras, existe un precedente en la región en cuanto a fundación de un califato se refiere. En aquel momento fracasó, pero el ejemplo de Daesh en Irak ha demostrado que el objetivo no es del todo imposible.

El análisis realizado en este proyecto pretende resolver parcialmente los interrogantes surgidos respecto a este tema.

Por su parte, se elige el modelo de Berger como modelo de extremismo de referencia por dos motivos. En primer lugar, por ser uno de los modelos publicados más recientes (Berger, 2018) y segundo, por el conocimiento del autor en el extremismo islámico y en el caso concreto del surgimiento del ISIS, como demuestra en su obra *ISIS: The State of Terror* (Stern & Berger, 2015), publicado en coautoría con Jessica Stern.

## 2. Estado de la Cuestión

Los distintos aspectos que el presente proyecto considera (aplicación de la sociología al terrorismo, el surgimiento de Daesh y la posibilidad de un califato africano en el Sahel), han sido tratados en mayor o menor medida por distintos autores en la literatura (Stern, 2003) (Bongar, Brown, Beutler, Breckenridge, & Zimbardo, 2007) (Farwell, 2014) (Warrick, 2015) (Cobo, 2018) (Hassan, 2019).

La literatura correspondiente a los estudios que han vinculado la sociología al terrorismo, son abundantes, y distintos autores (Stern, 2003) (Bongar *et al*, 2007) (Horgan, 2008) (McCauley & Moskalenko, 2008) (Trujillo, 2009) (Moghaddam, 2009) (Kruglanski *et al*, 2014) (Kruglanski, Gelfand, Bélanger, Sheveland, & Gunaratna, 2014) (Berger, 2018) han adoptado distintos enfoques. Autores como Luis de la Corte Ibáñez y otros (2007), adopta una perspectiva general y propone siete principios psicosociales para entender el terrorismo; que el terrorismo no debe ser conceptualizado como un síndrome social o patológico sino como un método de influencia sociopolítica, que los atributos de los terroristas están moldeados por procesos de interacción social, que las organizaciones terroristas pueden ser analizadas por analogía con otros movimientos, que el terrorismo solo es posible cuando los terroristas y sus aliados logran acceder a ciertos recursos imprescindibles, que las decisiones que promueven y respaldan campañas terroristas responden a motivos colectivos ideologizados, que los actos y campañas terroristas responden a razones estratégicas si bien su racionalidad con la que los terroristas actúan es parcial y limitada y finalmente que la actividad de los terroristas refleja en parte las características internas de sus organizaciones (de la Corte Ibáñez, Kruglanski, de Miguel, Sabucedo, & Díaz, 2007)

Otros autores, han tratado de establecer modelos para entender el extremismo y los procesos de radicalización. Por ejemplo, Horgan (2008) establece un proceso de tres pasos atravesados por un individuo radicalizado, existiendo un primer momento de involucración inicial (*becoming involved*) seguido de un segundo proceso de involucración directa (*being involved*) y un tercer momento de desenganche o desvinculación (*disengaging*) (Horgan, 2008)

Paralelamente a los estudios de Hogar, McCauley y Moskalenko, proponen en 2008 y en la extensión de su trabajo en 2011, un modelo radicalización mediante

“mecanismos” que variarían dependiendo de si la radicalización se producía individualmente, en grupo o en masa (McCauley & Moskalenko, 2008) (McCauley & Moskalenko, 2011) Otro modelo que surge en 2009, es el modelo de radicalización en escalera (*staircase radicalization model*) desarrollado por Fathali M. Moghaddam, en el que concibe la radicalización del individuo como una escalera de seis pisos o peldaños (interpretación psicológica de las condiciones materiales, percepción de la posibilidad de luchar contra condiciones injustas, sublimación de la agresión, vinculación moral, solidificación del pensamiento categórico y de la legitimidad del grupo terrorista y finalmente acto terrorista ,mecanismos de inhibición) en el que el número de personas que suben la escalera se reduce progresivamente conforme se llega a los peldaños más altos (Moghaddam, 2009).

En el año 2014, aparece un nuevo modelo explicativo del extremismo, desarrollado por Kruglanski y otros (2014), en el que distinguen la radicalización individual de la grupal, y que tendría como eje central la importancia de la ideología y de la percepción de lucha significativa en la radicalización de los individuos (Kruglanski, Gelfand, Bélanger, Sheveland, & Gunaratna, 2014).

De manera adicional a estos modelos, han surgido otros más recientes como el que J.M. Berger desarrolla en 2018. En él, el autor aplica teorías sociológicas clásicas como la teoría del conflicto realista (Sherif, 1988), la teoría de la identidad social (Tajfel, 1974) (Tajfel, Turner, Austin, & Worchel, 1979) o la Teoría de Justificación de Sistemas (Jost, 2011) (Jost & Kramer, 2002). para elaborar un modelo de extremismo que trata de explicar qué es conceptualmente, cómo se construyen las ideologías extremistas y cómo el extremismo puede dar lugar a la violencia (Berger, 2018).

Más allá de los modelos, algunos autores han adoptado una visión más individual del fenómeno (Stern, 2003) (Trujillo, 2009). Por ejemplo, Fernández, señala la importancia del entorno, sobre todo el familiar, en la radicalización de individuos (Fernández, 1986) mientras que otros como Jessica Stern en *Terror in the Name of God* (2003), analiza el fenómeno terrorista psicológicamente por medio de entrevistas personales a individuos pertenecientes a grupos terroristas buscando las razones y motivaciones que llevan a estos individuos a enrolarse en este tipo de grupos y a abrazar el extremismo (Stern, 2003). En la misma línea de investigación, Trujillo realiza un análisis de mecanismos, factores y procesos que hacen que una persona pase de un estado de agresividad a un comportamiento violento e impulsado por una ideologización,

señalando la frustración y la falta de recursos personales para afrontar la situación como una de las principales causas de radicalización (Trujillo, 2009).

Otros autores como y otros como Silke y Brown (2016) expresan la importancia de la vulnerabilidad psicológica de los individuos radicalizados, explicando cómo la proporción de una identidad o autoestima, juegan un papel importante a la hora de radicalizar a un individuo. Estos últimos autores definen además los procesos de radicalización como “complejos y variados” reflejando así la multitud de factores que tienen efecto en ellos (Silke & Brown, 2016)

Otros autores han tratado de analizar los factores anteriores para casos concretos, como Borum y Fein, quienes estudian el proceso de radicalización y las motivaciones de los *Foreign Fighters* (Borum & Fein, 2016)

Finalmente, destacan aquellos estudios que, además de analizar los procesos y motivaciones en la radicalización al igual que los estudios mencionados anteriormente (Stern, 2004) (Trujillo, 2009) (Silke & Brown, 2016), tratan la psicología del terrorismo desde un punto de vista clínico y enfocado directamente a las víctimas de este fenómeno como en el caso de *Psychology of Terrorism* de Bongar y otros (Bongar, Brown, Beutler, Breckenridge, & Zimbardo, 2007)

Respecto al caso concreto de los estudios sobre el ISIS, existen diversos autores (Farwell, 2014) (Stern & Berger, 2015)(Luizard, 2015) que han descrito en sus publicaciones el surgimiento y expansión del Estado Islámico así como las claves del mismo. Los autores explicarán el surgimiento del Estado Islámico desde distintos enfoques. Por ejemplo, Farwell en 2014, esgrime el argumento de la profesionalización y efectividad de la estrategia de comunicación del ISIS como complemento a la violencia para justificar su inicial éxito (Farwell, 2014). Por su parte, Berger y Stern narran el surgimiento del ISIS desde una perspectiva holística, tratando en *ISIS, The State of Terror* diversos aspectos relativos a la aparición de Daesh, tales como los luchadores extranjeros, la sociabilización de la yihad, la importancia de las brigadas electrónicas o la comparación de la novedosa estrategia del ISIS con respecto a la de Al Qaeda (Berger & Stern, 2015). Por otro lado Warrick narra en *Black Flags* la aparición del ISIS centrándose en la figura de su autoproclamado Califa Abu Bakr al Bagdadi (Warrick, 2015)

Se deben destacar también aquellos estudios que han tratado el surgimiento del ISIS en sus aspectos más sociológicos y psicológicos, es decir, aquellos estudios que han

aplicado las investigaciones relativas a la psicología del extremismo y la radicalización mencionada anteriormente, al caso concreto del ISIS.

Como ejemplo, encontramos recientes estudios como el de Jasko y otros (2018) que además de analizar la historia y la ideología de ISIS, también evalúan su psicología. Al respecto, los autores afirman que aquellos que se enrolan en Daesh lo hacen por dos motivos principalmente; la necesidad de seguridad y estabilidad y la necesidad de la significancia personal (relativa a la autoestima). A ellos se le suman otros motivos alternativos como son la importancia de la ideología así como el efecto de la radicalización grupal (Jasko, Kruglanski, Hassan, & Gunaratna, 2018). En la misma línea, autores como Antúnez, en 2018, analiza el perfil de los combatientes extranjeros que viajan a Siria, encontrando patrones y motivos similares a los descubiertos por Jasko y otros autores (Antúnez, 2019).

Finalmente destacan autores como Berger y Stern, que en *ISIS, The State of Terror*, dedican uno de sus capítulos a describir la guerra psicológica del ISIS, adoptando una doble visión; por un lado, la guerra psicológica contra occidente (que ocupa la mayor parte del capítulo y referida a los efectos que generan en Occidente los cruentos actos llevados a cabo por la organización como los degollamientos) y por otro, una estrategia psicológica dirigida a sus seguidores. En esta última, los autores siguen los postulados del psicólogo político Vamik Volkan en su teoría de los “traumas elegidos” o *chosen traumas* (Volkan, 2001) en los que afirmaba que la existencia de un trauma colectivo histórico podía predisponer a la sociedad a la violencia. A este respecto, Berger y Stern afirman que ISIS cuenta con numerosas referencias en la historia de Siria e Irak para crear una narrativa de trauma que permitiera legitimar las acciones “purificadoras” del grupo ante sus seguidores (Stern & Berger, 2015)

Finalmente, con respecto al yihadismo en África y la aparición de un califato Saheliano, se encuentran en la literatura tanto enfoques generales (Varin & Abubakar, 2017) a otras más específicas (Hassan, 2019)

Respecto a las posturas generales, autores como Varin y Abubakar (2017) exponen en *Violent non – state Actors on Africa*, el surgimiento de distintos grupos islamistas terroristas en Nigeria, Mali o Libia y grupos rebeldes en el Congo, República Centroafricana o Etiopía. Adicionalmente exponen las estrategias a nivel nacional e internacional adoptadas por los distintos gobiernos para hacer frente a estos retos (Varin & Abubakar, 2017).

Otros autores, han enfocado sus estudios al papel y la lucha del ISIS y AQ en el Sahel. Crone (2017) responde a la pregunta de si la incursión del ISIS en el Sahel es una amenaza para AQ, y a si ambas organizaciones proponen proyectos distintos en la zona o si en verdad son dos caras de la misma moneda (Crone, 2017). Por su parte Cobo (2018) analiza la evolución de ambos grupos en la zona durante los últimos años (Cobo, 2018).

Finalmente, en un análisis reciente, Hassan analiza la construcción de un califato móvil en el Sahel, describiendo los actos y estrategias utilizadas por Daesh y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) para incrementar su influencia en la zona (usar la periferia para tacar las ciudades o uso de todoterrenos para la realización de ataques). En la parte final de su análisis, Hassan se refiere a la lucha por el poder entre una Al Qaeda asentada en la zona y un Estado Islámico que según el autor, aspira a mover parte del liderazgo de la organización desde Siria hasta el Sahel (Hassan, 2019).

Cabe destacar que, si bien es cierto que Hassan analiza la creación de un califato en el Sahel, este lo hace desde el punto de vista de las estrategias y acciones que están emprendiendo los grupos terroristas para ganar influencia en la zona y no desde un punto de vista sociológico extremista. El presente proyecto pretende analizar la posible aparición de un califato desde este último punto, utilizando el surgimiento del ISIS analizando desde la perspectiva sociológica – extremista, como espejo de referencia.

Aun así, y siguiendo a Berger (2018) o Trujillo (2016) es importante tener en cuenta la amplitud de este dominio así como resaltar la necesidad de profundizar en cuestiones tales como las causas del extremismo y las razones que llevan a los individuos a adoptar esta forma de vida en todos sus aspectos y lugares (Trujillo, 2009) (Berger, 2018).

### **3. Marco teórico**

El modelo de extremismo de Berger que se utiliza como base para estudiar los elementos influyentes en la aparición de Daesh y relativos exclusivamente al estado de Iraq, tienen su fundamento en la teoría de la identidad social desarrollada en 1978 por Turner y Tajfel en publicaciones como *Social Identity Theory of Intergroup behaviour* de 1974 o *An Integrative Theory of Intergroup Conflict* de 1979 (Tajfel, Turner, Austin, & Worchel, 1979) (Tajfel, 1974). Basada a su vez en la teoría del conflicto realista derivada de los experimentos de Sherif (Sherif, 1988), la teoría desarrollada por Turner y Tajfel

explica como los individuos se clasifican en grupos (*ingroups*), se identifican con ellos y definen su identidad en contraposición a otros grupos distintos (*outgroup* (Tajfel, Turner, Austin, & Worchel, 1979) (Tajfel, 1974)). Así, la teoría se basa en tres elementos básicos.

El primer elemento es la categorización social, definido por los autores como un conjunto de herramientas cognitivas que segmentan, clasifican y ordenan el entorno social actuando como un sistema de auto referencia que define el lugar del individuo en la sociedad. El individuo ordena el entorno social en grupos, categorías, concepto que quedaría definido por Tajfel y Turner en *Integrative Theory of Intergroup Conflict* de 1979 como (Tajfel, Turner, Austin, & Worchel, 1979) (Tajfel, 1974):

*a collection of individuals who perceive themselves to be members of the same social category, share some emotional involvement in this common definition of themselves, and achieve some degree of social consensus about the evaluation of their group and of their membership in it (p. 283)*

Es decir, los individuos identifican en el entorno la existencia de distintos grupos, considerándose miembros de uno de ellos. Para pertenecer a un grupo, no basta con que el individuo se perciba como parte de él, sino que debe ser reconocido como miembro por parte de los individuos que integran el grupo.

*From the social-psychological perspective, the essential criteria for group membership, are that the individuals concerned define themselves and are defined by others as members of a group (p. 283).*

Los autores afirman que la mera percepción de pertenencia a un grupo, es decir, la categorización social *per se*, lleva al individuo a favorecer al grupo propio (*learning bias*) y a discriminar al grupo ajeno. Por ejemplo, el individuo categoriza cuando se clasifica a sí mismo y a otras personas en función de sus creencias religiosas (musulmán, cristiano, judío...) o en función de la nacionalidad (francés, español...). En este sentido, un francés, que se clasifica así mismo como tal, tendera a favorecer a su grupo nacional (*learning bias*), y a discriminar a aquellos que no pertenezcan a él (Tajfel, 1974) (Tajfel, Turner, Austin, & Worchel, 1979).

Una vez el individuo se percibe y es percibido como parte del grupo, comienza el desarrollo de la identidad social, segundo elemento de la teoría de Turner y Tajfel. La

identidad social se define como aquellos aspectos pertenecientes a la imagen que el individuo tiene de sí mismo y que derivan del grupo social al que pertenece. Por ejemplo, si al grupo social “franceses” se les atribuye un atributo como “valentía”, un francés se considerará a sí mismo como valiente por el hecho de ser francés. La valentía es parte de la identidad social.

La identidad social, podrá tener elementos positivos o negativos, dependiendo de la evaluación (positiva o negativa), que se haga sobre el grupo social en cuestión. La evaluación de un grupo en cuestión, no se hace de manera aislada, sino en base a la comparación con otros grupos. La comparación, constituye el tercer elemento de la TIS y se considera un elemento necesario para crear la identidad del grupo propio. En otras palabras, el grupo propio se evalúa y se define tras encontrar una serie de diferencias con otros grupos con los que se ha comparado. Siguiendo con el ejemplo, el atributo de la valentía se asocia con el grupo “franceses” tras comprobar que los franceses son más valientes que un grupo externo (e.g. los italianos), es decir, tras compararse entre ellos.

Dado que lo deseable es que la evaluación del grupo sea positiva (pues esto refuerza la autoestima del individuo), un determinado grupo siempre buscare aquellos elementos que lo conviertan en superior, comparativamente con respecto a otro grupo, es decir hay un deseo de diferenciación positiva, cuyo objetivo es alcanzar la superioridad del *ingroup* sobre los *outgroups* en algunos elementos. Esto lleva a los autores a reconocer la existencia de un elemento competitivo entre grupos.



*Fuente: Elaboración propia*



Turner, en su obra de 1975 (Turner, 1975), afirma que el elemento competitivo se subdivide en dos categorías; competición social y la competición realista. La competición realista es aquella determinada por el conflicto de intereses que pueda surgir entre grupos, en base a una serie de elementos. Por su parte, la competición social es aquella que deriva de la evaluación por comparación entre grupos sociales. Turner afirma que la mera existencia de dos grupos sociales es suficiente para el surgimiento de la competición.

Siguiendo la Teoría del Conflicto Realista basada en las investigaciones de Muzafar Sherif y cuyo nombre fue acuñado por DT Campbell (Campbell, 1965) el conflicto de intereses se encuentra en el origen del conflicto entre grupos. La comparación y competición principalmente realista de distintos grupos en base a una serie de elementos escasos como el poder, riqueza o el prestigio...llevara a cada grupo a adoptar un determinado *status*, distinguiéndose un grupo dominante y otro subordinado. La distribución desigual de los recursos (riqueza, poder...) que ha dado origen a esta diferenciación fomenta el antagonismo y la hostilidad del grupo subordinado hacia el grupo dominante (Sherif, Harvey, White, Hood, & Sherif, 1961) (Sherif, 2017)

Los autores afirman que el grupo subordinado tratará de evolucionar de una imagen negativa a una positiva, lo cual conlleva la disrupción necesaria del *statu quo* imperante. Es decir, la existencia de distintos grupos supone la necesaria comparación entre ellos, en atributos y recursos escasos. Cada grupo adoptara un status en función de su comparación con el otro. Cuando el grupo subordinado se ve en inferioridad al grupo dominante como consecuencia de la distribución desigual de los recursos, este tratará de revertir su situación. Los autores exponen que a raíz de esta situación, la reacción lógica del grupo dominante será la de hacer todo lo posible para mantener y justificar el *statu quo* (Sherif, Harvey, White, Hood, & Sherif, 1961) (Sherif, 2017).

Es importante destacar que los autores asumen que su modelo no es prioritario o único a la hora de explicar las distintas formas de interacción humana. La aportación de Turner y Tajfel tal como ellos mismos afirman, supone la integración de los procesos de categorización, identidad social y comparación, en un único marco que permita estudiar distintas formas de comportamiento humano, conflicto y cambio social, como elemento complementario a una serie de determinantes “objetivos” de la interacción social, entre los que destacan la historia o la estructura político económica.

John M. Berger toma como referencia el marco propuesto por Turner y Tajfel para estudiar qué es el extremismo, cómo las ideologías extremistas se construyen, y como el extremismo adquiere un cariz violento en su obra *Extremism* (Berger, 2018).

En primer lugar, Berger afirma que la tendencia natural de estimar y admirar al *ingroup* con respecto al *outgroup* (*learning bias*) se amplifica considerablemente en los supuestos de extremismo. El extremismo al queda definido por Berger como la creencia de que el éxito o supervivencia del grupo propio no puede nunca separarse de la necesidad de llevar a cabo acciones hostiles contra el grupo ajeno (Berger, 2018).

En su estudio considera el extremismo como una variable discreta, analizando los dos elementos que lo componen estructuralmente y que permiten identificarlo; la distinción entre *ingroup* y *outgroup* y el constructo crisis – solución:

De un lado, la construcción de la identidad del grupo propio va a estar fundamentada en tres elementos; creencias, rasgos y prácticas, que se adquieren, bien por experiencia propia o bien por transmisión. De los tres, las prácticas predominan sobre los otros elementos, pues en ella se integran la historia y relatos narrativos, considerados por el autor como parámetros de construcción de la identidad del *ingroup* y una fuente de conocimiento (Berger, 2017) La identidad propia, tal y como afirmaban Turner y Tajfel, se desarrolla por comparación con un *outgroup*. Esto implica que la creación de la identidad propia supone necesariamente la existencia y la definición de un grupo ajeno con el que compararse. Los grupos extremistas van a definir al grupo ajeno en términos negativos y no siempre reales, mezclando realidad con ficción (es decir, no es lo mismo la identidad del grupo ajeno que la visión que el grupo propio tiene del grupo ajeno. Por ejemplo, la percepción que un chíí tiene del grupo “chíí” no es la misma que la percepción que un suní tiene de grupo chíí). Para la definición de la identidad del *outgroup* se vuelven a emplear recursos retóricos y de carácter histórico (Berger, 2018) Los grupos extremistas además van a prohibir a sus miembros cualquier contacto con los miembros del *outgroup*, pues esto podría distorsionar la percepción negativa que han creado de ellos (Berger, 2018):

*Taboos that inhibit or prohibit direct contact between in-groups and out-groups create a rhetorical space in which constructed narratives about the out-group can proliferate and gain power (p. 72)*

Una vez construida la identidad del grupo propio y el grupo ajeno, el primero tratará de legitimarse, es decir de justificar su existencia y de preservar la identidad previamente creada. A la vez que el grupo propio trata de legitimarse, tratará de deslegitimar al grupo ajeno, o incluso de arrebatarle la legitimidad que este posee. A este respecto, elementos como la historia se configurarían como recursos retóricos clave en esta misión (Berger, 2017) (Berger, 2018) (Anexo 1)

Estos recursos retóricos, no solo serán esenciales a la hora de buscar la legitimidad, sino que también serán claves para reclutar a miembros de lo que Berger denomina “eligible in group”<sup>2</sup>, definido como (Berger, 2018):

*The broad identity collective that an extremist organization claims to represent and from it seeks to recruit* (p. 62).

Para lograr el “reclutamiento” que menciona Berger, el grupo extremista tratará de convencer al *eligible ingroup* de que su supervivencia depende del emprendimiento de acciones hostiles contra el *outgroup*. Aparece entonces el segundo elemento de la estructura de los grupos extremistas: las retóricas de crisis – solución propuesta por Ingram (Ingram, 2016). Las retóricas de crisis – solución son una serie de relatos de distinta índole, con un doble objetivo. El primero es convencer al *eligible ingroup* de la amenaza que el *outgroup* supone para su supervivencia (narrativas de crisis). El segundo es presentar al *extremist ingroup* y la adhesión y legitimación de este, como única solución posible al problema (narrativas de solución) (Berger, 2018). Es decir un grupo extremista convence a un grupo inicialmente no extremista de que uno o varios *outgroups* suponen una amenaza para su supervivencia. Una vez convencidos, les ofrecen la solución a esa amenaza.

Entre las narrativas de crisis más populares, se encuentran la conspiración (convencimiento de que el *outgroup* lleva a cabo acciones secretas para controlar al

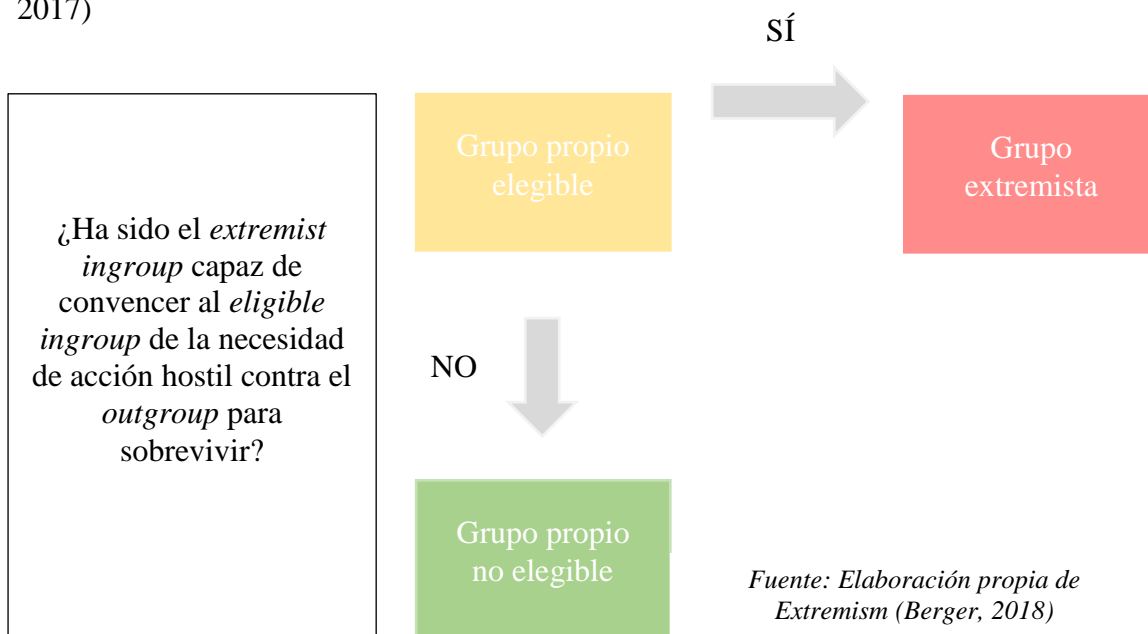
---

<sup>2</sup> Berger distingue, desde el punto de vista del grupo extremista, entre grupo propio seleccionable (*eligible ingroup*), grupo propio no seleccionable (*ineligible ingroup*) y el grupo propio extremista (*extremist ingroup*) — como categorías dentro del (*ingroup*). Berger ilustra la diferencia de categorías utilizando la perspectiva del Estado Islámico como ejemplo: el *extremist ingroup* correspondería con los miembros del propio ISIS, el *eligible ingroup*, correspondería con todos los suníes y el *ineligible ingroup* serían todos aquellos miembros que se oponen a las tácticas de ISIS, y considerados apostatas.

*ingroup*), la distopía (la creencia de que el *outgroup* ha conseguido crear una sociedad en la que el *ingroup* está en desventaja) o las narrativas de amenaza existencial (narrativas que llevan a que el *ingroup* se sienta constantemente amenazado por el *outgroup*. Anwar Awlaki en Berger (2018) hace referencia en uno de sus escritos a las palabras del autor Naeem bin Hamad; como ejemplo de narrativa de amenaza existencial (Al-Awlaki, 2002) (Berger, 2018):

*[Westerners] are going to approach all of the Arabs who are living in their midst and every Arab man, woman and child will be killed. They will all be exterminated (a Holocaust)* (p. 92).

Una vez se presentan las distintas formas de amenaza, el grupo extremista propone la solución, basada en la acción hostil contra el *outgroup*. Entre las soluciones más comunes destacan el genocidio, crímenes de guerra o el terrorismo<sup>3</sup>. Se observa pues, que la retórica en general es un elemento esencial en los grupos extremistas, no solo en la creación de la identidad, sino también en el proceso de legitimación del grupo propio y deslegitimación del grupo ajeno y en el reclutamiento de nuevos miembros. El conjunto de recursos retóricos, textos y narrativas conformaran la ideología del grupo (Berger, 2017)



<sup>3</sup> Es decir, el terrorismo es una de las múltiples tácticas que emplean los grupos extremistas y que les sirve para múltiples propósitos tales como la movilización de simpatizantes y miembros y la creación de fricciones entre *ingroups* y *outgroups*, contribuyendo de esta manera a la radicalización de ambos grupos (Berger, 2018, p. 104).

Así, aquellos miembros que no aceptan la propuesta pasan a formar parte del *ineligible ingroup*, mientras que los que la aceptan, se adhieren al *extremist ingroup*. Respecto a este segundo grupo, Berger trata de explicar las circunstancias y los elementos que influyen en la aceptación de la propuesta de valor extremista por parte de los miembros del *elegible ingroup* (inicialmente no extremista). El autor reconoce que las investigaciones a lo largo de los años han fracasado a la hora de dar una respuesta, pero resalta su utilidad a la hora de descartar hipótesis.

Tras puntualizar que la radicalización grupal suele preceder a la individual y que la situación económica no se correlaciona de manera directa y evidente con la radicalización el autor señala dos razones por las cuales un colectivo o individuo pasa del *eligible ingroup* al *extremist ingroup*: los prejuicios en el aprendizaje (*learning bias*) y la disrupción del *statu quo*.

Los prejuicios en el aprendizaje se refieren a todos aquellos elementos negativos que el individuo identifica en los miembros de un *outgroup* como parte del proceso de creación de la identidad del *extremist ingroup*. Estos prejuicios se adquieren a través de los recursos narrativos y retóricos previamente comentados, y por la prohibición de entablar cualquier posible contacto con el *outgroup* que, en cierta manera, cuestione la visión negativa de un individuo sobre otro colectivo.

Respecto a la disrupción del *statu quo*, Berger se apoya en la teoría de la justificación de sistemas desarrollada por Jost (Jost, 2011) y Jost y Kramer (Jost & Kramer, 2002) y un modelo propuesto por Michele Bal y Kees van den Bos (Bal & van den Bos, 2017) que relaciona disrupción del *statu quo* y la radicalización. En la teoría de la justificación de sistemas se resalta la tendencia cognitiva e ideológica del individuo hacia el *statu quo*. El propio Jost afirma que (Jost, 2001):

*people tend to use ideas about groups and individuals to justify the way things are, so that existing social arrangements are perceived as fair and legitimate, perhaps even natural and inevitable (p. 95).*

Sin embargo, Bal y van de Bos afirman que ciertas circunstancias, entre las que destacan la percepción de la injusticia, pueden llevar a que los individuos rechacen el sistema imperante (*statu quo*), y busquen alternativas (algo que ya habían mencionado

Turner y Tajfel cuando trataron la naturaleza del conflicto entre grupos). En palabras de Bal y van de Bos (Bal & van den Bos, 2017):

*[The model] examines when people stop accepting the status quo and instead start embracing alternative social systems, unconventional worldviews, and countercultural norms and associated organizations (p. 241).*

La disrupción inicial del *statu quo* genera, según Berger incertidumbre. Esta incertidumbre puede ser de naturaleza personal (pérdida de trabajo o exposición a la violencia) o social (existencia de una guerra e insurgencia o cambios en la sociedad civil) (Berger, 2017). La incertidumbre lleva aparejada una indeseada ansiedad que solo resuelve cuando el grupo extremista aparece para ofrecer una solución. Es decir, el grupo extremista propone una solución con la que el individuo es capaz de volver a un estado deseado de certidumbre.

Se camina así hacia un nuevo orden, un nuevo sistema propuesto por el grupo extremista, después de que los individuos hayan comprobado que por ellos mismos no pueden solucionar los problemas que han llevado a la disrupción inicial del *statu quo* (Berger, 2018) Tal y como explican Bal y van de Bos (Bal & van den Bos, 2017):

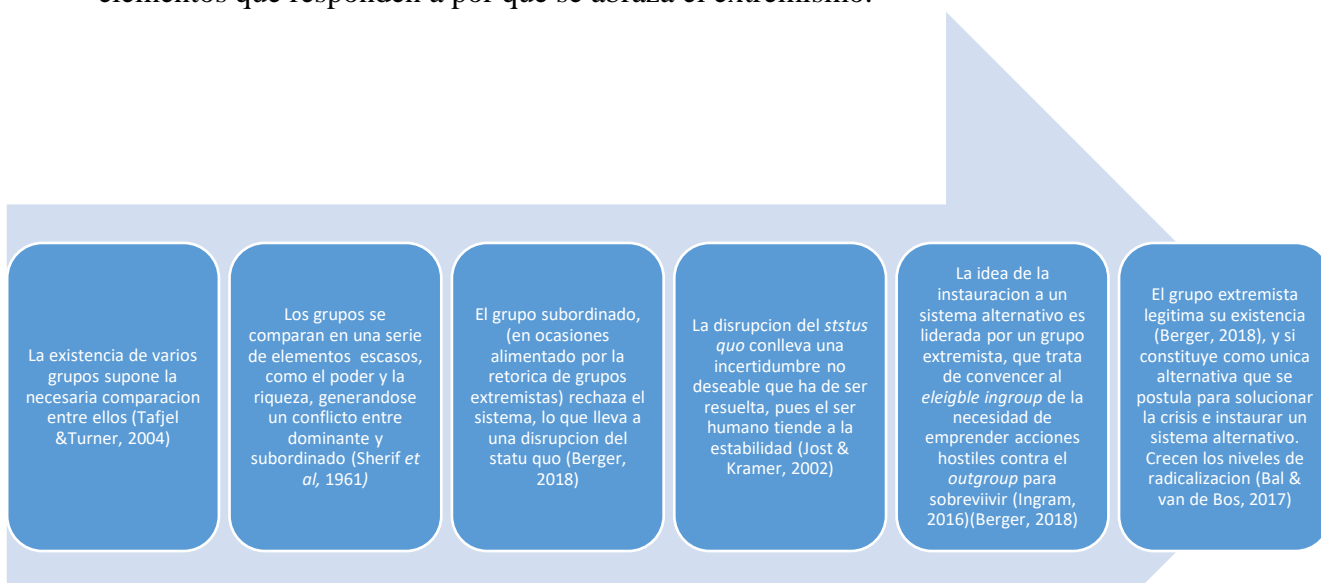
*When an alternative system is available (such as when membership of a radical group or terrorist organization is a viable alternative), the scale may tip from emotional system rejection to behavioural system rejection, resulting in significantly higher levels of radicalization (p. 241).*

Respecto los grupos extremistas y terroristas, cabe destacar su interés por fomentar y generar incertidumbre en el *eligible ingroup*: haciendo uso de técnicas diversas como la disrupción de la estabilidad económica o el aumento de la hostilidad del *outgroup* hacia el *eligible ingroup*.

En resumen, la comparación, elemento clave de la teoría de la identidad social de Turner y Tajfel, lleva a distintos grupos a compararse en una serie de elementos (Tajfel, 1974) (Tajfel, Turner, Austin, & Worchel, 1979). Según la teoría del conflicto realista basada en los experimentos de Sherif, cuando la comparación se realiza en base a una serie de recursos escasos (poder, riqueza...), se genera un conflicto entre el grupo que resulta dominante y el grupo subordinado (Sherif, 1988). El segundo, en ocasiones

alimentado por las **retóricas de crisis** de los grupos extremistas (el cual busca legitimarse una vez ha definido su identidad), percibe el sistema imperante como injusto, por lo que es rechazado (disrupción del *statu quo*). Este rechazo conlleva necesariamente la aparición de la incertidumbre y la ansiedad que tiene que resolverse, pues el ser humano tiende hacia la estabilidad y el *statu quo* tal y como afirman Jost y Kramer (Jost & Kramer, 2002). Esto lleva al deseo de instaurar un nuevo sistema, un nuevo orden. Cuando la transición a un sistema alternativo es liderada por grupos extremistas, que lo postulan como **la solución** a todos los problemas que generaba el anterior sistema y el grupo ajeno dominante, crecen los niveles de radicalización (Bal & van de Bos, 2017).

El modelo de Berger sobre el extremismo se basa en la teoría de la identidad social de Turner y Tajfel. El extremismo, entendido como la creencia de que el éxito o supervivencia del grupo propio esta necesariamente vinculado a emprender acciones hostiles contra el grupo ajeno, constituye un sistema de dos elementos. El primero una distinción y creación de identidad de grupos propios y grupos ajenos; y el segundo, un constructo crisis-solución siendo el último objetivo del grupo extremista la búsqueda de la legitimidad—entendida como derecho del grupo a existir y perdurar—. En la consecución de su objetivo, el uso de la retórica y de la historia, se configuran como un elemento clave. Finalmente, la adopción de perjuicios negativos en el proceso de categorización, y la búsqueda de un sistema alternativo de convivencia por medio de grupos extremistas tras el rechazo del *statu quo* inicial, se postulan como los principales elementos que responden a por qué se abraza el extremismo.



Fuente: Elaboración propia a partir de varios autores

## **4. Objetivos y metodología**

### **4.1. Objetivos**

El objetivo principal de este proyecto es analizar, aplicando un modelo de extremismo basado en teorías sociológicas, si las condiciones existentes actuales en el Estado de Mali podrían dar lugar al surgimiento de un Califato Islámico encabezado por JNIM en la zona del Sahel de la misma manera que surgió en Irak con Daesh. Para la consecución de este objetivo principal, se establecen otros secundarios:

- Analizar el surgimiento del Estado Islámico en Irak aplicando el modelo descrito en el marco teórico.
- Definir de manera concreta los patrones que dieron lugar a la aparición del Estado Islámico en Irak.
- Aplicar el marco teórico a la situación y conflicto actuales de Mali.
- Determinar si los patrones concretos que se dan en Irak cuando aparece el ISIS, también se dan en Mali tras un ejercicio de comparación.
- Establecer posibles similitudes y diferencias entre ambos conflictos.
- Establecer conclusiones a partir de la comparación, las similitudes y las diferencias.

La consecución de los objetivos secundarios contribuirá al cumplimiento del objetivo general del proyecto.

### **4.2. Metodología**

Este proyecto emplea un razonamiento inductivo, pues parte del estudio de un caso individual (en este caso la situación del conflicto en Mali) que permite llegar a una conclusión con respecto al cumplimiento de una hipótesis inicial.



El análisis es cualitativo, de carácter descriptivo y basado en la búsqueda de patrones y reproducción de los mismos en otra circunstancia para comprobar si se podría dar el mismo resultado que en el caso inicial. Cabe destacar que aunque el trabajo es principalmente cualitativo, algunos de los razonamientos y argumentos se basan en datos cuantitativos.

Para el estudio cualitativo se utilizan tanto fuentes secundarias como primarias. Como fuentes secundarias, se utilizan obras de diversos autores, constituyendo el eje central los trabajos de Stern & Berger (2015), Luizard (2015) Bleck (2015) y Berger (2018). Como fuentes primarias, se utilizan revistas de propaganda publicadas por Daesh como *Dabiq*, tratados de paz como el Acuerdo de Argel o documentos oficiales del gobierno francés (Ministère Des Armées, 2018). Se utilizan también artículos de prensa online relativos a las distintas regiones a las que este proyecto se refiere. Con respecto al soporte cuantitativo, los datos se obtienen de *Global Terrorism Database* (propiedad de la Universidad de Maryland) y del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET)

Las bases de datos utilizadas han sido EBSO, Dialnet, Google Académico y ProQuest. Algunas de las palabras claves han sido “Sahel”, “Califato”, “ISIS”, “Identidad” o “Legitimación” y sus traducciones en Inglés.

Como se ha comentado anteriormente el proyecto se basa en el análisis y estudio de patrones por medio de las obras de autores como Luizard (2015) o Berger (2018) y de soportes de propaganda yihadista como *Dabiq*, y su traslado a la zona de Mali, con el objetivo de confirmar o desmentir la hipótesis de si se dan las condiciones en Mali para el surgimiento de un Califato encabezado por JNIM.

## **5. Análisis**

### **5.1. Iraq y el rápido desarrollo de Daesh**

En esta sección, se comprueba como algunos elementos de la teoría de la justificación de sistemas, y su aplicación a los supuestos de extremismo, se cumplen a la hora de explicar el surgimiento de Daesh en Iraq. Concretamente, se comprueba la

existencia de *outgroups* e *ingroups* y dentro de estos últimos, de *eligible ingroups*, *inelegible ingroups* y *extremist ingroups*, la existencia de grupos dominantes y subordinados y el intento de legitimarse, mediante el uso de recursos retóricos concretos en el momento de su expansión y de la implicación de occidente en el conflicto.

### **5.1.1. Relaciones conflictivas entre *ingroups* y *outgroups*: La identidad suní y chií.**

En primer lugar, cabe destacar que los distintos grupos e identidades que existen en Oriente Medio son de carácter subnacional (Cleary, 2016) Es decir, la identidad no va a estar definida por un componente nacional o de pertenencia a un estado, sino por distintos elementos (étnicos, religiosos...) que se encuentran a nivel sub estatal.

El caso de Iraq no será una excepción. De hecho, distintos autores afirman que ni siquiera se puede hablar de Iraq como una nación. (Tibi, 1998) (Marr & Al-Marashi, 2017). Autores como Bassem Tibi conciben un estado nación como un estado soberano en el que todos los ciudadanos se unen en torno a una serie de factores que definen a la nación, como el lenguaje o una descendencia común, elementos de los que Iraq carece (Tibi, 1998). La no consideración de Iraq como nación refuerza la idea de identidades subnacionales.

Al respecto, autores como Luizard afirman que la cuestión Iraquí se define por las relaciones de doble dominación entre sunnís vs chiís y árabes vs kurdos. Otros como Vali Nasr, afirman que la división en Iraq encuentra su causa en las identidades religiosas, que actúan como identidades étnicas (Luomi, 2008). Es decir ambos reconocen la importancia de las identidades religiosas y étnicas (ambas subnacionales) a la hora de explicar la realidad del estado Iraquí.

Este conflicto entre grupos e identidades, concretamente aquellas de base religiosa (sunní vs chií), serán uno de los ingredientes clave en el desarrollo del ISIS en Iraq, cuya victoria inicial, no es de carácter militar (Luizard, 2015).

Para entender como el conflicto entre sunís y chiís influyo en la aparición del ISIS en Iraq, es necesario comprender los elementos que constituyen sus respectivas identidades y que definen su relación. La distinción entre islam sunní e islam chií

encuentra sus raíces en la discrepancia con respecto a la descendencia de Mahoma. Los Sunnís afirman que Abu Bakr, (padre de su mujer Aisha), era el legítimo sucesor del Profeta y primero de los cuatro califas que conformarían el califato Rashidun. Por su parte, los chiís creen que Mahoma nombro a su yerno, Ali Ibn Abi como su legítimo sucesor. Los chiís rechazan la legitimidad del califato Rashidun como sucesores del Profeta, otorgándosela a los descendientes de Ali Ibn Abi (tradición de los 12 imanes) (Cleary, 2016). Las prácticas y costumbres de ambas ramas del Islam comenzarían a diferenciarse desde entonces. Se observa pues, un primer elemento diferenciador de carácter dogmático en las identidades sunní y chií.

El segundo elemento es de carácter social, político y religioso. Luomi afirma desde un punto de vista constructivista, que las actuales identidades sunnís y chiís se han determinado principalmente por la posición que ambos grupos han ocupado a lo largo de la historia en los planos políticos sociales y económicos. Este punto de vista constructivista, se relaciona con las ideas comentadas anteriormente. Dos grupos, en este caso, sunnís y chiís, se comparan en una serie de elementos escasos (poder político, poder económico...). La evaluación de cada grupo con respecto a esos elementos determina el status de dominante y subordinado.

Durante la dictadura de Saddam, años antes de la aparición del ISIS, los sunís a gozaron del al control del poder político y económico por parte del grupo sunní, otorgándole la condición de grupo dominante. Paralelamente y como consecuencia, el grupo chií ha constituido tradicionalmente el grupo subordinado. Esta subordinación histórica, llevará a la élite chií a realizar una serie de actuaciones contra los sunís, que crearían las condiciones propicias para la aparición del Estado Islámico. (Luizard, 2015).

Por tanto, la división entre grupo sunní y grupo chií encuentra un elemento de carácter dogmático, que fue el que dio origen al surgimiento inicial de ambos grupos (Cleary, 2016), y un componente político social y económico, tanto histórico como actual (Luomi, 2008), que ha otorgado la condición de dominante a los sunís y de oprimidos / subordinados a los chiís.

Con respecto al conflicto q entre grupos, se debe resaltar primeramente que, si las identidades en Oriente Medio son subnacionales, los conflictos también lo serán. Al respecto, Sean Cleary afirma, basándose en Burton (Burton, 1987) (Cleary, 2016):

*[These conflicts] are not initiated for reasons of state by governments, but rather by family, ethnic, cultural or religious groups which perceive threats to their identity or group security (p. 49-50).*

En este con texto de identidad como base de conflicto, algunos autores darán más peso al elemento de la desigualdad política económica y social, mientras que otros como Vali Nasr no abandonan la hipótesis de la identidad en base a criterios dogmáticos y religiosos (Nasr, 2006).

### **5.1.1.1. El conflicto en base al elemento religioso**

De un lado, Vali Nasr atribuye el origen histórico de la presente hostilidad entre Suníes y Chiíes a las tradiciones Wahabistas y Salafistas originadas a partir del pensamiento del teólogo medieval Ibn Taymiya, quien culpó a los chiitas de contaminar el islam y de facilitar la caída del califato abasí durante la invasión del imperio Mongol. Según Vali Nasr (Nasr, 2006):

*[Ibn Taymiya] dismissed Shiism as heresy and sanctioned violence against its followers. More important, he put forth a formal Sunni refutation of Shiism that set the tone for sectarian conflict even to this day<sup>4</sup>.*

El pensamiento de Taymiya influiría en posteriores corrientes como el Wahabismo, movimiento reformista surgido en el siglo XIX e impulsado por Abdul Wahab, que abogaba por purgar a los corruptos chiíes, que habían debilitado el islam (Nasr, 2006) (Cleary, 2016).

En la era moderna, la hostilidad entre ambos grupos crecería a partir de la revolución iraní, tras el derrocamiento del Sah Reza Pahlavi, que si bien era Chií, había colaborado con algunas monarquías del Golfo. Los ataques del ayatolá Khomeini al

---

<sup>4</sup> No se especifica página al ser un artículo publicado en *Foreign Affairs*.

concepto de monarquía entre otros sucesos, serían contrarrestados con la expansión de la doctrina Wahabí por parte del reino saudí.

Tras la revolución, el ayatolá Khomeini atacaría el concepto de monarquía, iniciando un distanciamiento con los estados del golfo. El resurgir chií sería contrarrestado por el reino saudí, que promulgaría la doctrina Wahabistas y trataría de aislar a Irán internacionalmente (Cleary, 2016). Vali Nasr afirma que este extremismo suní se alimenta del *anti-Shia bias*, en conexión con Berger para quien el *learning bias* era uno de los dos elementos que llevaban a un individuo a abrazar el extremismo (Nasr, 2006) (Berger, 2018).

### **5.1.1.2. El conflicto en base a desigualdades**

De un lado, las diferencias generadas por la desigualdad en el reparto de elementos escasos como el poder económico y político, son fuente de conflictos entre grupos, tal como afirmaba Sherif, cuyas tesis también se cumplían en Oriente Medio. A este respecto, el propio John Burton, en 1987, afirmaba referencia a los conflictos en Oriente Medio (Burton, 1987):

*Analysis of group conflicts suggests four causes, in two broad categories: firstly, exclusion from (i) political participation or (ii) economic access; and secondly, threat, whether intended by the aggressor or perceived by the group that sees itself as a victim, to that group's (iii) identity or (iv) security (p. 50).*

Las diferencias en el acceso al poder político entre sunitas y chiitas en el caso concreto del Estado de Iraq encuentran su origen en la primera guerra mundial, cuando los árabes sunitas, deseosos de liberarse del control Otomano, se alían con las potencias occidentales (principalmente los británicos) por conveniencia. En el otro lado, los chiíes, contrarios a la ocupación británica y a la creación de un Estado Iraquí, lucharon del lado de los otomanos, siguiendo en gran parte a llamada a la yihad contra los británicos exhortada por los grandes ayatolás chiíes.

Con la derrota otomana, los británicos otorgaron el poder a las elites sunníes, que en términos poblacionales eran minoría con respecto a los chiíes. Como explica Luizard (Luizard, 2015):

*El primer Estado iraquí no solo era sunita en su composición, sino también en su concepción [...]. El estado iraquí se impuso [...] en función de concepciones totalmente extrañas a las de la inmensa mayoría de la población iraquí. La idea de nación árabe permite a una minoría confesional acaparar el poder en nombre de unas elites que, en nombre del arabismo, no dejaron de tratar a la mayoría chiita de Iraq como una minoría. (p. 45).*

El tratamiento discriminatorio por parte de las elites sunitas se evidencia con la adopción del código de la nacionalidad iraquí en 1924. Este código otorgaba directamente la nacionalidad iraquí a todos aquellos que habían tenido la nacionalidad otomana. Como explica Luizard, esto excluía a los chiíes, que no reconocían la autoridad del sultán califa, por lo que se vieron desprovistos de nacionalidad. Por este motivo, se crearon dos tipos de documentos de nacionalidad iraquí. El documento tipo A correspondía a aquellos iraquíes que habían obtenido la nacionalidad por anexión otomana. El tipo B, correspondía a aquellos que provenían de la anexión persa. Esta discriminación se mantendría en el tiempo, y sería recuperada décadas después por Saddam Hussein. Como afirma Luizard, el Estado Iraquí se construiría contra su sociedad durante más de 30 años, desde 1920 hasta 1960 (Luizard, 2016).

A pesar de la discriminación, sí que se produjeron puntos de encuentro entre chiíes y árabes sunníes, como en el caso del apoyo chií a la creación del partido árabe socialista Baaz en Irak en 1952. Sin embargo, el acercamiento y el apoyo chiita al partido Baaz fue breve. La revolución de 1958 llevó a las elites sunníes de la monarquía, a ser sustituidas por una nueva elite también sunní, pero marcada por el odio a los chiíes. La separación entre chiíes y el Baaz se consumaría con el golpe de Estado de 1963, tras el cual se retoma la retórica discriminatoria heredada de la división entre ciudadanos tipo A y tipo B (Luizard, 2015). La llegada al poder de Saddam Hussein viene acompañada de la deportación de numerosos iraquíes procedentes de la “anexión persa”, que se vieron obligados al exilio. Cuando Saddam llega al poder, trata de estabilizar un país

completamente fracturado utilizando para ello la prosperidad económica y la represión (Cleary, 2016). Gracias a los ingresos procedentes del petróleo, Saddam moderniza la economía, y crea un fuerte aparato de seguridad que deja fuera de la esfera política a los chiíes.

En este contexto, el partido Hizb al Dawa, surgido en 1957 para promover los valores y la ética islámica, combatir el secularismo y crear un estado islámico en Irak, comienza a cobrar popularidad, y a partir de los 70, comienza a promover la insurgencia contra el régimen (Cleary, 2016). En 1974, se suceden una serie de protestas por parte de los chiíes, muchos de ellos del partido Dawa, que serían duramente reprimidas por Saddam. Se arrestó y encarceló los miembros del partido Dawa, (Cleary, 2016). En 1973, el líder del partido en Bagdad, había sido ejecutado en prisión. El año de las protestas, 1974, 75 miembros fueron encarcelados y condenados a muerte por un tribunal revolucionario. Las medidas y represiones contra el partido islámico Dawa se sucedieron hasta que en 1980, el partido fue prohibido y sus miembros sentenciados a muerte (Cleary, 2016). Esto llevó al exilio a numerosos ayatolás, que encontraron en Irán un refugio a las represivas políticas de Bagdad.

El resurgir chií no se produce hasta la Revolución Iraní de 1979, vista por los jóvenes militantes y clérigos chiíes como una oportunidad de revancha histórica contra los suníes. La amenaza que la revolución iraní suponía tanto para el régimen de Saddam como para EEUU, les llevó a sellar una alianza basada en intereses mutuos durante la guerra entre Irak y la República Islámica, conflicto concebido por Luizard como “la prolongación, más allá de la frontera, de una larvada guerra civil iraquí” (Luizard, 2015).

La derrota Iraní en la guerra no aminoró los deseos de los chiíes de acabar con el régimen de Saddam. Nada más finalizar la Guerra del Golfo, un frente formado por miembros desmoralizados de la armada iraquí, miembros del Dawa, del consejo supremo para la revolución islámica en Iraq, algunos kurdos y minorías de extrema izquierda, protagonizaron una insurrección contra el régimen de Damasco en marzo de 1991 (Cleary, 2016). Esta rebelión sería duramente reprimida por Saddam quien no dudó en utilizar armas químicas contra los chiíes, atacando la ciudad santa chiíta de Kerbala, ante la impasividad de las potencias occidentales, que seguían viendo al régimen de Damasco como un elemento necesario en la contención de Irán (Luizard, 2015). Con la guerra de Iraq y el derrocamiento de Saddam, finalizó la presión histórica de los sunnís sobre los chiíes (Cleary, 2016). Se observa a lo largo de todo el siglo XX, desde la creación del

Estado de Irak, el rechazo de los chiíes *al statu quo* imperante, dada su condición de grupo dominado.

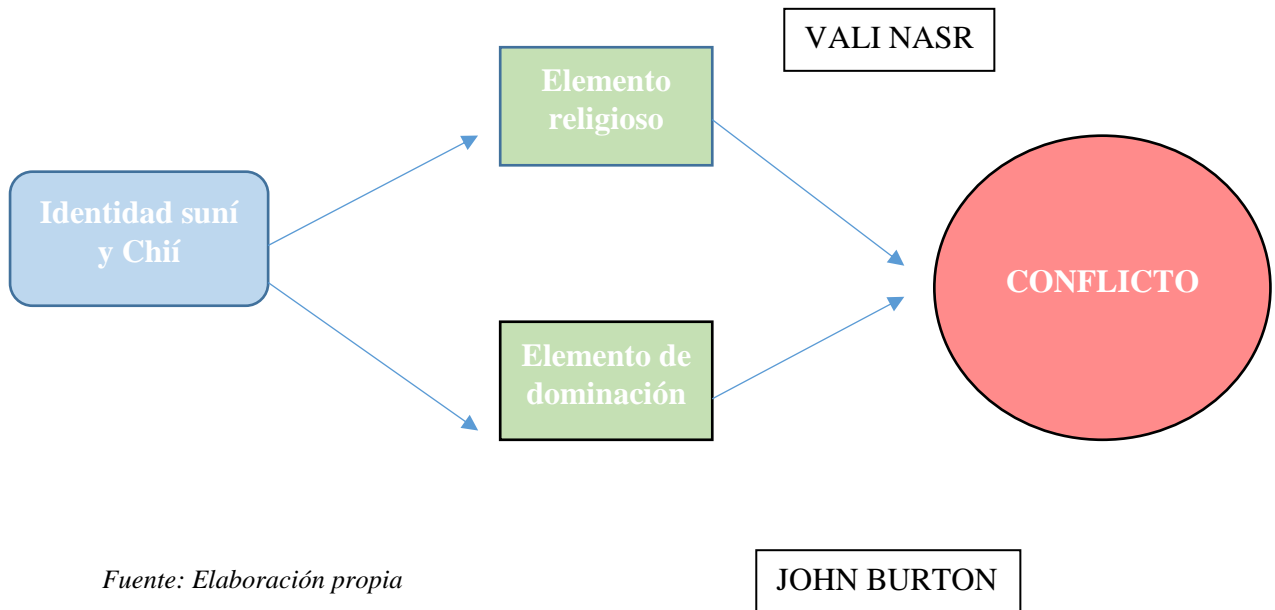
Desde el punto de vista social y económico, los chiíes vivieron en una situación de servidumbre debido a la privatización de la tierra iniciada por los otomanos y continuada por los británicos. Esto llevo a que entre los años 1930 y 1950, los chiíes iniciaran un éxodo rural, ocupando barrios de chabolas a los alrededores de Bagdag. Como explica Luizard, los suníes también experimentaron su propio éxodo rural, si bien la “se beneficiaron rápidamente de las redes de acceso al poder que les permitieron integrarse en el seno del ejército o de la administración, escapando en buena parte de la servidumbre política y el desclasamiento social, que fue el destino de millones de chiitas”

La exclusión de los chiitas en la administración y en el ejército, les llevo a ocupar distintas clases sociales, desde la obrera hasta la burguesa. Esta última supuso una forma de ascenso social alternativa al a vía sunita de la administración y el ejército. De hecho muchos hombres de negocios chiitas se aprovecharon de los negocios de clérigos chiitas, e hicieron fortuna, de tal manera que los ciudadanos más ricos y más pobres de Irak, eran chiitas (Luizard, 2015).

Por su parte los sunitas, habían dominado las distintas vías de promoción social, en las épocas otomana, hachemita y republicana (Luizard, 2015). De todas las vías, destacaba la del ejército, según Luizard, columna vertebral del Estado de Irak tras su creación e instrumento de represión constante contra los disidentes al régimen. El monopolio que los sunitas ejercían sobre el control del ejército, será clave para entender una de las razones de la expansión del Estado Islámico según Luizard.

Se comprueba como el conflicto de identidades de suníes contra chiíes, nace de los dos elementos que han definido su identidad a lo largo del tiempo; el elemento religioso que explica Nasr y el elemento de dominación político social y económico que defiende Burton (Burton, 1987) (Nasr, 2006). Sea cual sea el elemento que genera la hostilidad entre suníes y chiíes, es evidente que el conflicto identitario se sostiene en el tiempo, principalmente debido a una escasa comunicación intergrupal (uno de los elementos en el desarrollo del extremismo según Berger), una profunda desconfianza y la existencia de una incentivación mutua de la violencia (Cleary, 2016) a la que se refería Nasr.





Fuente: Elaboración propia

### 5.1.1.3. El efecto en la aparición del ISIS

El origen del ISIS como proto-estado con vocación territorial, tiene lugar en el contexto de lo que el autor Vali Nasr denomina *Shia Rise*, es decir, el resurgir chií en Oriente Medio (Nasr, 2006). En el Iraq del 2014 se observa una reversión de la tendencia histórica en la relación entre sunnís y chiís. Para este análisis y con el objetivo de aplicar el análisis del marco teórico, se considerara al grupo suní como *ingroup* y al grupo chií como *outgroup*.

Con la guerra de Iraq se rompe el sistema que había imperado en Iraq desde su creación como Estado, surgiendo un sistema alternativo en el que las minorías tradicionalmente sometidas, son ahora las beneficiadas. A pesar de los distintos intentos de disrupción del statu quo a lo largo de la historia por parte de los chiés, el cambio de sistema no se produjo hasta la invasión de Irak y el derrocamiento de Saddam, acontecimiento que no tenía un componente identitario, sino que según Luizard, fue parte de la estrategia de Washington para encontrar un chivo expiatorio tras los atentados del 11S. Es decir, el cambio de sistema se produjo por un elemento distinto a los deseos chiés de acabar con el régimen.

Según Luizard, los intentos de reconstruir el estado con las mayorías históricamente excluidas derivaron en una sangrienta guerra civil confesional entre sunitas y chiitas. Se observan los primeros síntomas de dominación del *outgroup* chií, sobre el *ingroup* sunní. Como expresa Luizard (Luizard, 2015):

*La guerra confesional, consecuencia directa de la guerra y la ocupación norteamericana de 2003, se saldó con una “limpieza religiosa” que destruyó barrios enteros de población suní. Con la muerte de miles de personas, las milicias chiitas expulsaron a los sunitas e hicieron de Bagdad una ciudad mayoritariamente chiita (p.12)*

A partir del año 2008, la situación se estabiliza, y la relación de dominación del *outgroup* chií sobre el *ingroup* sunní se suaviza. Tras el gobierno de transición americano, el chií Nouri Al Maliki llega al poder. Se inicia un periodo de estabilización económica y prosperidad en algunas zonas, como consecuencia de las redes clientelares creadas por el primer ministro, que compra “un buen número de líderes y personas influyentes de todas las confesiones religiosas” (Luizard, 2015). Adicionalmente, los grupos de distintas confesiones religiosas se unen para derrotar a Al Qaeda, que venía promoviendo movimientos de insurgencia desde la invasión americana. En este frente de lucha contra Al Qaeda destacará el *Awakening Movement*, un grupo de combatientes sunís a los que los americanos prometen su posterior inclusión en el ejército iraquí (Cleary, 2016). Durante este periodo, desde 2008 hasta 2010 *outgroup* chií e *ingroup* sunní parecen colaborar juntos en la causa común de derrotar a aquellos que aterrorizaban a la población iraquí (Berger & Stern, 2015).

La deriva autoritaria de Al Maliki comienza tras las elecciones de 2010, cuando el Primer Ministro ve peligrar su reelección. En vez de cumplir la Constitución de 2005, que daba a Ayad Allawi la posibilidad de formar gobierno, Maliki, hizo a los tribunales bloquear esta posibilidad, perpetuándose en el poder (Childress, 2014). Para entonces, Maliki ya buscaba el apoyo de Irán como medio para no perder su influencia. Este acercamiento a Irán sería una de las razones más probables por las cuales las tropas americanas acabarían abandonando el país en el año 2011 (Berger & Stern, 2015). Según el embajador de EEUU en Iraq en el periodo 2007-2009, Ryan Crocker, el abandono de las tropas americanas de Irak supuso también la desaparición del elemento que había

permitido la convivencia entre distintas comunidades (Crocker, 2014). El día después de que los americanos se retiraran de Iraq, Maliki hizo expedir una orden de arresto contra el vicepresidente Sunni Tariq Hashimi, con cargos por terrorismo. Berger & Stern afirman que a desconfianza de Maliki hacia los iraquíes suníes era anterior a la retirada de tropas americana. Al fin y al cabo, Maliki había sido presidente del partido Dawa y organizador de guerrillas contra el régimen de Saddam, después de que este le condenara a muerte (Cleary, 2016).

A la orden de arresto contra el vicepresidente le sigue la purga de distintos miembros suníes del gobierno. Comienzan entonces a atenuarse las relaciones de dominación opresión en este nuevo sistema, de gobernanza chií. La percepción de un tratamiento desigual por parte del *ingroup* sunní les lleva a rechazar el sistema imperante. Distintas manifestaciones se suceden en varias ciudades del país. En el año 2012, Maliki envía al ejército, monopolizado por los chiís, a la ciudad de Hawija, para represaliar a insurgentes u extremistas (Berger & Stern, 2015). En 2013, envía las tropas a Ramadi, contra un grupo de suníes que protestaban en contra de las abusivas leyes antiterroristas. Lo mismo ocurrió en otras ciudades como Faluya o Mosul, donde se celebraron manifestaciones pacíficas en contra de la marginación política de la comunidad sunita y a favor de algunas de las reivindicaciones que habían surgido durante las primaveras árabes (libertad de expresión, igualdad...). El Gobierno de Maliki no dudaría en utilizar artillería pesada y barriles cargados de TNT contra escuelas y hospitales para frenar las protestas (Luizard, 2015).

El rechazo al sistema y la disrupción del statu quo, incrementa cuando numerosos suníes ven reducidos sus salarios, o dejan de percibirlos (Berger & Stern, 2015). Adicionalmente el propio Maliki había dicho que no iba a integrar más del 20% de las milicias sunitas armadas integrantes del *Awakening Movement*, que habían ayudado a derrotar a al Qaeda. Esto no solo incumplía la promesa que los americanos les habían hecho, sino que abocaba a los combatiente sunnís al desempleo y la marginalidad (Luizard, 2015).

En resumen, si históricamente habían sido los suníes los que habían ostentado el poder, ejerciendo la dominación sobre el grupo oprimido chií, ahora eran los segundos los que gozaban y ejercían su posición dominante contra los primeros. Los suníes, en vista de las desigualdades de su grupo con respecto al de los chiís, rechazan el sistema. Maliki, en vista de la posible disrupción del status quo aparejada al rechazo del sistema imperante,

hace todo lo posible (represión violenta) por mantener el sistema y el statu quo inicial (tal y como afirmaba la teoría del conflicto realista de Sherif).

La disrupción del status quo y el rechazo al sistema por parte del *ingroup* suní, les conduciría a una exposición a la violencia, pérdida de trabajo... Todos estos factores son mencionados por Berger como generadores de incertidumbre, incertidumbre que no es deseable y que debe ser resuelta según la TJS. Aquí es donde entra el Estado Islámico, que aprovecha la situación de los sunís y canaliza sus aspiraciones, logrando una aceptación que será clave en su rápida expansión territorial (Luizard, 2015).

Por consiguiente, la expansión del Daesh no es de carácter militar (tres cuartas partes de las zonas sunitas de Iraq se conquistan sin casi combatir), sino que según Luizard se basaría en una serie de alianzas con los kurdos en zonas sunitas y en alianzas con líderes locales. A los líderes tribales se les propuso la devolución del poder a cambio de aceptar una serie de condiciones, como la obligación de someterse a las costumbres de los yihadistas. El propio Daesh en el primer número de su revista Dabiq, lo relataba de esta manera (Daesh, 2014)<sup>5</sup>:

*The head of Tribal Affairs [...] stressed that this assembly was for the purpose of meeting with the tribes, helping and communicating with them, working to fulfil their needs, and cooperating with them in piety and righteousness. In return, the Islamic State [...] requested from its dignified, Arab tribes [...] their backing, support, allegiance, advice, and [plea]. It also requested that they assist the Islamic State with their wealth, their sons, their men, their weapons, their strength and their opinion, and encourage their sons and their brothers to join the military body of the Islamic State.*

Las primeras medidas y actuaciones del Daesh supusieron para el non extremist *ingroup* sunní, la evolución hacia un nuevo sistema significativamente distinto al anterior. Por ejemplo, tras la conquista de Faluya, los miembros de Daesh ejecutaron a algunos responsables señalados por corrupción, restauraron los servicios públicos y devolvieron al mercado los productos básicos, retirados por el gobierno anterior con afanes

---

<sup>5</sup> No se especifica la página de ninguna de las muestras de Dabiq dado que la accesibilidad a estos contenidos se redujo a partir del mes de mayo, dificultando así la labor de recuperación y referenciación de las páginas de las que se obtuvo el contenido.

especulativos, ofreciéndolos a la mitad de precio. Igualmente, se instauró un sistema de tributos que permitía pagar los salarios que los sunitas habían dejado de percibir bajo el régimen de Maliki (Luizard, 2015). El propio Daesh en el primer ejemplar de Dabiq, afirmaba en referencia a la reunión con los líderes tribales (Daesh, 2014):

*Furthermore, [The head of Tribal Affairs] listed the benefits and services provided by the Islamic State, including:*

- *Returning rights and property to their rightful owners*
- *Pumping millions of dollars into services that are important to the Muslims*
- *The state of security and stability enjoyed by the areas under the Islamic State's authority*
- *Ensuring the availability of food products and commodities in the market, particularly bread.*
- *The flourishing relationship between the Islamic State and its citizens*

Ante estas circunstancias, numerosos miembros del *non extremist in group* sunní, que inicialmente no eran ni salafistas ni yihadistas, ni compartían los idearios del Daesh (Luizard, 2015) (Stern & Berger, 2015) vieron como su situación mejoraba significativamente. Daesh representaba el camino hacia ese nuevo sistema, que rompía con la incertidumbre que generaba el anterior, dominado por el *outgroup* chií. Tal y como explica Luizard, la aceptación inicial, se convierte poco a poco en adhesión (Luizard, 2015):

*En su gran mayoría, los árabes sunitas, algunos de forma pasiva y otros activamente, aceptan el EI porque les permite reconquistar una visibilidad política mediante esta especie de “marca “. Pero a medida de que pasa el tiempo, esta aceptación a mínimos de una bandera única se va convirtiendo en adhesión, en un principio parcial, al proyecto transnacional del EI (p. 23)*

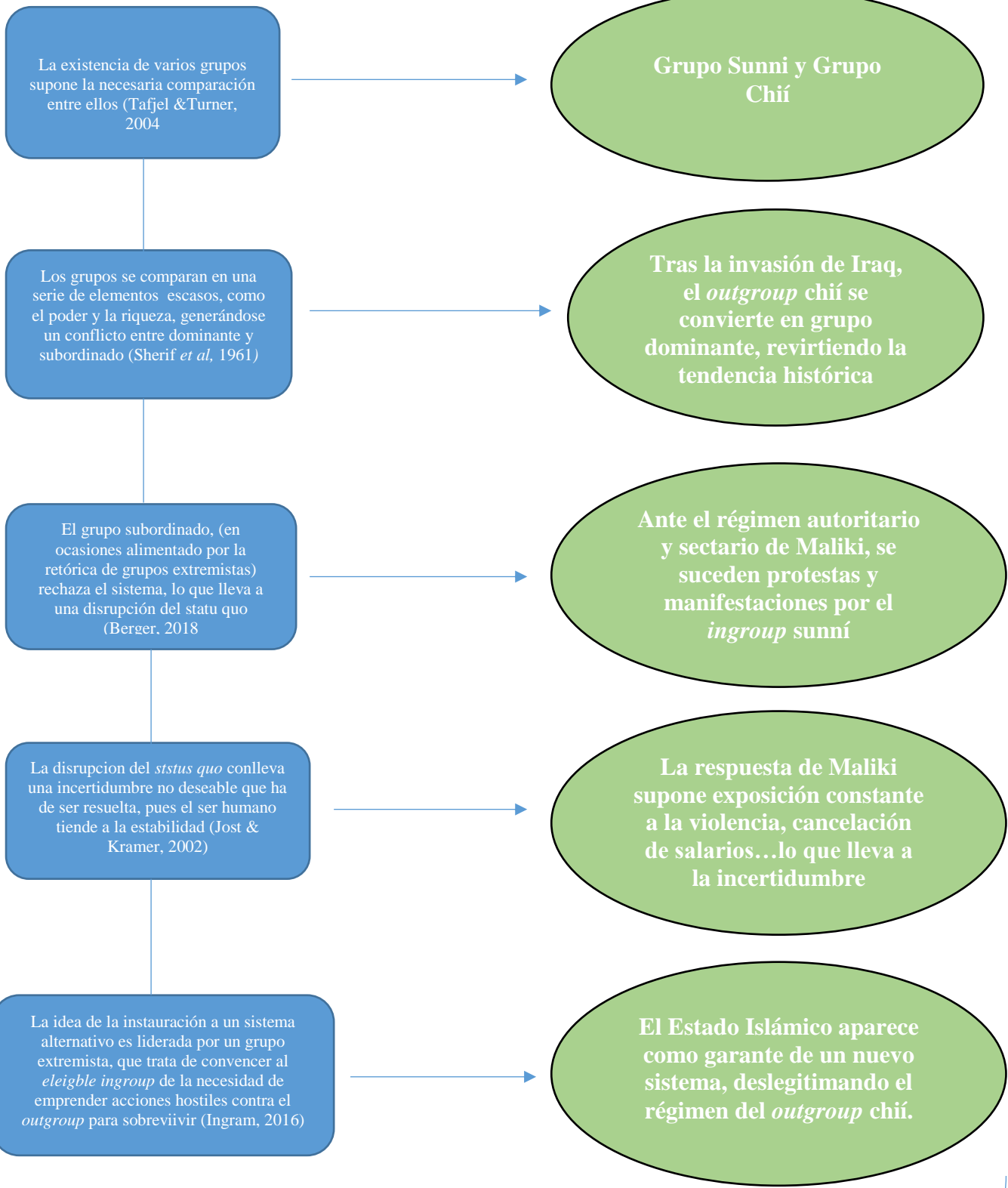
Entre los miembros que más activamente se unen, se encuentran los combatientes del *Awakening Movement*. La aceptación y adhesión al Estado Islámico supone la aceptación de su propuesta de valor, marcada como grupo extremista, por la necesidad de violencia y deslegitimación del *outgroup* chií. Como afirma Luizard en 2015 (Luizard, 2015):

*La ejecución de los responsables de las penurias recientes y de otras actuaciones ilegales, fue ampliamente difundida por los miembros de comunicación bajo la égida del Estado Islámico, sobre todo a base de decapitaciones y crucifixiones, con el fin de atemorizar y marcar el contraste entre el nuevo poder y el gobierno de Nouri al-Maliki [...]. Poco a poco, un número creciente de actores locales se dejan convencer por el EI de que el Estado Iraquí era irreformable, por ser un producto artificial norteamericano y colonialista, igual que todos los Estados de la región (p. 21).*

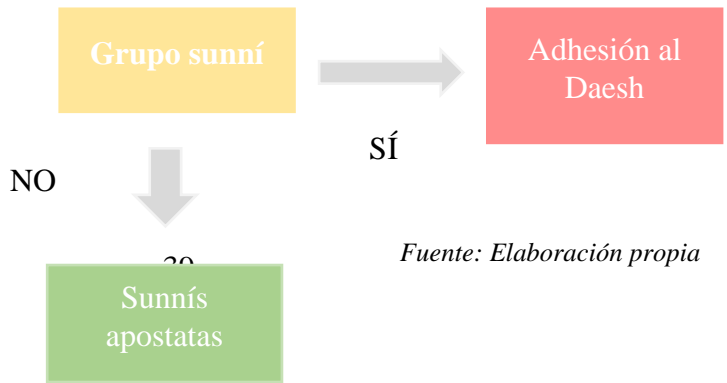
Se observa como el *extremist ingroup*, EI, convence al *non extremist in group* o al menos a una parte de que la única manera de evolucionar hacia un nuevo sistema donde no exista la incertidumbre generada por el *outgroup* es aceptarle y progresivamente adherirse al él. El *outgroup* había demostrado por si solo ser una amenaza para la estabilidad, la supervivencia y el poder del *non extremist eligible ingroup*, en definitiva, una amenaza a la legitimidad<sup>6</sup> del *ingroup*. Ante estas circunstancias, la única forma de sobrevivir era la adhesión a Daesh, a su modelo y a sus propuestas. Se comprueba aquí el cumplimiento de las afirmaciones de van de Bos y Bal (Bal & van den Bos, 2017), cuando la alternativa de un nuevo sistema es ofrecida por extremista aumentan los niveles de radicalización.

---

<sup>6</sup> Entendida como el derecho de un colectivo a perdurar y sobrevivir (Berger, 2018)



¿Ha sido Daesh capaz de convencer al *eligible ingroup sunní* de la deslegitimidad del *outgroup* chií y de aceptar la propuesta de valor que incluye la necesidad de acción hostil contra el *outgroup* para sobrevivir?



Fuente: Elaboración propia

### **5.1.2. La legitimación de Daesh contra Occidente mediante la historia y el contexto presente**

Berger, en su escrito con Jessica Stern en 2014, señalaba, siguiendo a Volkan y su teoría de los “traumas elegidos” (Volkan, 2001), como un trauma histórico colectivo podía predisponer a un grupo hacia la violencia y hacia la legitimación de los actos del grupo extremista (Volkan, 2001) (Berger & Stern, 2014). Berger en su modelo de extremismo de 2018, insiste en la idea de legitimación, afirmando que más allá de engrosar sus filas, un grupo extremista busca simultáneamente legitimarse y deslegitimar al grupo ajeno, es decir justificar por qué el grupo debe existir y perdurar en el tiempo, y por qué el grupo ajeno no debe hacerlo (Berger, 2018). En este proceso de justificación de su existencia, y deslegitimación del *outgroup*, el ISIS haría uso de una serie de recursos retóricos de carácter histórico pasado y presente (Luizard, 2015). En este caso *el outgroup* a deslegitimar no eran los chiís (que ya se habían deslegitimado a ojos de los sunís a raíz de las políticas represivas de Maliki), sino el *far enemy*, Occidente. Berger afirma (Berger, 2017):

*Escalating demands for legitimacy can be measured by shifting temporal frames, expanding from present-day contexts to seek justification in history and set expectations for the future (p. 57).*

En este apartado se comprobaba como el ISIS trato de legitimarse como grupo y deslegitimar al *outgroup* Occidente, utilizando tanto elementos históricos como de momento presente:

#### **5.1.2.1. Historia y legitimación: La frontera Sykes Picot**

Luizard afirma que la “puesta en escena del borrado de la frontera entre Siria e Irak en Yaroubiyah es un momento fundamental, una tentativa deliberada del Estado Islámico destinada a instrumentalizar simbólicamente a su favor elementos de la larga



historia de Oriente Medio que se remontan a la fundación del Imperio Otomano y de los Estado nación árabes bajo mandato europeo” (Luizard, 2015).

Los acuerdos Sykes Picot son una serie de acuerdos secretos entre Francia y Gran Bretaña en los que acordaron el reparto de los territorios del imperio otomano en caso de una victoria en la guerra. La frontera Sykes Picot, en alusión a la forma en la que quedarían las fronteras tras el acuerdo, representa el incumplimiento de las promesas de las potencias occidentales, quienes promovieron los movimientos nacionalistas de las minorías en el seno del Imperio Otomano con el objetivo de debilitarlos en el contexto de la primera Guerra mundial.

Como explica Luizard, al estallar la Gran Guerra, emisarios de potencias europeas entran en contacto con una serie de comunidades no satisfechas con el control del Imperio Otomano, instándolas a sublevarse. Estas invitaciones a sublevarse y a engrosar las filas del ejército aliado venían acompañadas de promesas “a menudo absolutamente contradictorias con las que hacían en los mismos territorios” (Luizard, 2015). En el caso de Irak, destaca el caso concreto de las conversaciones entre Gran Bretaña y el jerife Hussein de la Meca, que se comprometió a sublevarse a cambio de la creación de una nación árabe sobre las antiguas ruinas del Imperio Otomano. Como explica Luizard, la realización de promesas sobre líneas nacionalistas permitía a las comunidades minoritarias “importar la idea europea de nación étnica y de evitar un estatuto de minoría frente al poder otomano y al islam, reivindicando una ciudadanía igual para todos, fundada sobre una arabización común” (Luizard, 2015). Precisamente será esta componente nacionalista uno de los elementos que más criticará el estado islámico al hacer alusión a los acuerdos Sykes Picot. En 1916 el jerife Hussein se subleva. Su hijo Faisal, tras vencer a los otomanos en Aqaba, se proclama rey constitucional del reino árabe de siria.

Sin embargo, la conferencia de San Remo, los ganadores de la guerra se repartieron oriente medio sin ninguna representación árabe y tal y como habían acordado Francia y Gran Bretaña en el acuerdo Sykes Picot. Faisal pierde el trono y es enviado a Bagdad donde como explica Luizard, debía reclamar un Estado iraquí bajo mandato británico (Luizard, 2015). El Estado, creado en 1920, estaría dirigido por las elites sunitas, contrastando con la mayoría chiita del país, en una relación que como ya se ha expuesto, se prolongaría durante todo el s XX.

Los acuerdos Sykes Picot suponían la ruptura de las promesas nacionalistas de occidente, hasta el punto que, como afirma Luizard, cualquier referencia al panarabismo

es vista hoy en oriente medio como un instrumento de acceso al poder, de carácter utilitarista y sin ninguna clase de fundamento nacionalista (Luizard, 2015).

La retórica histórica respecto a Sykes Picot ha sido utilizada por Daesh para desacreditar a *outgroup* y miembros del *inilegible ingroup*<sup>7</sup>. Las referencias a Sykes Picot en los distintos números de la revista propagandística Dabiq, se utilizan tanto para justificar la supervivencia del grupo (legitimidad del *ingroup*) y la deslegitimidad de distintos *outgroups*, con base a su relación al *far enemy* occidental.

Así en el número cinco de Dabiq, el ISIS responde a la pregunta de “por qué el Estado Islámico perdurará” justificando la respuesta en el deber de cumplir con la misión de acabar con la conspiración Sykes Picot (Daesh, 2014)

*‘And this blessed march will not stop until we drive the last nail in the coffin of the Sykes-Picot conspiracy’ [...] ‘and the march of the mujāhidīn will continue until they reach Rome, by Allah’s permission’*

De la misma manera y continuando con el objetivo de legitimar al grupo propio, en el número ocho de Dabiq, se hace referencia a la abolición simbólica de la frontera Sykes Picot con la que El Estado Islámico se situaba en la historia de dominación que definía a los Estados de Oriente Medio, tal y como afirmaba Luizard (Daesh, 2015)

*And today, after the Muslims established a state that rules by the Qur’ān and the Sunnah of the Prophet [...] which expanded to wide territories larger than the areas of*

---

<sup>7</sup> Sin embargo, se debe destacar que la abolición simbólica de la frontera sirio iraquí llevada a cabo por el ISIS tiene un componente ficticio (un error creativo en palabras de Luizard) que suele ser común en la retórica de los grupos extremistas, tal y como afirma Berger (Berger, 2017). Según Luizard, la actual frontera entre Siria e Irak a la que el ISIS hace alusión como la frontera Sykes Picot, no tiene que ver con los acuerdos secretos franco británicos de 1916, sino que sería trazada después de la incorporación de Mosul en 1925. El componente ficticio de la retórica referente a los acuerdos Sykes Picot, permite al ISIS “inscribir su nombre en la larga trayectoria de los Estados de la región y su fracaso” además de “ejercer un golpe mediático destacando la naturaleza colonial de casi todas las fronteras regionales” (Luizard, 2015).

*some of the states of Sykes and Picot, and whose blessed soldiers restored the promised khilāfah by the edge of the sword not through pacifism*

Hasta entonces las fronteras coloniales no habían sido cuestionadas, de ahí el impacto simbólico que, según Luizard, tiene la abolición de las mismas. El Estado Islámico sería el primero en “proclamar alto y fuerte, que ‘el rey está desnudo’ y decretar la muerte del Estado Iraquí” (Luizard, 2015), concebido como un producto occidental.

Por su parte, la retórica de deslegitimación relativa a los acuerdos Sykes Picot, se focaliza principalmente en dos *outgroups*. El primero son las potencias occidentales, referenciadas como “cruzados” y definidas por la imposición del modelo nacionalista. En el cuarto número de Dabiq se afirma (Daesh, 2014) :

*After demolishing the Syrian/Iraqi border set up by the crusaders to divide and disunite the Muslims, and carve up their lands in order to consolidate their control of the region, the mujāhidīn of the Khilāfah<sup>8</sup> delivered yet another blow to nationalism and the Sykes-Picot-inspired borders that define it.*

El Segundo son los Estados Árabes “apostatas”, muchos de ellos, conformantes del *inilegible ingroup* (por su identidad suní) y que usualmente son presentadas como un producto de las potencias Occidentales y de las ideas nacionalistas que lo definen. En Dabiq 9, se usa la retórica de Sykes Picot en relación a las Primaveras Árabes para desacreditar a este segundo *outgroup* (Daesh, 2015):

*The historical origin of the “Arab Spring” banners – rather most of the flags raised by the various apostate Arab regimes – is a flag designed by the British crusader Mark Sykes [...] which divided the Muslims’ lands into nationalist states, [...]. Sykes, together with his peers and leaders, devised a plan to further divide the broken Muslims’*

---

<sup>8</sup> Califa

*lands into nationalist states. [...] These jāhili<sup>9</sup> flags essentially represent the crusaders, their apostate agents, Arab nationalism, and the puppet tawāghīt<sup>10</sup> loyal to the crusaders [...] every Muslim should reject any group raising these jāhili banners and every party cooperating with those who raise them against the Islamic State*

Según Luizard, esta deslegitimación de los Estados de Oriente Medio, permitía al Estado Islámico postularse como “el único heredero legítimo de las primaveras árabes que han contribuido a debilitar a esos Estados. Se proclama como el único protagonista totalmente autónomo y vinculado a sus bases en la sociedad civil local” (Luizard, 2015).

En resumen, el uso del recurso retórico de la historia, cristalizado en las constantes menciones a Sykes Picot, ha permitido al Estado Islámico, no solo legitimarse y demostrar el porqué de su existencia, sino también deslegitimar a diversos *outgroups* no chiíes, como las potencias occidentales o los Estados Árabes aliados de las mismas<sup>11</sup>.

### **5.1.2.2. Presente y legitimación: La internacionalización del conflicto**

Una vez comentada la búsqueda de la legitimidad por medio de la historia, se expone cómo el Estado Islámico busca justificar su existencia en base a las distintas dinámicas que rigen el mundo actual y presente. El tratamiento de las minorías existentes en el territorio que el Estado Islámico reclamó como propio y las consecuencias de este tratamiento, han contribuido a esta causa de legitimación (Luizard, 2015).

Cuando los kurdos se negaron a seguir pactando con el ISIS, el grupo se centró en homogeneizar el territorio que ya habían conquistado. En vez de seguir expandiéndose, trataron de controlar aquellas bolsas territoriales aun no conquistadas, pero que quedaban dentro del límite de las fronteras que habían delimitado. En estas bolsas se encontraban comunidades minoritarias, principalmente de cristianos y yazidíes. Se iniciaría “una

---

<sup>9</sup> Este término hace referencia a un supuesto periodo de ignorancia del ser humano anterior a la llegada de Mahoma (Doumato, 2009).

<sup>10</sup> Este término hace referencia a los no creyentes y “desinformadores” de Alá (Abdul-Wahid, 2013).

<sup>11</sup> Estos acuerdos incluso se han utilizado para desacreditar a otros grupos de corte salafista como AQ y sus aliados (Daesh, 2015)

política despiadada de erradicación” (Luizard, 2015) contra los yazidíes, que según el autor, eran percibidos como apostatas y adoradores del diablo<sup>12</sup>. Las “atrocidades” cometidas contra los yazidíes permitirían al Estado Islámico legitimarse y deslegitimar al *outgroup* Occidental.

Con respecto a la legitimación propia, Luizard afirma que la reducción a la esclavitud de los yazidíes así como otras prácticas como las decapitaciones (también a ciudadanos occidentales), en definitiva, el uso de minorías como objeto de masacre, forman parte de un discurso universal, mundial, a través del cual el ISIS propone un “choque de civilizaciones”<sup>13</sup> entre Islam e infieles. Este islam se presenta como un islam integrador, universal en el que todos tienen cabida, en contraste con un occidente históricamente opresor. La legitimación se consigue en tanto que el ISIS se presenta como un grupo alternativo a los estados occidentales opresores, articulando un discurso con el que se identifican jóvenes de numerosas partes del mundo, sea cual sea su origen. (Luizard, 2015). En definitiva, la comisión de actos atroces (sobre minorías, aunque también sobre prisioneros occidentales) es una manera de enfrentarse a occidente, presentándose como una coalición “que no es solo árabe, sino que alberga europeos, uzbekos, chechenos...” frente a “la comunidad internacional que se le enfrenta” (Luizard, 2015).

Con respecto a la deslegitimación del *outgroup* occidental, el tratamiento de las minorías permite a ISIS implicar directamente a Occidente en el conflicto. Luizard afirma que “los jefes del EI, están bien informados de la forma en la que funciona la escena política en los países occidentales, del peso de la opinión pública y de la gran sensibilidad de sus dirigentes políticos con respecto a las emociones del momento”. El EI vio cumplido su objetivo de implicar directamente a Occidente con la creación de la coalición internacional de carácter meramente militar. En este punto se encuentra el elemento deslegitimador del *outgroup* occidente. Según Luizard, con la coalición Internacional, Occidente se vuelve a inmiscuir en Oriente Medio sin proponer ninguna clase de proyecto alternativo que ofrecer “a las poblaciones que se habían unido al EI, o bien que se habían resignado a su dominación como un mal menor en relación a los regímenes opresivos

---

<sup>12</sup> Esto contrasta con el tratamiento de las minorías cristianas, a las que según Luizard, respetaban relativamente sus lugares de culto y les permitían permanecer en el territorio a cambio de pagar un impuesto específico (*jizya*), dada su condición de *dhimmis* o “Gentes del Libro”, que aglutinaba a las religiones monoteístas.

<sup>13</sup> Luizard expone esta idea basándose en *Clash of civilizations* de Samuel Huntington (Huntington, 1993)

bajo los que han sufrido en Irak y en Siria”. Es decir, en el caso de Irak, la población que había estado oprimida bajo el régimen autoritario de Maliki y a la que el Estado Islámico había devuelto el pan, el sueldo y en definitiva, la dignidad, ven como Occidente viene a romper el único elemento que les había devuelto esa estabilidad y cierto *status* de dominancia<sup>14</sup>. Esta implicación sin proyecto político permite al ISIS deslegitimar al *outgroup* Occidente y seguir enmarcándole en esa retórica opresora, siguiendo la tendencia histórica, previamente comentada. La intervención militar internacional genera así un doble efecto; por un lado disuade a Daesh y permite recuperar territorio, pero por otro deslegitima a las potencias interventoras al no existir un proyecto país definido, posterior a esta intervención<sup>15</sup>.

En definitiva, en el surgimiento del ISIS, Luizard distingue dos elementos que son claves en su éxito, y que permiten legitimar al grupo propio y deslegitimar al *outgroup* (práctica que es común en los grupos extremistas según Berger). El primero es una historia marcada por el colonialismo, y la presencia pasada y según el ISIS, opresora de las potencias occidentales. El segundo es la implicación directa de occidente en el conflicto, mediante el tratamiento atroz de las minorías en el caso concreto del EI.

Las relaciones conflictivas *ingroup* y *outgroup* y la canalización del EI del descontento, unido al pasado colonial y a la internacionalización del conflicto son tres de los elementos esenciales que según Luizard, llevaron a la rápida expansión y éxito del ISIS (Luizard, 2015). En la segunda parte del presente proyecto se estudiara si estos tres elementos, claves en la formación y desarrollo de grupos extremistas según Berger y concretamente en la formación del ISIS según Luizard, se observan en el Estado Africano de Malí.

---

<sup>14</sup>La toma de Baghuz, último reducto de Daesh tomado en marzo de 2019 y la consecuente retirada de tropas americanas, ha puesto en evidencia esta falta de proyecto para la región (Hurtado, 2019)

<sup>15</sup> EEUU ha permanecido en Irak pero con el objetivo de vigilar a Irán, algo que ha sido criticado por varios estamentos políticos del país iraquí (Gascón, 2019).

## 5.2. Mali y la aparición de JNIM

Mali se encuentra actualmente sumido en un conflicto cuyo origen combina elementos interétnicos, territoriales y políticos (Méndez, 2019). Tras el fracaso de la implementación de los acuerdos de Argel del año 2015, la violencia y los ataques protagonizados por diversos actores, se han ido incrementando progresivamente hasta hoy (Anexo 6). El presente proyecto estudia si los tres elementos que dieron lugar a la expansión del Estado Islámico, están presentes de la misma forma en Mali, y así determinar si potencialmente la región es vulnerable a un estado islámico (salafista yihadista).

La elección de Mali como objeto de comparación se debe principalmente a tres razones. Primero, a que es el país (junto con Nigeria) que más ha registrado actividad yihadista en el último año y medio, según datos del Observatorio Internacional de Terrorismo (Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, 2019). Segundo, al peso de los grupos extremistas de origen maliense en la composición del recientemente creado Jamaat Nusrat al-Islam wal Muslimeen (JNIM), considerado como la reformulación estratégica del grupo predominante en la región, Al Qaeda en el Magreb Islámico (Galán, 2018)

Tercero, la elección de Mali se debe también a su condición de conflicto internacionalizado, tal y como demuestran las distintas fuerzas presentes en el país (ONU, UE, Francia, EEUU). Esto permite comparar si la internacionalización del conflicto tal y como se dio en Irak, se cumple de la misma manera en Mali.

Partiendo de la hipótesis de parte del territorio maliense puede ser potencialmente vulnerable a un estado islámico como el de Siria e Irak dada la situación actual, se analizarán, tomando como base el modelo extremista de Berger y estudios derivados (como el de Bal y van de Bos) (Bal & van den Bos, 2017) y las teorías de la identidad social y conflicto realista, los tres elementos que destaca Luizard como explicativos para la rápida expansión del ISIS en Irak y Siria: en primer lugar, la existencia de grupos identitarios enfrentados, cuya relación se mide en términos de dominación – opresión dando lugar a una ruptura del statu quo y búsqueda de un nuevo sistema a través de grupos extremistas. En segundo lugar, la existencia de un pasado que permita el uso de un recurso de retórico, a través del cual un determinado grupo extremista pueda legitimarse y

posicionarse como un actor clave en la historia de la región. Finalmente, una legitimación presente a través de la implicación de los actores internacionales en el conflicto, sin que estos ofrezcan un proyecto viable para la región de manera posterior a la intervención.

### **5.2.1. Relaciones conflictivas entre *ingroups* y *outgroups*: El conflicto étnico en Mali y el surgimiento de grupos extremistas**

Mali es un Estado multiétnico, tal y como demuestran la diversidad de grupos existentes dentro de las fronteras del país (Anexo 2). A lo largo de su historia, desde su independencia, se han producido distintos enfrentamientos inter e intra grupos étnicos que han normalizado el uso de la violencia como medio para conseguir sus objetivos. En el estudio del primer elemento (conflicto inter-grupos) y partiendo de nuevo de las teorías de la identidad social, el conflicto realista, la justificación de sistemas y el modelo de extremismo de Berger generado a partir de las mismas, se comprueba si las relaciones de dominación y opresión y las sucesivas rupturas de *statu quo*, se tradujeron en aceptación y posterior adhesión a un grupo extremista. De la misma manera, se constata si esta aceptación adhesión además tiene lugar de la misma manera y en las mismas condiciones que en Irak y en Siria, para comprobar si podría aparecer un potencial califato en el Sahel.

Para ello, se realiza primeramente un repaso cronológico de las relaciones entre los grupos conflictivos que han convivido en Mali desde los 60. Con ello, se pretende de estudiar y analizar cómo se han fraguado las identidades de un grupo con respecto a otro y las relaciones de dominación y opresión que explican en gran medida el conflicto presente hoy.

#### **5.2.1.1. El origen del conflicto interétnico en el Mali independiente; De los Tuaregs a los Ghanda Koy**

A pesar de ser uno de los grupos minoritarios en cuanto a número, los Tuareg, junto con los árabes, son el grupo étnico más extendido territorialmente (dos tercios del territorio geográfico de Mali) (Anexo 3). Son un grupo seminómada de raíces bereberes,



residentes en las regiones norteñas de Gao, Timbuktu y Kidal<sup>16</sup>, dedicados a la cría de ganado y por tanto, especialmente vulnerables a las condiciones medioambientales, y a los periodos de sequía (Bleck, 2016) Socialmente se organizan por un sistema jerárquico de castas, entre las que destacan los *Bellah*<sup>17</sup>, cuyos miembros sufrían un estatus inferior al del resto de tuaregs, siendo considerados “no libres” (Bleck, 2016)

Según Bleck (2016), el origen del conflicto tuareg se sitúa en el momento inmediatamente posterior a la independencia, en 1960, cuando este grupo muestran su disconformidad con el acuerdo de independencia pues esperaban obtener un territorio independiente para ellos. Adicionalmente, los tuaregs comenzaron a sufrir los efectos de distintas políticas de modernización del gobierno de Modibo Keita, que solo favorecían a las comunidades sedentarias. A esta situación, se añadiría el apoyo que los partidos políticos del centro y sur del país ofrecían a los *Bellah*, mediante la iniciación de campañas para “liberar a los antiguos esclavos”, otorgándoles oportunidades políticas (Bleck, 2016). En estas circunstancias, el grupo propio tuareg toma conciencia de su situación desfavorable comparativamente respecto a otros grupos ajenos, estableciéndose así la primera relación entre grupo dominante y grupo subordinado.

El rechazo al sistema imperante opresor, daría lugar a la primera rebelión tuareg<sup>18</sup>, que sería duramente reprimida por el gobierno central de Keita, que saqueó la región de Kidal, envenenó pozos y provocando la muerte de unos mil miembros de la comunidad Tuareg, lo que llevaría al éxodo de un gran número de miembros del grupo a Argelia (Humphreys & Mohamed, 2005) al no existir<sup>19</sup> ningún grupo lo suficientemente fuerte como para canalizar el descontento y postularse como una alternativa poderosa al gobierno central.

Durante los años 70 y 80, una gran sequía asoló Mali, afectando al colectivo tuareg. En un intento de acercamiento, el Gobierno controlado por Moussa Traoré, promocionó el establecimiento de lugares de sedentarización en la comunidad tuareg, con el objetivo de iniciar una transición hacia la agricultura. Sin embargo, el grupo tuareg

---

<sup>16</sup> Esta zona norte se define por ser desértica.

<sup>17</sup> Se destaca a los *Bellah*, por el posicionamiento contrario al grupo étnico que adoptará de este estrato social durante los distintos conflictos.

<sup>18</sup> Siguiendo a Bleck (2016), se considera la primera rebelión tuareg, aunque en 1910, durante la ocupación francesa, tuvo lugar otro levantamiento que sería sofocado rápidamente por los franceses.

<sup>19</sup> No hay constancia en la literatura relativa a esta época

acusaría al gobierno central de inacción, pues consideró estas políticas como algo impropio y simplemente destinadas a favorecer a los *Bellah* (Bleck, 2016).

Como consecuencia de la supuesta inacción del gobierno, muchos tuaregs malienses emigraron a Libia, enrolándose en el ejército de Gadafi. Gracias a la participación en guerras como la de Chad, Palestina, Siria o Líbano, los tuaregs malienses adquirieron experiencia con respecto al uso de armas y técnicas de combate. Durante su estancia en Libia, los migrantes forman el Movimiento de Liberación de Adrar y de Azawad, con el objetivo de liberar las áreas norteñas de Mali y Níger, y de crear una república popular, *Jamahiriya* (Humphreys & Mohamed, 2005). En 1988, la sección maliense de la organización se escinde de la nigerina, y se crea el Movimiento Popular de la Liberación de Azawad (MPLA)<sup>20</sup>, bajo el liderazgo de Iyad ag Ghali y definido por su etnia (tuaregs) y por sus pretensiones secesionistas

En Junio de 1990, un grupo de retornados de Libia, miembros del MPLA, atacan distintos puestos gubernamentales en Mali, iniciándose de esta manera la guerra civil en el país africano (Humphreys & Mohamed, 2005). El gobierno central de Traoré, trató de sofocar la rebelión mediante la represión. Sin embargo y tal y como afirman Humphreys y Mohamed, “el MPLA resultó ser fuerte”, y derrotó a las tropas gubernamentales en la batalla de Tuxeme, lo cual, según los autores, llevó a numerosos jóvenes, tanto tuaregs como árabes a enrolarse en las filas de MPLA. Se observa en este punto el contraste con la situación de 30 años antes. La reacción del gobierno ante el levantamiento tuareg de los 60 dada su disconformidad con el statu quo imperante, tuvo como respuesta la migración masiva de Tuaregs a países colindantes, pues no existía grupo o movimiento lo suficientemente fuerte como para hacer frente a las violentas tropas gubernamentales. Sin embargo en los años 90, la respuesta del gobierno al cuestionamiento del statu quo, obtuvo una respuesta por parte de un grupo cuyos miembros habían adquirido experiencia luchando en distintos conflictos bajo el mando de Gadafi. El descontento tuareg había pasado de traducirse en huida a canalizarse en el enrolamiento en un grupo mayoritariamente tuareg extremista<sup>21</sup> y secesionista.

Ante la derrota en Tuxeme, el gobierno optó por masacrar a comunidades locales norteñas no combatientes, escenificando según los autores tanto palizas físicas como

---

<sup>20</sup> Para facilitar la lectura, se resume en el Anexo 4, la información básica correspondiente a los distintos grupos que surgen desde la aparición del MPLA, este último incluido.

<sup>21</sup> Cumple con la definición de Berger de uso de la fuerza contra el *outgroup* como medio para garantizar la supervivencia del grupo.

ejecuciones públicas, lo que alimentaría el resentimiento de a numerosos jóvenes tanto árabes como tuaregs (Bleck, 2016).

Ante las presiones de la comunidad internacional y de distintos grupos del sur del país, el gobierno cambia su estrategia, aproximándose a las elites tuaregs para que trataran de resolver el problema, y publicando en un periódico gubernamental declaraciones de algunos líderes tuaregs y árabes en las que condenaban los ataques separatistas, al tiempo que defendían la integridad territorial del país (Humphreys & Mohamed, 2005). Esto generó divisiones en el seno de MPLA, entre los que apoyaban al gobierno y los que se oponían al mismo. Como consecuencia, el grupo extremista secesionista inicial, se subdivide en subgrupos. El grupo se transforma en el Movimiento Popular de Azawad (MPA) mientras que los miembros árabes, crean un grupo propio, el Frente Islámico Árabe de Azawad (FIAA), definido por la identidad étnica (árabe) y por el componente religioso islámico (Humphreys & Mohamed, 2006).

El acercamiento del gobierno vendría acompañado de distintas concesiones al norte, en la forma de los Acuerdos de Tamanrasset. Se aprueba un programa de descentralización, que otorgaba más autonomía a las provincias del norte, incluía a parte de los rebeldes en el ejército de Mali, y se destinaba parte de los fondos del cuarto programa de ayuda de inversión nacional a la zona norte (Humphreys & Mohamed, 2005). Bajo estos acuerdos, el grupo tuareg abandonaría su condición de subordinado, disfrutando de ciertas concesiones en un nuevo sistema (statu quo).

Sin embargo, los Acuerdos de Tamanrasset no llegaron a implementarse. Con la llegada al gobierno de Toumani Touré y el encarcelamiento de los líderes de la anterior administración, los rebeldes habían perdido su interlocutor en la administración. Adicionalmente, la falta de recursos económicos hizo imposible el cumplimiento de las promesas de inversiones plasmadas en los acuerdos (Koné, 2018). Algunos miembros tuaregs del MPA, confiando en que los Acuerdos se plasmarían, se pusieron del lado del gobierno. Esto llevaría a fragmentaciones dentro del propio grupo y a la formación de nuevos subgrupos tuaregs secesionistas como el Movimiento y Frente Unificado de Azawad (MFUA) o el Frente Popular para la Liberación de Azawad (FPLA), que se enfrentaron al gobierno central.

Ante esta situación, el nuevo gobierno propuso una mediación internacional que se traduciría en los Acuerdos Nacionales de 1992, en los que se realizaban nuevas concesiones a las provincias del norte, y se establecía un periodo de tiempo específico

para su ejecución de los acuerdos, en contraste con los Acuerdos de Tamanrasset (Humphreys & Mohamed, 2015).

Los acontecimientos que siguieron a la firma de estos acuerdos son muy similares a los de los Acuerdos de Tamanrasset. La firma de los acuerdos vino acompañado por la toma de control de gobierno del nuevo presidente Oumar Konaré y por la lenta implementación de los acuerdos. Esto llevó a una nueva escalada de violencia entre grupos rebeldes y gobierno (que volvería a represaliar a los no combatientes) y a enfrentamientos intergrupo (FIAA, y FPLA) e intragrupo (MFUA) (Humphreys & Mohamed, 2015). En definitiva, en vista de la no implementación de los acuerdos que podían llevar a un nuevo sistema que rompía con el statu quo y en vista de la perduración de su situación de sometimiento, los grupos rebeldes (FIAA, FPLA y MFUA), toman las armas, aplicando el uso de la fuerza y generándose una situación de inseguridad y “vandalismo rutinario” (Humphrey & Mohamed, 2015).

Humphreys y Mohamed afirman que uno de los aspectos característicos del Acuerdo Nacional de 1992, es que no se tuvo en cuenta a las comunidades sedentarias. La espiral de violencia e inseguridad, y la incapacidad del gobierno de conservar el monopolio de la fuerza, llevaría a la formación de nuevos grupos extremistas, en el seno de grupos étnicos del centro y sur del país. A este respecto, destaca la formación de los Ghanda Koy, cuyos miembros pertenecían a la comunidad étnica sedentaria de los Shongai y que se enfrentan a los separatistas tuaregs (Bleck, 2016). La fundación de los Ghanda Koy, marcaría según los autores, la transición desde un conflicto entre grupos rebeldes y gobierno, a un conflicto intercomunitario en el que la afiliación racial y étnica cobra importancia (Humphrey & Mohamed, 2018).

. En 1994, el agotamiento financiero llevaría a FPLA a la negociación con los Ghanda Koy. En 1995, el FIAA, de componente árabe, es derrotado por MFUA de componente tuareg. En 1996, el conflicto se estabiliza, con el cese de actividades entre los Ghanda Koy y el MFUA, cristalizado con la quema de armas. A esto se le añade el fortalecimiento de las fuerzas gubernamentales, gracias en parte al apoyo de MPA y de EEUU (Humphreys & Mohamed, 2015):

*Whereas in the immediate aftermath of the Tamanrasset Accords, many elements of the army were acting independently of civilian control, in the mid-1990s there was a series of security sector reforms, including a U.S.-sponsored International Military Education and Training program to reformulate the role of the military in Mali's new democracy. The result was an opportunity to improve relations with northern populations: The government replaced senior army commanders, and by the end of 1994 Konaré was able to withdraw troops from the region that had been involved in massacres (p. 260)*

Así, la primera parte del conflicto de Mali, comienza por los desacuerdos del grupo Tuareg con un acuerdo de independencia y unas políticas de modernización que les relegaban a una condición de sometidos, en comparación con otros grupos étnicos sedentarios del centro y sur del país. Las protestas iniciales, encontraron como respuesta una represión que se tradujo en migración masiva. Tras un episodio similar en los 80, numerosos miembros del grupo tuareg, recalán en las filas del ejército de Gadafi, donde adquieren experiencia a partir de la cual fundan el Movimiento Popular Por la Liberación de Azawad. Los ataques del MPLA, que tenían el objetivo de transicionar hacia un sistema alternativo donde los tuaregs no estuvieran sometidos, iniciarían una guerra civil en la que la contestación del gobierno aumentaría el resentimiento de jóvenes árabes y tuaregs, que canalizaron el descontento ya existente enrolándose en las filas del MPLA. A partir de entonces, los acercamientos del gobierno a ciertos colectivos y los intereses personales, fragmentarían el grupo extremista de base tuareg, originando nuevos grupos (algunos de identidad tuareg MLA) y otros de identidad árabe e islámica (FIAA). Los conflictos y la división entre grupos y los conflictos de estos grupos con el gobierno, se prolongarían de manera posterior a los Acuerdos Nacionales de 1992, momento en el que comienzan a surgir grupos extremistas de etnias del centro y sur del país (Ghanda Koy), que transicional el conflicto desde un enfrentamiento rebelde estado, a un enfrentamiento interétnico. Finalmente en 1996, la derrota de distintos grupos rebeldes, el fortalecimiento de las fuerzas gubernamentales y el cese de hostilidades entre los Ghanda Koy y el MFUA, estabilizarían la situación en el Estado.

### 5.2.1.2. Los 2000 y la aparición de Al Qaeda en el Magreb Islámico

La estabilización a finales de los 90, se traduciría en una serie de concesiones por parte del gobierno a los grupos del norte (árabes y sobre todo tuaregs). Entre las principales medidas adoptadas destacan la inclusión de 1500 tuaregs en el ejército maliense o el nombramiento de un primer ministro de origen tuareg (Ahmed Mohamed ag Hamani) durante el segundo mandato de Amadou Toumani Touré. Como indica Bleck (2015), el gobierno optaría por aplicar una política de descentralización, en vez de crear instituciones en el norte. Bajo estas políticas, el norte tendría más poder de decisión y más poder financiero. Al amparo de estas políticas, se previó también una desmilitarización de la zona norte, otorgando independencia a las comunidades del norte respecto a la gestión de su propia seguridad (Bleck, 2016).

Las distintas políticas aplicadas en el norte comportarían sin embargo, dos efectos significativos. En primer lugar, los grupos del centro y del sur, recelaban de las comunidades del norte por las sucesivas concesiones gubernamentales. En segundo lugar, miembros de las propias comunidades del norte consideraban que las concesiones solo no eran totalmente inclusivas, y que favorecían a colectivos concretos. En tercer lugar, la independencia otorgada a las comunidades del norte conllevó la aparición de actividades ilícitas y la proliferación del crimen organizado, sin que el gobierno fuera capaz de reaccionar (Bleck, 2016).

En el año 2003 y aprovechando el vacío de poder y de seguridad en el Norte de Mali, el Grupo Salafista para la predicación y el combate<sup>22</sup> (GSPC), procedente de Argelia y de identidad religiosa salafista, comienza a operar en la región. Ignacio Fuentes Cobo (Cobo, 2018) justifica la presencia de GSPC en Mali en base al éxito de las operaciones antiterroristas en Argelia y a la consecuente transición al Sahel, donde según el autor, se hibrida con grupos de crimen organizado para reforzar sus recursos, encontrando un negocio muy rentable en el secuestro de ciudadanos occidentales<sup>23</sup>.

En esta situación de descontrol e inseguridad y de lenta implementación de las concesiones, se produce un nuevo levantamiento tuareg en el año 2006, que se intentó

---

<sup>22</sup> Grupo dirigido por el argelino Abdelmalek Droukdel. Procede de una transformación del Grupo Islámico Armado (GIA), formado por muyahidines argelinos retornados de la guerra de Afganistán y por sectores radicales de la población argelina como reacción a la prohibición de participar en los procesos electorales de 1992 (Cobo, 2018).

<sup>23</sup> Los distintos grupos de esta sección y la posterior a esta se recogen en la tabla del Anexo 5.

apaciguar por medio de los Acuerdos de Argel (Bleck, 2016). Sin embargo, las divisiones en el propio gobierno y entre los líderes de la rebelión, debilitarían los Acuerdos de Argel, prolongarían el conflicto hasta el año 2009 (Bleck, 2016) y transformarían, según Koné (2018) las rebeliones tuaregs en una crisis asimétrica.

En el contexto del conflicto maliense iniciado en 2006, del descontrol de la zona norte y de la proliferación del crimen organizado, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), se integra como el brazo de Al Qaeda en el Magreb, dando lugar al nacimiento de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) (The Sydney Morning Herald, 2007).

AQMI se configuraba como un grupo cuyos miembros eran mayoritariamente argelinos, pero que habían engrosado sus filas con malienses, nigerianos, senegaleses y mauritanos (Cobo, 2018). Su identidad se definía en base a criterios principalmente religiosos, concretamente a la profesión de un islamismo salafista (y por lo tanto a efectos del presente proyecto, se considera un grupo extremista suní) proponiendo, según Ignacio Fuentes Cobo, un “proyecto político consistente establecer emirato islámico en el Magreb de marruecos a Libia a través del desierto del Sahel” (Cobo, 2018).

La primera década del siglo XX en Mali se definiría por procesos similares a los de la década anterior. El gobierno promete al grupo tuareg una serie de concesiones con a través de las cuales abandonarían su condición de grupo sometido. Sin embargo, la descentralización y desmilitarización previstas llevarían a la zona norte a una situación de inseguridad y a la proliferación de grupos de crimen organizado. La falta de control y las operaciones antiterroristas en Argelia, llevarían al GSPC a instalarse en Mali, para posteriormente integrarse como el brazo de AQ en el Magreb, dando lugar a AQMI.

Al mismo tiempo, el grupo tuareg comprobaba como las concesiones prometidas se implementaban muy lentamente y por lo tanto, cómo perduraba su situación de grupo sometido, lo que daría lugar a una nueva rebelión que el gobierno intentó sofocar sin éxito a través de los Acuerdos de Argel.

### **5.2.1.3. El origen del conflicto presente**

En el año 2011, se produce la caída del régimen de Gadafi, evento que autores Bleck (2016) o Ray (2016) sitúan como el origen del conflicto moderno en Mali.

Numerosos tuaregs nómadas que habían pertenecido al régimen de Gadafi, saquean junto con miembros de AQMI, las reservas militares del difunto dictador, y las trasladan a Mali (Bleck, 2016). Los tuaregs provenientes de Libia y pertenecientes a distintos grupos rebeldes, consciente de que la opresión gubernamental perduraba, crean otoño de 2011, el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA)(Bleck, 2015) (Ray, 2016).

Dirigido por un coronel tuareg de Gadafi, Mohammed Ag Najim, el MNLA se define, según la definición de Berger, como un grupo extremista tuareg, secesionista y secular, intentando fomentar un sentimiento de unidad entre una comunidad tuareg dividida desde los 90 (Shaw, 2013). Recapitulando la definición de extremismo de Berger, “un grupo se convierte en extremista cuando liga su existencia a la necesaria acción hostil contra el *outgroup*”. El *outgroup* en este caso lo configuraría el gobierno central dominante, que ha mantenido la condición de opresión a los tuaregs a lo largo de la historia. Con respecto a la acción hostil, no se determina si las acciones hostiles contra el *outgroup* son parte de la identidad de los tuaregs secesionistas (es decir, que forma parte intrínseca de la identidad como en el caso del sunismo radical, que implica necesariamente acción hostil contra los “cruzados”) o si por el contrario la violencia y los ataques se producen en un contexto de protesta y como una estrategia destinada a conseguir unos objetivos, sin que sea un aspecto necesario de la identidad. Al respecto y como ejemplo, no parece razonable que el ISIS se alíe públicamente con un *outgroup*. Sin embargo en el caso de MNLA, este hecho si se producirá.

Entre finales del año 2011 y principios de 2012, surgen tres nuevos grupos extremistas, Ansar Dine (“defensores de la fe”) a partir del recientemente fundado MNLA, y el Movimiento Unificado para la Yihad en Africa Occidental (MUYAO) y the Islamist al-Mulathameen (brigada de los hombres enmascarados) como una escisión de AQMI.

Ambos grupos, surgen por la desavenencia de sus fundadores con los objetivos o con los miembros de los grupos de los que se escinden, es decir, al no sentirse identificados con la identidad del grupo, crean grupos alternativos.

En el caso de Ansar Dine, el rebelde tuareg Iyad ag Ghali, que había sido líder del MPLA, fracasó en su intento de lograr el liderazgo del recientemente creado MNLA



(Shaw, 2013). Esto, unido a su desacuerdo con el marcado secularismo del grupo<sup>24</sup>, le llevó a escindirse de MNLA, y a crear Ansar Dine o “defensores de la fe”. Este nuevo grupo, cuyos miembros eran tuaregs y árabes malienses, estaría identitariamente definido en base al elemento religioso, concretamente, salafista radical (y por tanto, sunismo radical) (Østebø, 2012). Aunque comparten el ideal secesionista de MNLA, aspiraban a imponer la ley islámica Sharia en todo el territorio maliense (Shaw, 2013) siendo esta la principal razón por la que se escinden del grupo rebelde inicial.

Por otro lado, el Movimiento Unificado para la Yihad en Africa Occidental, nace cuando algunos miembros malienses de AQMI, recelan del liderazgo argelino y confirman una organización independiente, desvinculada de AQMI, aunque ligada a la matriz central de Al Qaeda y centrada en la extensión de la yihad hacia el oeste (Cobo, 2018). Sus filas estarían formadas por malienses de las etnias árabe y Shongai (Bleck, 2016). La identidad del grupo se definiría al igual que su predecesora, por criterios religiosos, salafistas yihadistas (sunismo radical) y como afirma Fuentes Cobo, emplearía una aproximación pragmática en la defensa de los intereses locales, haciendo coincidir la retórica yihadista con sus preocupaciones económicas (Cobo, 2018).

Finalmente, uno de los antiguos líderes de AQMI, Belmojtar, rechazando la nueva autoridad de la filial de AQ en el Magreb, forma su propio grupo, Mouaquine Biddam. Belmojtar abogaba por la creación de un brazo de Al Qaeda en el Sahel, dependiente de la autoridad central de AQ, y no de AQMI, y con el objetivo de extender la Sharia por el norte de Mali y Mauritania (Cobo, 2018).

Mientras se formaban los distintos grupos rebeldes, parte del grupo tuareg en las zonas del norte continuaba sintiéndose oprimido, a pesar de los intentos del gobierno de intentar promover el desarrollo en la región norte<sup>25</sup>. Esto vino acompañado de una gran sequía que generó inseguridad alimentaria en gran parte de la población de la zona (Bleck, 2016). En el año 2012, los distintos grupos rebeldes derrotan a la armada maliense del gobierno en la ciudad de Agheloc. La muerte de docenas de soldados (Bleck, 2016) generaría críticas por parte de las poblaciones del centro y sur del país, en base a su escasa

---

<sup>24</sup> Inicialmente Iyad ag Ghali apoyaba un movimiento de propagación no violenta del islam denominado Jama'at al Tabligh que apareció en Mali en los años 90. El contacto con salafistas durante su estancia en Mali como miembro de la misión diplomática del país africano en Arabia Saudí, influenciaría la radicalización de su pensamiento (Østebø, 2012).

<sup>25</sup> Se destinaron 22 millones de dólares al norte a través del Programa Especial de Paz, Seguridad y Desarrollo para el Norte de Mali (Bleck, 2015)

capacidad de gestionar el conflicto (Bleck, 2016). A un mes de las elecciones presidenciales, el 21 de Marzo, oficiales del ejército atacan la Estación de Radio Nacional y toman el palacio presidencial, configurándose como el Comisión Nacional para la Restauración de la Democracia y el Estado. Los militares declaran entonces un golpe de Estado que, según Bleck, es bien acogido por los habitantes de la capital, pues no estaban satisfechos con un sistema democrático que había probado ser corrupto bajo el segundo mandato del presidente Toumani Touré. Una Junta liderada por el General Amadou, se haría entonces con el poder, nombrando a Dioncounda Traoré como presidente interino hasta la celebración de comicios en 2013.

Así, los inicios del conflicto presente se localizan en el momento de la caída del régimen de Gadafi, cuando numerosos combatientes malienses retornan al país africano para fundar el Movimiento Nacional de Liberación de Azawad, de carácter nacionalista y secular. Es este secularismo lo que lleva a Ag Ghaly a crear su propio grupo, Ansar Dine, cuya identidad se basaba en elementos religiosos, concretamente, salafistas. Al mismo tiempo, se crean otras dos organizaciones a partir de la escisión de AQMI y por motivo de desavenencias con los líderes del grupo. Estos nuevos grupos serían el Movimiento Unificado para la Yihad en Africa Occidental (MUYAO), formado por árabes y Shongai, y Mouaquiine Biddam, fundado por el argelino Belmojtar. Ambas organizaciones, de identidad salafista, abogaban por la extensión de la yihad y la imposición de la Sharia (Bleck, 2016) (Cobo, 2018).

#### **5.2.1.4. La provincia independiente de Azawad. Un conflicto y tres perspectivas**

##### **5.2.1.4.1. Los sucesos en el Norte**

Cabe destacar que los distintos grupos extremistas islámicos formados a partir del 2000, tenían animo de ocupar un territorio sobre el que aplicar la Ley Islámica Sharia (AQMI, MUYAO, Ansar Dine y Mouaquiine Biddam) (Shaw, 2013) (Bleck, 2016) (Fuentes, 2015).

Ante la débil situación del país, tras la victoria de los rebeldes en Agheloc y el Golpe de Estado, el MNLA toma las provincias del norte y declara, el 6 de abril de 2012, el Estado Independiente de Azawad, apoyado por los distintos grupos salafistas. Bleck

define la relación del MNLA con los grupos salafistas como “ambigua” (Bleck, 2016). En mayo, el MNLA anuncia un pacto con Ansar Dine, por el cual se impondría la ley islámica en el recién independizado territorio (Bleck, 2016). Sin embargo, MNLA se retrata del pacto, conservando su identidad secular y desvinculándose de los grupos salafistas. Bleck afirma, que el MNLA se convertiría pronto en el grupo más débil. Derrotados en Timbuktu por Ansar Dine y en Gao por MUYAO, el MNLA perdería el control del territorio que había proclamado independiente (Bleck, 2016).

Los distintos grupos salafistas se harían entonces con el control del territorio recientemente independizado, en lo que sería la ocupación territorial más parecida a un Estado Islámico en Mali hasta la fecha, con similitudes con respecto al de Irak y Siria, no solo por su forma de actuar, sino también por su forma de engrosar sus filas:

- Bleck (2016) afirma que una vez los grupos islamistas obtuvieron el poder, adoptaron una rigurosa interpretación de la Sharia, ganando atención internacional por sus sangrientas actuaciones (amputaciones y lapidaciones) lo que se asemeja a los degollamientos protagonizados por el Estado Islámico dos años después. Adicionalmente, Ansar Dine destruiría manuscritos centenarios y mausoleos que se situaban fuera de la línea marcada por la Sharia (Bleck, 2016). Estas actividades se asemejan a las que protagonizaría posteriormente el Estado Islámico en Palmira o en el monasterio de Mar Elian (Curry, 2015).
- Durante el conflicto, los distintos grupos islamistas y el expulsado MLNA se aprovechan del descontento de distintos colectivos para engrosar sus filas. Dentro de estos grupos (entre los que se incluyen los tuaregs, los árabes o los fulani), los miembros inicialmente no radicales (*non extremist eligible ingroups*), al igual que había ocurrido con el *non extremist eligible ingroup* suní en Irak, constatan que la única forma de romper el statu quo y evolucionar hacia un nuevo sistema, es enrolarse en las filas de estos grupos extremistas. Al respecto, Bleck (2016) afirma:

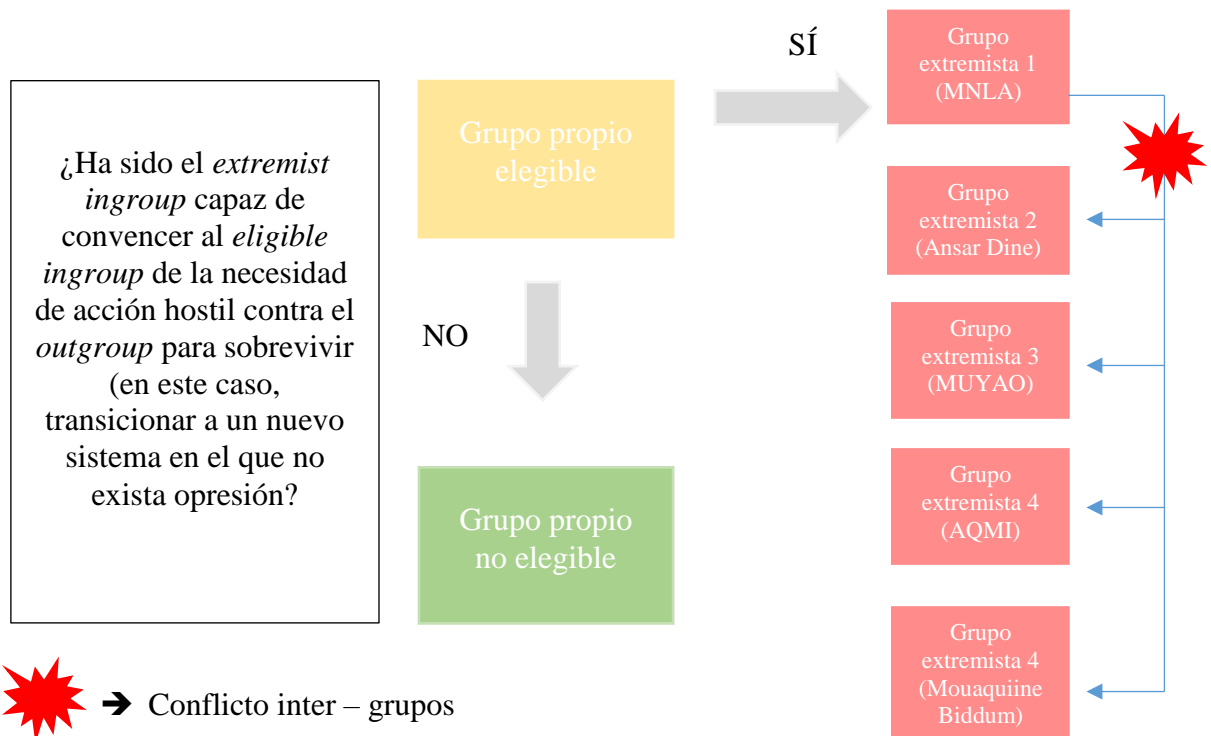
*During the occupation, armed groups tended to recruit along existing ethnic cleavages, particularly in Gao, where MNLA troops largely consisted on Tuareg, but MUJAO recruited from a wider range of ethnic groups, including Peul communities along the border of Burkina Faso and Niger. Many were already in conflict, so the occupation just served to heighten existing cleavages (p. 385).*

Un ejemplo de esta engrosamiento de filas en base a la supervivencia se identifica en el caso de la etnia fulani, caracterizada por la devoción profesada hacia el islam (Méndez, 2019) (en comparación con otros grupos). Bamako siempre había confiado en las elites fulani para controlar a los miembros de su grupo y las regiones que ocupaban (Rainari & Strazzari, 2017). Sin embargo, en pleno conflicto en 2012, las elites fulani fracasaron en su intento de proteger a las poblaciones locales de la invasión tuareg. Esto llevó a que numerosos fulani engrosaran las filas de grupos islámicos como MUYAO, pues las elites de su grupo étnico habían probado ser eficaces a la hora de hacer frente a la amenaza que el MNLA suponía (Rainari & Strazzari, 2017) (Raineri & Strazzari, 2017).

Sin embargo, en esta suerte de califato Islámico independiente, existen una serie de diferencias sustanciales con respecto al Estado Islámico de Irak y Siria:

- La incapacidad de ejercer control efectivo sobre el territorio. Concretamente Fuentes (2017) afirma que la ambición de los grupos Islamistas “superaba sus capacidades operativas”. Esto contrasta con el despliegue administrativo de Daesh en Siria e Irak en el año 2014.
- Existían diferentes grupos con distintas alternativas y enfrentados entre sí, lo cual implicaba que el descontento se canaliza a través de distintas alternativas. En otras palabras, todos parten de una ruptura del statu quo previo, pero ningún grupo tenía **monopolio en cuanto a la imposición de un nuevo sistema se refiere**, no hay una sola alternativa. A la multiplicidad de etnias defendida por Østebø como un elemento de disparidad entre varios grupos extremistas (Østebø, 2012), se suma la identidad secular, canalizada por MNLA, y la religiosa, canalizada por el resto de grupos islámicos. Con respecto a este último punto, Bleck destaca los actos de resistencia popular a la Sharia protagonizados por un colectivo de mujeres en Kidal impulsadas por el MNLA y que incluyeron protestas contra la prohibición de los cigarrillos, la prohibición a la música o la prohibición del trabajo de las mujeres en servicios públicos (Bleck, 2016). Cuando el Estado Islámico comienza su expansión en Irak, apenas encuentra resistencia (cita Luizard, la armada chií abandona las ciudades a las que llegaba Daesh sin ni siquiera luchar) (Luizard, 2015), y solo serían frenados por grupos kurdos y cuando ya habían alcanzado una extensión territorial lo suficientemente grande como para permitir una consolidación del territorio en base a

la ocupación de las bolsas territoriales interiores libres. En definitiva, y aplicando el esquema de Berger sobre la adhesión a grupos extremistas:



Fuente: Elaboración propia

El descontrol del vasto territorio y las derrotas a manos de los franceses con la operación Serval, arrebatarían el control de la zona a los grupos islamistas (Cobo, 2018), si bien estos no llegarían a desaparecer. Algunos de ellos simplemente se dispersaron, mientras que otros grupos como MUYAO, se unieron con grupos que no habían participado en el conflicto y que por lo tanto no habían sufrido tanto desgaste, como Mouaquiine Biddam (Cobo, 2018). La unión de parte de MUYAO<sup>26</sup> y Mouaquiine Biddam supuso el nacimiento de un nuevo grupo, Al Morabbitum en el año 2013.

#### 5.2.1.4.2. La independencia de Azawad desde el sur

Las zonas rurales del sur de Mali, eran generalmente más pobres que los del norte (Bleck, 2016), y concibieron la proclamación de la independencia de Azawad como una

<sup>26</sup> MUYAO seguirá existiendo como grupo independiente, alejándose posteriormente de Al Qaeda y acercándose a Daesh (Yague, 2018).

oportunidad de los tuaregs de hacerse con los recursos del norte del país. Ante un gobierno incapaz de hacer frente a la amenaza que asolaba la región norte, surgieron en el centro y sur de Mali numerosas milicias de autodefensa independientes, entre las que Bleck destaca los Ghanda Iso (Bleck, 2016).

El grueso de los Ghanda Iso estaba compuesto por malienses de la etnia Shongai, y estaban liderados por Ibrahim Dicko, quien afirmaba que el verdadero enemigo era el MNLA, que habían proclamado la independencia de un Estado que no reconocían (McGregor, 2012), delimitando así a los tuaregs separatistas seculares como *outgroup*. En contraste, los Ghanda Iso no se opondrían a los grupos Islámicos, pues estos eran “musulmanes como nosotros” (McGregor, 2012).

Los diferentes grupos del centro y saquearían las casas de árabes y tuaregs en Bamako, sobre todo las de aquellos relacionados con el MNLA (Bleck, 2016). Las tensiones interétnicas aumentarían (tuaregs separatistas por un lado, y etnias Shongai y los *Bellah* por otro), circunstancias que aprovecharon los Islamistas para debilitar al MNLA, proporcionando armas a las milicias para utilizarlas contra los tuaregs (McGregor, 2012).

#### **5.2.1.4.3. El conflicto desde la perspectiva del Gobierno**

El recién nombrado gobierno de transición liderado por Dioncounda Traoré tras la renuncia de Sanogo, no reaccionó de manera contundente tras la proclamación de independencia de Azawad (Bleck, 2016), pues no tenía armamento suficiente como para hacer frente al MNLA y posteriormente a los grupos Islámicos que avanzaban por el norte (Ray, 2016).

Ante esta situación, se pide asistencia a Francia, que inicia entonces en el territorio la operación Serval, con el objetivo de recuperar los territorios controlados por los grupos extremistas. Gracias a la intervención francesa, se recuperan los territorios de Kidal, Gao y Timbuktu, derrotando a AQMI, MUYAO y Ansar Dine, y contribuyendo a su dispersión, pero no a su destrucción (Ray, 2016). Adicionalmente, se permitiría a los miembros del MNLA permanecer en el reconquistado Kidal, tras el apoyo brindado a las fuerzas francesas en su intervención (Bleck, 2016)

La intervención francesa marcaría la internacionalización del conflicto maliense, continuada por la Misión de Naciones Unidas en Mali (MINUSMA). A pesar de que los franceses recuperaron el territorio para el gobierno malienses árabes y tuaregs acusarían al gobierno de emprender acciones violentas contra sus comunidades, lo que llevaría a una nueva ola de refugiados a huir de Mali (Bleck, 2016).

#### **5.2.1.5. Los Acuerdos de Argel de 2015**

A pesar de la recuperación de los territorios, los grupos islámicos no desaparecieron, cambiando su estrategia de dominación territorial por ataques suicidas y técnicas de guerrilla (Bleck, 2016). La recuperación del territorio no vendría acompañada de la estabilización del país, y los ataques inter étnicos e intra étnicos (entre los tuaregs que apoyaban al gobierno y los que se oponían a él) continuaron.

En el año 2015, el gobierno, algunos grupos separatistas constituidos como la Coordinadora de Movimientos de Azawad (CMA) y la Plataforma de los Movimientos de Argel del 14 de junio, conocida como “La Plataforma” (Koné, 2018) y que coordina movimientos árabes- tuareg de unidad pro nacional, (Milián, 2018) se reunieron para firmar unos nuevos acuerdos de paz que satisficieran a los grupos rebeldes no islámicos sin modificar la constitución republicana del país.

Los Acuerdos contemplaban medidas principalmente en materia de seguridad e instituciones, vinculando otras medidas de tipo social al éxito en la implementación de las primeras (Koné, 2018).

En materia de seguridad, los Acuerdos preveían el desarme, desmovilización y reintegración de los rebeldes (Art N° 18 -20, 2015) y el traslado de competencias desde el Estado a las comunidades locales mediante medidas como la creación de una policía territorial (Art N° 27, 2015), la reforma del sistema judicial (Art N° 46, 2015) y la creación de comités de asesoramiento sobre seguridad (Art N° 28. 2015).

En referencia al marco institucional, se prevé la creación de una arquitectura institucional que permita a las comunidades del norte gestionar sus propios asuntos en base al principio de la libre administración asegurando al mismo tiempo mayor representación de estas comunidades en las instituciones nacionales (Art N° 6, 2015).

Igualmente y en aras de mantener el interés nacional, los Acuerdos establecen que el gobierno debe nombrar a un representante que transmita las políticas del Gobierno sobre grandes proyectos a la zona norte, facilitando asimismo políticas de desarrollo económico y social (Art N° 10, 2015).

Finalmente y como afirma Koné estos Acuerdos, en contraste con los anteriores, resaltan la importancia de la contribución de la comunidad internacional como garantes de su implementación (Art 54, 2015).

Los Acuerdos no gozarían sin embargo de una implementación efectiva, debido a la actitud monopolística del gobierno en materia institucional, de manera contraria a lo previsto en los acuerdos o a los retrasos en la toma de medidas concretas. (Koné, 2018). Los retrasos en la implementación de los acuerdos se deben principalmente los ataques a modo de protesta, protagonizados por aquellos grupos no incluidos en las negociaciones (Koné, 2018). La no inclusión de estos grupos es una de las principales causas por las cuales los Acuerdos han fracasado y por las que la resolución política del conflicto se hace imposible. (Koné, 2018) (Bleck, 2015) (Navarro, 2019).

Al respecto, Koné afirma que el fracaso de los Acuerdos tiene una doble naturaleza separatista y antiterrorista. El autor afirma que la comunidad internacional presionó al gobierno maliense para que no se incluyera a los grupos calificados de “terroristas” en las negociaciones, sin considerar que en la realidad, separatistas y terroristas son prácticamente lo mismo, tal y como se pudo comprobar cuando se proclamó la independencia de Azawad al principio del conflicto. Así, el acuerdo de 2015 negocia con los movimientos secesionistas, no con el objetivo de acabar con el terrorismo a través del marco político, sino con el objetivo de compartir poder con los grupos rebeldes. Como consecuencia, hay una serie de grupos excluidos, que llevan a la prolongación de la guerra contra el terrorismo y a la disputa por el poder del control del norte como consecuencia (Koné, 2018).

Similarmente, Milián (2018) afirma que “la lectura de que frente al terror no hay ninguna posibilidad de dialogo, esconde las causas principales que están detrás de estas rebeliones e imposibilita su resolución política” y añade “la firma del Acuerdo de Paz de Argel en junio de 2015 entre el gobierno maliense y los principales movimientos rebeldes de corte árabe – tuareg a quienes sí se concede agencia política a través de la Coordinadora de Movimientos de Azawad aglutinadora de los grupos que luchan por la independencia de la región de Azawad, y la Plataforma, coordinadora de los movimientos árabe-tuareg



pro-unidad nacional, dejó fuera a los movimientos armados considerados de corte yihadista, ante los que el Estado maliense ha optado por dar una respuesta meramente militar. Como consecuencia, estos movimientos han intensificado los ataques y atentados desde la firma de la paz entre el Gobierno y los movimientos armados seculares, teniendo como objetivos prioritarios a las fuerzas internacionales, así como a los intereses extranjeros, extendiendo las acciones militares en diferentes países de la región” (Milián, 2019).

Finalmente, Bleck también aduce la falta de implementación de medidas a los ataques de grupos excluidos de la negociación, así como a la falta de incentivos para el retorno de aquellos malienses refugiados en otros países que aun temen la represión del gobierno (Bleck, 2016)

La no implementación de los Acuerdos de Argel de 2015 supone un nuevo fracaso en las negociaciones gubernamentales con grupos disidentes. A pesar de las voluntades iniciales de establecer medidas en materia de seguridad e instituciones, el retraso en la implementación de las medidas como consecuencia de los ataques de grupos excluidos en las negociaciones conduce a un continuismo del conflicto. La solución militar se prioriza sobre la opción política, prolongando un conflicto al que se han sumado nuevos actores desde la firma de los fracasados acuerdos.

#### **5.2.1.6. El conflicto actual: La aparición de JNIM y EIGS y la escalada de violencia**

Tras la firma de los Acuerdos de Paz, distintos grupos salafistas se unificaron o se integraron en otros. Así, Al Morabbitum se integró en AQMI, constituyendo la *Katiba*<sup>27</sup> más importante de la rama denominada “Emirato del Sahel” (Cobo, 2018), dirigida por Abou Hassan al – Ansari. Por su parte, Ansar Dine, integró a la *Katiba* Macina (antiguo Frente de Liberación de Macina, fundado en 2015 por Amadou Koufa y que actúa en el centro y sur de Mali) y la *Katiba* Ibn-Whalid (cuyas operaciones cubrían el sur de Níger) (Cobo, 2018).

Como afirma Cobo (2018) “tanto AQMI como los distintos grupos que operaban en su entorno, han demostrado tener la suficiente resiliencia y capacidad de regeneración

---

<sup>27</sup> Batallón

para sobrevivir y regenerarse, a pesar de la presión continua a la que están sometidos por parte de los distintos países de la región, así como de las fuerzas militares internacionales que en ella operan”(P. 15). Esta supervivencia, forjada a base de la aplicación de una constante lógica de reagrupamiento, se hizo evidente en marzo de 2017, con la fundación del que hoy es uno de los grupos más activos de la región (Anexo 7) ; Jamat Nasr al Islam wal Muslimin (JNIM).

JNIM surge de la unión de AQMI y su grupo adscrito principal en la zona Al Morabbitum con Ansar Dine y su Katiba principal, la Katiba Macina. JNIM es dirigida por el líder de Ansar Dine, Ag Ghali, si bien la unión de estos cuatro grupos salafistas fue auspiciada por AQMI y por tanto depende de ella y de su líder, Abdelmalek Droukdel, en última instancia. El nuevo grupo dependería de AQMI, pero con independencia en su autogestión. Tal y como afirma Sergio Altuna Galán (2018):

*[El] proyecto de JNIM nace como una sola organización dependiente de AQMI – a cuyo emir se dirige para renovar su juramento de lealtad para posteriormente hacer lo mismo con Ayman al-Zawahiri y el mulá Haibatullah (actual líder del Emirato Islámico de Afganistán y sucesor, tras Akthar Mansur, del mulá Omar, a quien Bin Laden juró lealtad en un primer momento), siguiendo la jerarquía lógica de la organización–, pero con independencia suficiente para autogestionarse en su día a día. Con un líder local, pero con numerosos altos cargos cercanos a la matriz regional y de la total confianza de su emir. Con el grueso de militantes procedentes de la región en la que opera – principalmente Mali– pero con preponderancia de cuadros intermedios y figuras emergentes de origen magrebí. Todo ello, seguramente, con una doble intención de futuro: por un lado, evitar que la nueva organización pudiese desviarse, siguiendo unos derroteros similares a los de Estado Islámico, y, por otro, para asegurarse un posible refugio en caso de que la cúpula de AQMI, hostigada en Argelia, tuviese que trasladar su centro de operaciones (P. 4)*

Esta forma de organizarse se debe, según Altuna Galán, al deseo de AQ de evitar una escisión como la que había protagonizado Al Qaeda en Irak antes de convertirse en el ISIS y a la necesidad de asegurar un refugio al que AQMI pudiera trasladar su centro de operaciones desde Argelia, donde la situación del grupo salafista había ido empeorando con los años (Galán, 2018) (Bachir & Kharief, 2018)

Algunos de los objetivos del grupo incluirían provocar un levantamiento de las masas, utilizar una guerra de desgaste, debilitar alianzas entre gobiernos y “musulmanes”

y Occidentales, gestionar la violencia surgida, implantar la Sharia, eliminar toda influencia occidental en la zona y establecer un Califato (Yagüe, 2019).

Esta unificación de grupos se enmarca dentro de la lógica de reagrupación para sobrevivir mencionada por Cobo y tal y como afirma Yagüe, surge fruto de las circunstancias que rodean la región. Sin embargo, la fundación de JNIM comporta otros aspectos estratégicos clave relacionados con el objetivo de supervivencia.

Como se ha comprobado, la zona de Mali y del Sahel se define por su carácter multiétnico. Las disputas interétnicas y por motivos de procedencia, habían dado lugar a la escisión de algunos grupos (como los árabes y Shongai malienses que fundan MUYAO recelando del liderazgo argelino), incluso si estos compartían la ideología salafista. Distintas fusiones e integraciones entre grupos se habían producido a pequeña escala con el objetivo de sobrevivir (unión de MUYAO y Mouaquiine Biddam en Al Morabbitum y posterior integración de este en AQMI). En esta línea de integración, aparece JNIM, como la unión de cuatro grupos (dos principales, AQMI y Ansar Dine y dos adscritos a estos, Al Morabbitum y la Katiba Macina). Esto, afirma Yagüe, permite a AQMI definir la nueva identidad del grupo en base al criterio religioso, en el que los objetivos y la ideología salafista predominan sobre el origen étnico o la procedencia (Yagüe, 2019). De esta manera, JNIM se configura como un grupo extremista islámico (salafista y por tanto de ascendencia suní), siendo el grupo propio elegible cualquier individuo, de cualquier etnia o procedencia que se identifique con el mensaje salafista. El nuevo grupo, borra las etnicidades, amparando a los individuos bajo un criterio de identidad: identidad religiosa. Esto, será uno de los puntos en común de JNIM con el Daesh, un mensaje global en el que la procedencia es indiferente si compartes la ideología salafista.

Yagüe (2019) afirma que la configuración de la identidad en base a criterios religiosos y no étnicos, “fomenta la unidad de fe [...] permitiendo la implantación del grupo en diferentes zonas locales, regionales y transnacionales” (Yagüe, 2019). Es decir, la ideología planteada en términos meramente religiosos, permitiría engrosar el número de potenciales miembros del *elegible ingroup*.

Cabe recordar, que en virtud de las teorías sociológicas mencionadas en el marco teórico, cuando un grupo percibe el sistema como injusto al encontrarse en una situación de opresión, rompe el statu quo en busca de un nuevo sistema, alternativo al primero. En Irak y Siria, el nuevo sistema fue ofrecido por Daesh, a una población que inicialmente no era necesariamente ni salafista ni yihadista, sino que simplemente constataba como el

gobierno le oprimía y que el grupo extremista suní le devolvía el poder. Esto, según Luizard, fue una de las claves de la rápida expansión territorial del Estado Islámico; al existir un gobierno que se deslegitima a sí mismo a través de sus acciones, se produce una aceptación inicial de distintas comunidades al ver que los salarios volvían a cobrarse y que se ejecutaba a los corruptos, que se convertiría progresivamente en adhesión. Así, el Daesh se expandía territorialmente mientras engrosaba sus filas.

La deslegitimación del gobierno y la captación y engrosamiento de filas de JNIM (y de los grupos que operan bajo su marca) responde prácticamente a las mismas razones o motivos que en el caso de Siria e Irak:

La población principalmente árabe, tuareg y Peul, principalmente provenientes de las zonas de norte se considera como el *eligible ingroup*, incluyendo a aquellos individuos seculares (como se comprobará más adelante). JNIM es el *extremist ingroup* y el gobierno de Mali es el principal *outgroup*. A lo largo de la historia, las poblaciones del norte (inicialmente tuaregs y posteriormente árabes y finalmente fulani), habían ocupado una posición de opresión con respecto a otros *outgroups* favorecidos por el gobierno (aquellos grupos étnicos del centro y sur del país). A lo largo de la historia, distintas disrupciones del statu quo, se habían intentado resolver por medio de acuerdos, que o bien solo favorecían a determinados sectores o bien nunca eran implementados. El último de estos Acuerdos, es el Acuerdo de Argel de 2015. A raíz del incumplimiento de las medidas previstas y de la falta de implementación de los Acuerdos, miembros de distintas comunidades que sienten que la situación de opresión continúa y que no se resolverá, aspiran a evolucionar a un nuevo sistema, distinto del anterior, engrosando las filas de JNIM y de los grupos que lo componen<sup>28</sup>. Estos miembros, al igual que los sunís e Irak, no eran salafistas en un inicio (Théroux-Bénoni, y otros, 2016) pero carecían de oportunidades o servicios sociales básicos, canalizando sus aspiraciones mediante la inclusión en grupos yihadistas.

Al respecto, un estudio de campo realizado por Théroux-Bénoni y otros (2016), analiza las principales causas por las cuales los jóvenes malienses se integran en este tipo de grupos. En efecto, algunas de las causas señaladas son la falta de oportunidades de empleo, la falta de servicios básicos o la necesidad de protección, señaladas también por Berger como disruptivas del statu quo (2018). Algunas de las frases de miembros de estos

---

<sup>28</sup> Este engrosamiento de filas en base a la búsqueda de un nuevo sistema se produce actualmente con JNIM, pero es anterior al surgimiento de este grupo, y responde a una tendencia común en Africa (Ostebo, 2013).

grupos recogidas en el estudio evidencian dichas causas (Théroux-Bénoni *et al*, 2016, p. 3-6):

- *The MNLA plundered, robbed and killed. I joined to save my people and my region against these bandits' (MUJAO, Gao, 18 July 2016)*
- *I joined to support my family. I had no salary but they helped me when I needed it' (Ansar Dine, Timbuktu, 19 July, 2016)*
- *'Since the state left, we have had to protect ourselves as best as we can' (Katiba Macina, Mopti, 19 July 2016)*
- *'I joined Hamadoun Kouffa's group to protect myself from the Bambaras. When you are in it, no one dares touch you' (Katiba Macina, Mopti, 19 July 2016)*
- *I lost my land in a court case because I did not have money to pay the judge. Justice here is corrupted' (Katiba Macina, Ségou, 19 July 2016).*
- *'I joined to support my family. I had no salary but they helped me when I needed it' (Ansar Dine, Timbuktu, 19 July, 2016)*

La hipótesis de falta de servicios básicos y atención como uno de los motivos por los cuales se engrosan las filas de estos grupos en África también es compartida por otros autores como Østebø, incluso desde antes de la firma de los Acuerdos de Argel de 2015, lo que sitúa a Mali como un caso más en la realidad africana (Østebø, 2012):

*The emergence of contemporary Islamic movements, both violent and nonviolent, has often been seen as a response to prevailing poverty, unemployment, and socioeconomic deprivation. While economic and social factors clearly are relevant, they remain insufficient for explaining such a complex phenomenon. While the rank and file of Islamic militant movements may be socially mixed, a noticeable commonality is the strong presence of youth (p. 5).*

El mismo estudio afirma que el componente religioso apenas explica la integración a este tipo de grupos. Concretamente Théroux-Bénoni y otros afirman (2016):

*It is assumed that religion is a key factor in youths' involvement in armed jihadist groups. However, in most cases documented by this study, youth engagement did not hinge on religious factors and was not the result of religious indoctrination.[...] When the phenomenon is analysed through an exclusively religious prism its complexity cannot be appreciated and the most appropriate responses cannot be identified (p. 4).*

Cabe destacar que algunos casos sí que encuentran relación con una ideologización religiosa previa y que en otros, la aceptación de la presencia de los grupos extremistas derivó de una amenaza de violencia física por parte de los mismos, lo cual indica que en algunas ocasiones, la aceptación no fue voluntaria (Théroux-Bénoni, y otros, 2016)

De esta manera, se observa en Mali una tendencia comportacional muy similar a la observada en Irak y en Siria y que dio lugar a la rápida expansión territorial del Estado Islámico según Luizard y que cumple con el proceso de captación y desarrollo propios de los grupos extremistas según las distintas teorías sociológicas y relativas al extremismo; un gobierno que se deslegitima a sí mismo ante las poblaciones del norte, siendo el JNIM (sus grupos adscritos) el que canalizan este descontento. JNIM, como haría Daesh, contribuye a deslegitimar al gobierno proveyendo seguridad a las poblaciones del norte y resaltando el fracaso constante de los acuerdos de paz. En un video publicado en Az-Zallāqa llamado *From the support of Islam to the Nation of Islam*, Ag Ghali declara (Yagüe, 2018):

*Estoy seguro de que muchos observadores están esperando un gran discurso para arrojar luz y describir nuestra posición (JNIM) en lo que respecta a las próximas elecciones presidenciales y a la situación política en Mali. Solo diré que estas elecciones son una distracción y una pérdida de tiempo llenas de promesas poco realistas como a las que ya nos tienen acostumbrados desde hace décadas. Promesas que además no están en absoluto alineadas con la Sharia (p. 12).*

Aprovechando el descrédito del gobierno, JNIM trata también de reclutar miembros separatistas seculares. Al respecto, Yagüe (2018) menciona el publicado a través de Az-

Zallaqa en julio de 2018, titulado *From the support of Islam to the Nation of Islam* en el que Ag Ghali declara:

*También estoy aprovechando esta oportunidad para renovar mi llamada a diferentes milicias y grupos que abandonaron la religión para que vuelvan a ella. Se vendieron muy baratos a los cruzados y sus socios. Les pedimos que vuelvan al camino correcto y serán perdonados por Allah (p.13).*

Sin embargo, a pesar de que la aceptación, adhesión y engrosamiento de filas de JNIM responde a los mismos patrones que en el caso de Siria e Irak, esto no parece traducirse en una expansión territorial delimitada y autoproclamada como Estado o califato, como ocurriría en Siria y en Irak. Existen una serie de diferencias en el caso de Mali, relacionados con este primer punto de grupos identitarios enfrentados<sup>29</sup>, que lo distinguen del caso de Irak.

La fundación de JNIM supuso la solución de uno de los problemas que habían llevado al fracaso al proyecto de República Islámica de Azawad; la existencia de distintos grupos canalizadores del descontento del grupo oprimido. La unificación, reduce los cuatro grupos islámicos a una sola marca en base a una identidad religiosa común sin otorgar importancia capital a la etnia o la presencia. De la misma manera, el posicionamiento de MNLA a favor del gobierno elimina a este grupo como canalizador del descontento con la propia administración (dicho de otra manera, MNLA y gobierno se confunden en un solo *outgroup*).

Sin embargo, en el año 2015, un antiguo miembro del MUYAO, Abou Walid Al – Saharahui, se separa de lo que ya se había constituido como Al Morabbitum, y jura fidelidad a Daesh (Cobo, 2018). El reconocimiento por parte del ISIS de esta organización daría lugar a un nuevo grupo extremista denominado Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS). El EIGS ha ido aumentando su presencia progresivamente, protagonizando un número incipiente de ataques desde mediados de 2017 (Anexo 7) y recibiendo en los últimos meses algunos de los combatientes procedentes de Libia y otros que podrían venir

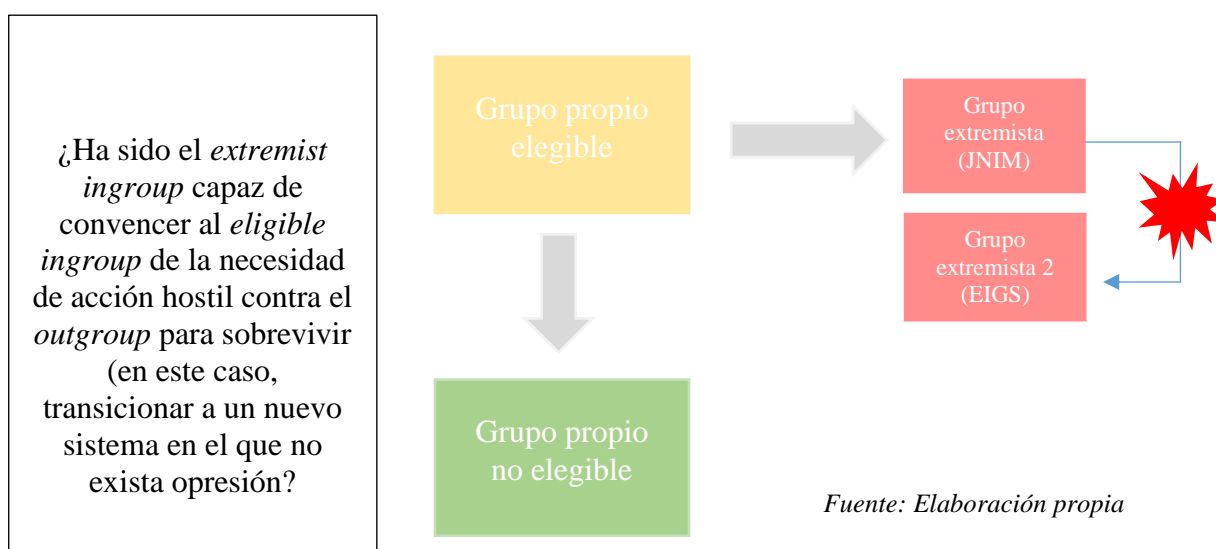
---

<sup>29</sup> Una de las claves, la presencia de fuerzas internacionales en el terreno principalmente francesas, será comentada en el tercer punto sobre internacionalización del conflicto.

de Siria y que por lo tanto formaron parte del proyecto del Califato Islámico de Irak (RFI Afrique, 2017).

Cabe destacar que si bien tanto JNIM como el EIGS tienen vocación de establecer un califato en la zona del Sahel (Yagüe, 2018), el proyecto de JNIM es, al igual que el de AQ Central, un proyecto a largo plazo. Según Yagüe, “el primer punto necesario es la eliminación del enemigo lejano (Francia en este caso, así como sus aliados en la zona), para eliminar los apoyos externos de los gobiernos “títeres” de Occidente (el de los distintos países del Sahel en el supuesto que nos ocupa), ganarse a la población, y una vez logrado esto, instaurar el mencionado califato” (Yagüe, 2018). El propio autor, mencionando a Ali Soufan (2018) afirma que el líder de AQMI, Abdelmalek Droukdel criticaba a alguno de sus comandantes por intentar imponer la Sharia demasiado rápido a una población no acostumbrada a la misma, recalcando que el proyecto de un estado islámico, llevaría aún mucho tiempo (Soufan, 2017)(Yagüe, 2018). El modelo propuesto por AQMI contrasta claramente con la rápida imposición de la Sharia del ISIS en Irak y Siria.

Por tanto, la presencia del EIGS supone una alternativa incipientemente fuerte al modelo que propone JNIM, lo cual contrasta con la expansión del ISIS en Irak, en la que no hubo inicialmente modelos alternativos lo suficientemente fuertes<sup>30</sup> como para frenar la expansión inicial. Empleando el esquema utilizado anteriormente



<sup>30</sup> Luego aparecen las milicias kurdas y chífes que contribuyen a acabar con el ISIS, pero no hay un freno a la expansión inicial.



Cabe destacar igualmente que, en contraste con Irak, donde los miembros del ejército Iraquí huyeron de las ciudades a las que llegaba Daesh prácticamente sin pelear (Luizard, 2015), en Mali existen milicias y grupos armados de distintas etnias que no dudan en utilizar las armas y la violencia para contener a los grupos separatistas islámicos o a los miembros que conforman el *elegible ingroup* (Anexo 6, Ataques de miembros o grupos no islamistas). Un ejemplo es la reciente matanza de población fulani por parte de una milicia armada de etnia Dogón<sup>31</sup>.

En resumen, las principales similitudes por las cuales se puede afirmar que existen los elementos que se daban en Irak cuando surge el Estado Islámico son:

- Un grupo extremista de carácter salafista (y por lo tanto suní) que antepone la identidad en base a criterios religiosos (JNIM e ISIS).
- Un gobierno deslegitimado ante un sector de la población por la incapacidad o no voluntad de proveer servicios básicos a dicho sector poblacional.
- Muchos de sus miembros, sin ser salafistas, son parte de un grupo oprimido descontento y que canaliza la transición hacia un nuevo modelo mediante la integración y adhesión en este tipo de grupos extremistas. Se consolida así la transición desde el *elegible ingroup* al *extremist ingroup*<sup>32</sup>.

En contraste, las diferencias por las cuales se pueden afirmar que estos elementos NO se dan en las mismas condiciones que en Irak y que por lo tanto el primer patrón de Luizard no se cumple de manera fiel son:

---

<sup>31</sup> Cabe recordar que la etnia fulani ha estado tradicionalmente muy apegada a la religión y que numerosos fulani engrosan las filas de grupos islámicos, si bien Méndez (2019) afirma que los miembros de esta etnia que se enrolan en estos grupos son una minoría y que el ataque del pasado marzo solo puede ser explicado en base a una estrategia del gobierno para provocar a los fulani y poder realizar más matanzas bajo la calificación de esta etnia como “terrorista” (Méndez, 2019). Aun así, el gobierno desmanteló el grupo antiterrorista causante de la masacre el día posterior al suceso

<sup>32</sup> Otro aspecto importante es el hecho de que el grupo oprimido en Mali nunca ha ostentado el poder, y al contrario que en Irak, donde el grupo oprimido cuando surge el estado islámico, había sido el grupo dominante. Por tanto, mientras que los miembros del grupo extremista suní de Irak ha configurado su identidad a lo largo de la historia en base a una posición de dominación, los miembros del grupo extremista salafista suní maliense lo han hecho en base a una posición de opresión. Las identidades se han configurado de manera distinta

- Los miembros que pasan del grupo propio elegible al grupo extremista en el caso de Irak son un grupo oprimido, pero no el grupo históricamente oprimido. En cambio en el caso de Mali, el grupo oprimido nunca ha dejado de serlo.
- Proyectos o visiones del yihadismo distintas y que dan lugar a la existencia de dos grupos extremistas religiosos que se pueden disputar la canalización del descontento popular. Esto llevaría a ambos grupos a entrar en conflicto por el liderazgo de ese nuevo sistema disruptor del statu quo y alternativo al anterior (trasladando el conflicto AQ- ISIS al Sahel).
- El proyecto de califato propuesto por AQMI es a largo plazo. Por su parte EISG encuentra los mismos problemas de oposición que JNIM a la hora de instaurar un califato (oposición de JNIM como alternativa a su modelo y oposición de otras milicias étnicas poderosas en el centro y el sur).
- Oposición armada fuerte por parte del gobierno y de milicias étnicas del centro y sur, enfrentadas a los grupos islámicos actualmente. En el caso de Irak una oposición fuerte de este tipo solo apareció cuando el califato ya estaba formado<sup>33</sup>.

## **5.2.2. La legitimación de JNIM contra Occidente mediante la historia y el contexto presente**

### **5.2.2.1. Historia y...¿legitimación?: Las conexiones de AQMI y JNIM con Al- Ándalus**

Como afirmaba Berger en su modelo de extremismo, los grupos radicales buscan tanto la adhesión como la legitimación del grupo propio (justificar por qué deben existir y perdurar) y deslegitimación de grupos ajenos (justificar por qué se debe destruir al grupo ajeno), por medio de distintos elementos y recursos retóricos (Berger, 2018). Uno de ellos, es la retórica histórica (Volkan, 2001). En el caso del Daesh y siguiendo a Luizard (2015) se analizó cómo se utiliza el recurso histórico de los acuerdos Sykes – Picot con el doble objetivo de posicionarse como un actor en la historia de la región y simultáneamente deslegitimar a las potencias occidentales o “far enemy”. Igualmente, se analizó cómo Daesh utiliza también la historia moderna para deslegitimar a regímenes

---

<sup>33</sup> Ni Luizard (2015) ni Berger y Stern (2014) mencionan milicias o grupos que hicieran frente de manera efectiva al Estado Islámico durante su expansión. Como se comentó anteriormente, ISIS sería frenado por las milicias kurdas y chiíes, pero cuando ya disponía de un territorio delimitado y en el que solo quedaban por conquistar algunas zonas territoriales vacías.

cercanos o “near enemy”. Se analiza en este apartado si, para el caso de la región de Mali, existen elementos históricos<sup>34</sup> sobre los cuales JNIM pueda articular una retórica que le permita alcanzar el doble objetivo que consigue Daesh mediante esta estrategia en Irak; legitimarse, justificar su existencia posicionándose como actor clave en la historia de la región y deslegitimar al outgroup como elemento necesario para lograr una aceptación que se transforme en adhesión y finalmente en expansión territorial.

En primer lugar, cabe destacar que dado que Irak y Mali y sus respectivas regiones geográficas (Oriente Medio y el Sahel) han experimentado procesos históricos distintos, los elementos concretos sobre los que se articula una retórica de posicionamiento/legitimación propia y deslegitimación, serán también distintos. Esto simplemente implica que el contenido de la retórica utilizada, difiere según la región. Por ejemplo, la abolición de la frontera Sykes Picot, supone para Irak una ruptura con las ideas y el modelo nacionalista impuesto por las potencias Occidentales (Luizard, 2015). Como se expresó anteriormente, el nacionalismo era a su vez una muestra de traición de Occidente y del incumplimiento de las promesas realizadas a los árabes tras la Primera Guerra Mundial. Es decir, la fuerza retórica derivada de la abolición de la frontera Sykes Picot, encuentra su origen en una “traición” de las potencias Occidentales a las comunidades árabes tras las Primera Guerra Mundial.

Sin embargo, en el caso de Mali, no existe una simbología de traición como existe en Irak. Al respecto, cabe destacar que el momento histórico en el que Occidente se encuentra cuando se traiciona a los árabes y se crea el estado de Irak no es el mismo que cuando se crea el estado de Mali. Mientras que el primero surge después de una victoria que refuerza a unas potencias Occidentales que aún tenían fuerza para luchar por sus intereses en la zona de Oriente Medio (como demuestra la batalla de Francia contra el hijo de Faisal en Siria), el segundo surge tras una victoria de alto coste en términos de prestigio, y que había llevado al agotamiento económico a las potencias Occidentales<sup>35</sup> (Reid, 2012). No hay, por tanto, una retórica de promesa incumplida y traición. De hecho, los tuaregs inicialmente culpan al gobierno maliense antes que a los franceses del acuerdo de independencia (Bleck, 2016).

---

<sup>34</sup> La mención de “elementos históricos” se referirá a aquellos del siglo pasado como a aquellos de la historia presente.

<sup>35</sup> Reid (2012) afirma que es precisamente esa percepción e agotamiento y pérdida de prestigio de potencias como Francia, que habían sido invadidas por el régimen nazi, una de las razones que despertaron los movimientos y sentimientos nacionalistas en África.

Cabe destacar sin embargo, que si bien el contenido retórico es distinto porque los procesos históricos han sido distintos, sí que se pueden identificar, para el caso de Mali y más concretamente de JNIM, algunos patrones similares en el uso de los recursos retóricos históricos destinados al posicionamiento/legitimación propia y deslegitimación de grupos propios y ajenos.

El elemento histórico pasado (no moderno) utilizado por JNIM para posicionarse en la historia, justificar su existencia y deslegitimar a las potencias occidentales es su papel en la recuperación del antiguo califato Omeya con mención expresa a la recuperación de Al – Ándalus (emulando así a las reivindicaciones realizadas por AQMI, matriz de JNIM<sup>36</sup>).

Al igual que Daesh utiliza la revista Dabiq para formular la retórica Sykes Picot, JNIM y AQMI utilizarán sus respectivos (aunque relacionados) aparatos de propaganda para formular su retórica de recuperación Al – Ándalus:

De forma simbólica, cabe resaltar que los nombres de los aparatos de propaganda de ambas organizaciones, hacen referencia a Al- Ándalus; Ál – Ándalus Media en el caso de AQMI y de *Az-Zallāqa* en el caso de JNIM (Galán, 2018). Mientras que el primero hace referencia directa a espacio que ocupaba el califato Omeya en la Península Ibérica, el segundo se refiere a la batalla de Sagrajas (1086), en Badajoz, donde, como explica Altuna Galán (2018), las tropas almorávides de Ibn Tashufin, derrotan a las tropas de Alfonso VI, recibiendo el nombre de “Az-Zallāqa”, por el carácter resbaladizo del suelo debido a la sangre derramada<sup>37</sup>.

Los esfuerzos de legitimación y posicionamiento históricos mediante esta estrategia, se demuestran en un documento publicado en uno de los órganos propagandísticos con los que contaba Al Qaeda en 2009 (*al-Fajr Media*), que versaba sobre la creación de Al – Ándalus media y a los motivos por los cuales el nuevo aparato propagandístico de AQMI se había bautizado de esa manera (Galán, 2018):

---

<sup>36</sup> En este apartado se analizan conjuntamente las propagandas y reivindicaciones de ambos grupos ya que como afirma Altuna Galán (2017), existe un trasvase directo de conocimientos de AQMI hacia JNIM, dando lugar a dos aparatos propagandísticos estrechamente vinculados hasta el punto que los equipos de producción de vídeos son los mismos para ambas organizaciones.

<sup>37</sup> Daesh emplea una estrategia similar cuando llama a su aparato propagandístico Dabiq, ya que este es el nombre de la ciudad donde tendría lugar la batalla final de los musulmanes contra sus enemigos al final de los tiempos, según la tradición islámica (Berger, 2015). La principal diferencia es que Daesh vincula el nombre de su aparato propagandístico (revista) a un recurso retórico profético, no a un recurso retórico histórico como en el caso de AQMI y JNIM.

*para recordar a los musulmanes en general, y a los habitantes del Magreb Islámico en particular, que su historia guarda estrechos lazos con el Ándalus, y que su deber es emprender la yihad en nombre de Alá hasta recuperar el último trozo de la tierra del islam usurpada ilegítimamente* (p. 6)

Según Altuna Galán, JNIM ahondaría en esta idea de recuperación de territorio usurpado ilegítimamente con la creación de Az-Zallāqa. A esto se le suman, las palabras de Ag Ghali en su primera entrevista como emir de JNIM, en el que citaba al almorávide Ibn Tashufin como ejemplo a emular (Galán, 2018).

Tanto JNIM como AQMI emplean un elemento histórico para dar nombre a sus aparatos de propaganda, estrategia mediante la cual, ambas organizaciones se posicionan como las “reconquistadores” del territorio “usurpado ilegítimamente” y deslegitiman al *outgroup* y estableciéndolo como objetivo. Como afirma Galán (2018):

*JNIM, siguiendo los pasos de la matriz regional, no sólo ha bautizado su brazo mediático en clara referencia a una significativa batalla histórica que consiguió detener, si bien temporalmente, la Reconquista, sino que, en la primera entrevista de Iyadh Ag Ghali como emir de la organización, también citaba a Ibn Tashufin como una de las figuras a emular. Teniendo en cuenta sus antecedentes, tanto el emisor como el mensaje continuista de la organización gozan de credibilidad y las razones aquí descritas, unidas a las reivindicaciones históricas del grupo sobre al-Ándalus, convierten a España en un objetivo tan apetitoso como legítimo para esta organización.*

En resumen, al igual que Daesh en Irak, JNIM se sirve de elementos retóricos relativos a la historia pasada para conseguir sus objetivos. Por un lado, el bautismo de su aparato propagandístico como una de las batallas de la reconquista (Az- Zallāqa), sitúa a JNIM en la línea retórica de AQMI, que con la creación y nombramiento de Al Ándalus media, había expresado sus ánimos de liderar o al menos alimentar una revancha histórica contra Occidente mediante la reconquista de parte del histórico califato Omeya (Al-Ándalus).

Con ello, se concluye que, sí que existen en Mali elementos históricos pasados (la existencia del antiguo califato Omeya reconquistado por el “usurpador” Occidente) similares a los que existían en Irak en 2014 unas fronteras delimitadas por un “traidor”

Occidente como elemento histórico) y que podrían generar los mismos efectos legitimadores/deslegitimadores en Mali que en Irak. Ello podría contribuir a la aceptación y adhesión a los postulados de JNIM y a una eventual expansión como consecuencia final (es decir, expansión por aceptación en base a la legitimidad de JNIM y deslegitimidad por parte del gobierno central).

#### **5.2.2.2. Presente y... ¿legitimación? La internacionalización del conflicto en Mali.**

Como se analizó anteriormente, la internacionalización del conflicto en Irak tuvo un doble efecto; por un lado, permitió la disgregación (que no desaparición) territorial de Daesh, pero por otro, (Boeke & Schuurman, 2015) contribuyó a deslegitimar a las potencias occidentales interventoras al no proponer un proyecto de manera posterior a la intervención (la llamada “trampa Daesh” por Luizard). En esta última parte del análisis, se determinará si este doble efecto positivo de disuasión pero negativo de deslegitimación se observa también en el caso de Mali, y sus implicaciones en la aparición de un potencial califato islámico al modo de Daesh en Irak. En otras palabras, se trata de determinar si la trampa Daesh (Luizard, 2015) se puede trasladar a Mali y si se pueden derivar consecuencias en forma de califato territorial.

En primer lugar cabe destacar que el conflicto en Mali se internacionaliza tras la intervención francesa a raíz de proclamación de la República Independiente de Azawad, la conquista de las ciudades del norte y la progresiva movilización de los grupos islamistas hacia el sur del país (Gao, Kidal y Timbuktu). Tras una carta del presidente Traoré en la que urgía a París a iniciar una intervención militar terrestre, Francia inicia la operación Serval, con el triple objetivo de frenar el avance yihadista, reconquistar el norte y liberar los santuarios rebeldes (Boeke & Schuurman, 2015).

A diferencia del caso iraquí, la presencia de las tropas internacionales se prolonga con posterioridad a la intervención militar. El final de la operación Serval coincide prácticamente con el inicio el 1 de Agosto de la operación Barkhane, que tenía como primeros objetivos mantener la presión sobre los grupos armados terroristas y acompañar y asesorar a las fuerzas armadas de países aliados, principalmente a la fuerza conjunta G5 Sahel (Ministère des Armées, 2019).

A la presencia francesa, prolongada con la operación Barkhane, se le sumarían además nuevos actores internacionales en el territorio maliense, tales como la ONU a través de su misión en Mali (MINUSMA) destinada a la protección de civiles o la UE a través de la misión militar de la UE en Mali (EUTM) destinada al adiestramiento de tropas nacionales (Cobo, Las botas sobre el terreno. El debate sobre el futuro de las intervenciones militares, 2018).

En definitiva, el conflicto de Mali es un conflicto internacionalizado en tiempo presente gracias principalmente al inicio de la operación Barkhane con posterioridad casi inmediata al final de la operación Serval. Esto contrasta con el caso iraquí, en el que las tropas americanas que han permanecido, lo han hecho con el objetivo de “vigilar a Irán” (Gascón, 2019). Debido a la presencia internacional y francesa y a las labores de contención y presión establecidas sobre los grupos islamistas incluidas como objetivos prioritarios de Barkhane, parece bastante improbable que aparezca un nuevo Califato territorial en la zona. La internacionalización del conflicto cumpliría así con el efecto positivo de disuasión.

Sin embargo y como se comentaba anteriormente, en el caso de Irak, el efecto disuasión llevaba aparejado un efecto deslegitimador a su vez por la falta de un proyecto posterior. De hecho, en el caso de Mali, algunos autores como Boeke y Schuurman (2015), se mostraban escépticos con respecto a la efectividad a largo plazo de la operación Serval, preguntándose hasta qué punto contribuiría la intervención militar a mantener la paz y a seguridad futuras en Mali. Los autores añadían que con la intervención, Francia había asegurado sus intereses políticos y económicos<sup>38</sup> en el corto plazo, pero con el coste de convertirse el “copropietario de un conjunto de complejos problemas de seguridad y gobernanza en Mali” (Boeke & Schuurman, 2015). De hecho, los autores se mostraban pesimistas con respecto al futuro de Mali tras la operación Serval (Boeke & Schuurman, 2015):

*‘Serval’s’ military success and its contribution to the restoration of democracy in Mali offered a window of opportunity to address issues of good governance and initiate*

---

<sup>38</sup> Francia no quería que los islamistas tomaran el control de Mali, principalmente porque en el país vecino Níger se encuentran una serie de minas de uranio, cuya explotación por parte de una empresa francesa, proporciona el 20% de la potencia de 58 de reactores nucleares que suponen el 75% de la energía consumida en Francia (Boeke & Schuurman, 2015)

*reconciliation and peace talks between the government and the rebel factions. Unfortunately, at the time of writing it appears that this chance has been missed (p. 20)*

En definitiva, los autores criticaban la ausencia de un proyecto de estabilización al término de la operación Serval. El mismo punto había sido expresado por Luizard en el caso de Irak, argumentando que una intervención sin proyecto posterior, contribuiría a deslegitimar al outgroup occidental (Luizard, 2015) ya que Occidente había disgregado a aquellos grupos que, si bien extremistas, habían devuelto el poder y el *status* a las comunidades locales. JNIM se aprovecha de esto, y trata de deslegitimar al *outgroup* occidental, tal y como había hecho Daesh en Irak. Calificando al país galo de “potencia ocupadora y corruptora de nuestra religión, sus colaboradores y sus agentes, saqueadores de nuestra riqueza y nuestros bienes” en uno de sus vídeos propagandísticos (Atuna Galán, 2018). Los gobiernos de la región y la Fuerza Conjunta G5 Sahel, aliados de Francia, también son objetivos de la retórica de deshumanización de JNIM (Galán, 2018) destinada a deslegitimar a los outgroups.

Sin embargo, existen dos diferencias esenciales en el conflicto de Mali que lo diferencian de Irak, y que permiten que el efecto deslegitimador no sea tan efectivo como en el caso iraquí.

En primer lugar y siguiendo a Boeke y Schuurman, (2015), la liberación de las ciudades ocupadas por los grupos islamistas en 2012 fue bien recibida por las poblaciones locales, quienes facilitaron el acceso a las ciudades a las tropas del país galo, tradicionalmente no muy populares pero que pasaron a ser consideradas como “tropas de liberación” (Boeke y Schuurman, 2015). Esto contrasta con la expansión de Daesh en Irak, en la que las tropas islámicas eran las que gozaban del *status* de “tropas de liberación” (Luizard, 2015) como ya se expuso anteriormente. El motivo principal, reconocido por el propio Droukdel, fue el deseo de los islamistas de imponer demasiado rápido la ley Islámica Sharia (especialmente aquellas leyes relativas a los castigos) a una sociedad que aún no estaba preparada para ello. En palabras de Boeke y Schuurman, (2015):

*The failure to win the local hearts and minds effectively complemented the terrorists' military defeat with a popular one (p. 18).*



Aun así, se debe destacar que el rechazo se produjo con respecto a los grupos islámicos existentes en 2012. En la actualidad y con perspectiva de futuro, cabe destacar que JNIM y EISG son grupos relativamente nuevos y que ofrecen una imagen renovada con respecto a los antiguos grupos.

En segundo lugar, el inicio de la operación Barkhane, aportó continuidad a la intervención militar inicial, algo que no ocurrió en el caso iraquí. Complementariamente a los objetivos de presión a grupos islamistas y acompañamiento de tropas aliadas, la operación Barkhane contaba con un tercer objetivo destinado precisamente a conseguir el favor popular trabajando para las comunidades locales (Ministère des Armées, 2019). Por medio de este objetivo, Francia inició una serie de proyectos destinados a facilitar el acceso a medicamentos, el acceso al agua, el acceso a la educación además de proyectos agrícolas y de infraestructuras en poblaciones al noroeste del país (Menaka o d'In Delimane) (Ministère des Armées, 2019). Si bien es cierto que este tipo de operaciones se han limitado a una región del extenso norte de Mali, la operación Barkhane contribuye, al menos parcialmente, a no asociar a Francia a una imagen de abandono post conflicto.

Aun así, la operación Barkhane no está exenta de críticas pues autores como Cobo (2018), afirman que los franceses mantienen un número insuficiente de tropas para un territorio tan extenso y que la misión aumentará cada vez más su complejidad hasta el punto de convertirse en una misión imposible para el país galo.

En definitiva, el argumento de deslegitimación de las tropas occidentales en base a la falta de un proyecto es mucho más débil e ineficaz en el caso de Mali que en el caso de Irak. Ello no implica el éxito de la operación Barkhane, que exista un proyecto definido para Mali (Cobo, Las botas sobre el terreno. El debate sobre el futuro de las intervenciones militares, 2018) o que un renovado JNIM no busque otros argumentos para deslegitimar al *outgroup*, sino simplemente que el uso de la retórica del abandono tras intervención aprovechada por Daesh en Irak, es más complicada de utilizar en el caso de Mali, debido por un lado al buen recibimiento de las tropas por parte de la población local durante 2012, y por otro lado a las labores y proyectos en favor de la población encabezados por las tropas francesas como uno de los objetivos clave de Barkhane. Sin deslegitimación, es más difícil conseguir adhesión y aceptación, y por tanto, no habría expansión territorial por esta vía.

## 6. Conclusiones

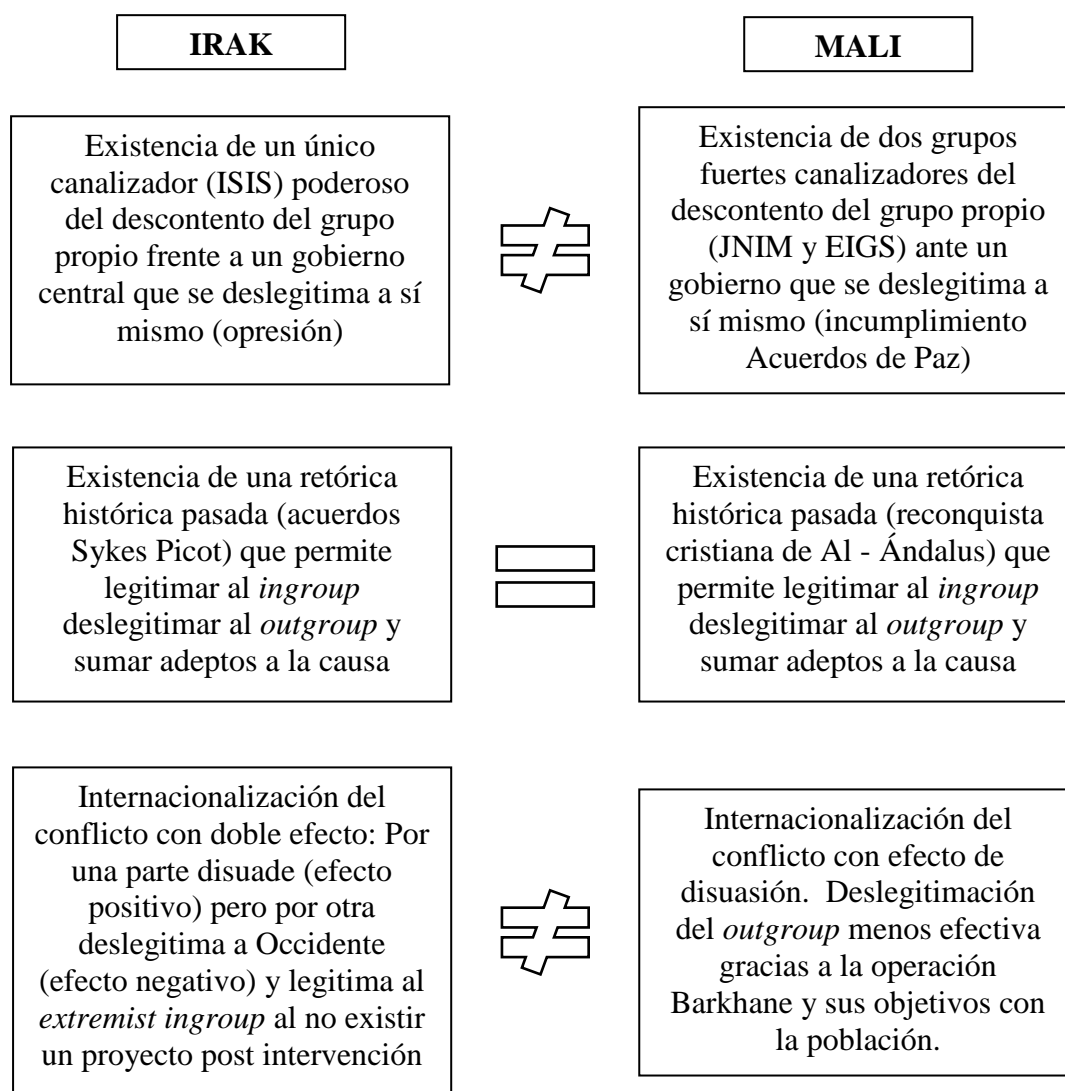
Los patrones que mueven o definen las actuaciones de los grupos extremistas, definidos en las teorías sociológicas y el modelo de extremismo de Berger y expuestas en el marco teórico, se cumplen tanto en el caso del Daesh en el conflicto Iraquí como para el caso de JNIM en el conflicto maliense. Una vez identificada la “forma” de estos patrones en el marco teórico, se estudió el “fondo” de los mismos en el caso de Irak para posteriormente trasladarlos al caso de Mali, y así determinar si se podría dar un potencial califato islámico en el Sahel, de la misma manera que en Irak. La respuesta tras el análisis, parece ser negativa.

La clave de esta conclusión, se encuentra principalmente en la primera parte del análisis y en el efecto disuasión de la internacionalización del conflicto. En la primera parte, relativa a la identidad, se determinó que la existencia de dos grupos extremistas (JNIM y EIGS) de relativa fuerza y distinto modelo, suponía a su vez la existencia de dos canalizadores distintos y enfrentados del descontento de la población con el statu quo inicial. Esto contrasta con el caso de Irak, en el que el descontento era mayoritariamente asumido por el ISIS. Si a esto se le suma la presencia francesa con la operación Barkhane, resulta difícil concluir que un potencial califato es posible en el Sahel mientras se sigan cumpliendo estas dos condiciones (grupos extremistas enfrentados y una autoridad militar fuerte, encarnada en este caso por Francia).

Además, ni siquiera la internacionalización del conflicto cuenta con el efecto negativo de deslegitimación de la misma manera que había ocurrido con la formación de la coalición internacional en Irak. La trampa Daesh, que permitió deslegitimar a Occidente con su rápida y visceral (Luizard, 2015) intervención sin proyecto posterior, no se cumple en el caso de Mali, donde Francia inició un conato de proyecto con la operación Barkhane.

El único elemento que sí se reproduciría en “fondo” en ambos conflictos, es el de la legitimación en base a elementos históricos pasados. En la historia de ambas existen elementos para deslegitimar a Occidente de carácter histórico (uso de Sykes – Picot por Daesh y reconquista del califato Omeya por JNIM). Aun así, las razones de la no expansión, superan a este argumento; la deslegitimación y el rechazo a Occidente se puede canalizar a través de dos grupos (JNIM y EISG), que enfrentados y junto con la intervención militar, hacen la creación de un califato improbable.

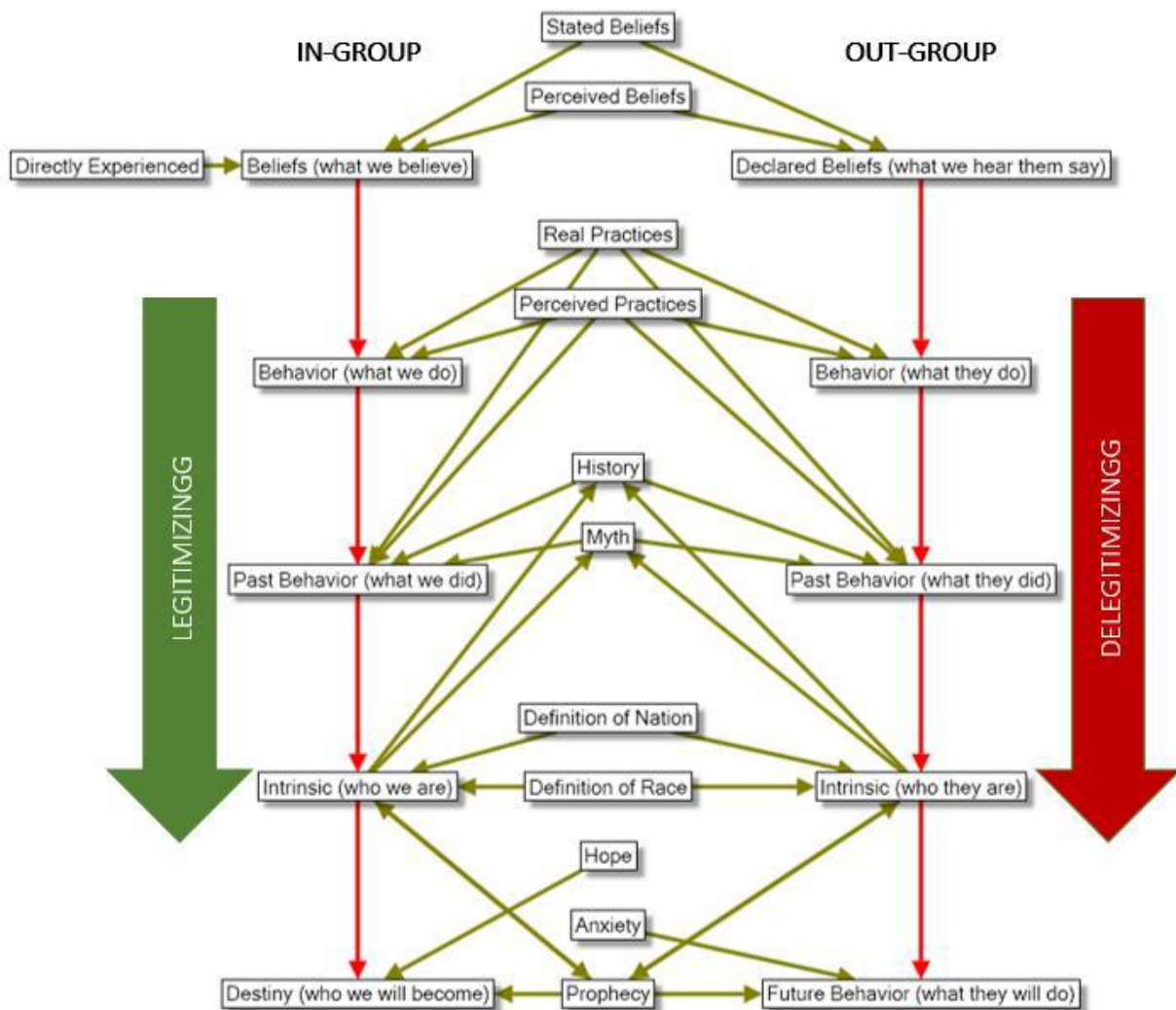
En definitiva, si bien los mismos patrones se reproducen “en forma” para ambos conflictos, estos no se reproducen ni simultáneamente ni en su totalidad ni de la misma manera “en fondo”, lo que lleva a concluir que un califato islámico en el Sahel a día de hoy no parece factible.



**Fuente:** Elaboración propia

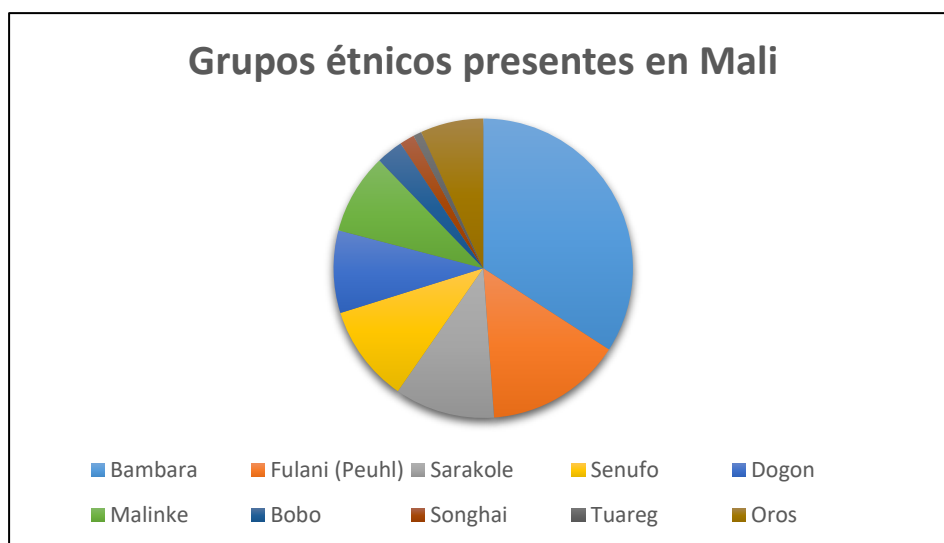
## 7. Anexos

### 7.1.ANEXO 1: ELEMENTOS LEGITIMADORES Y DESLEGITIMADORES



**Fuente:** Berger, J. (2017). Extremist Construction of Identity: How Escalating Demands for Legitimacy Shape and Define In-Group and Out-Group Dynamics. *International Centre for Counter Terrorism-The Hague*, 1-68.

## 7.2.ANEXO 2: GRUPOS ÉTNICOS PRESENTES EN MALI

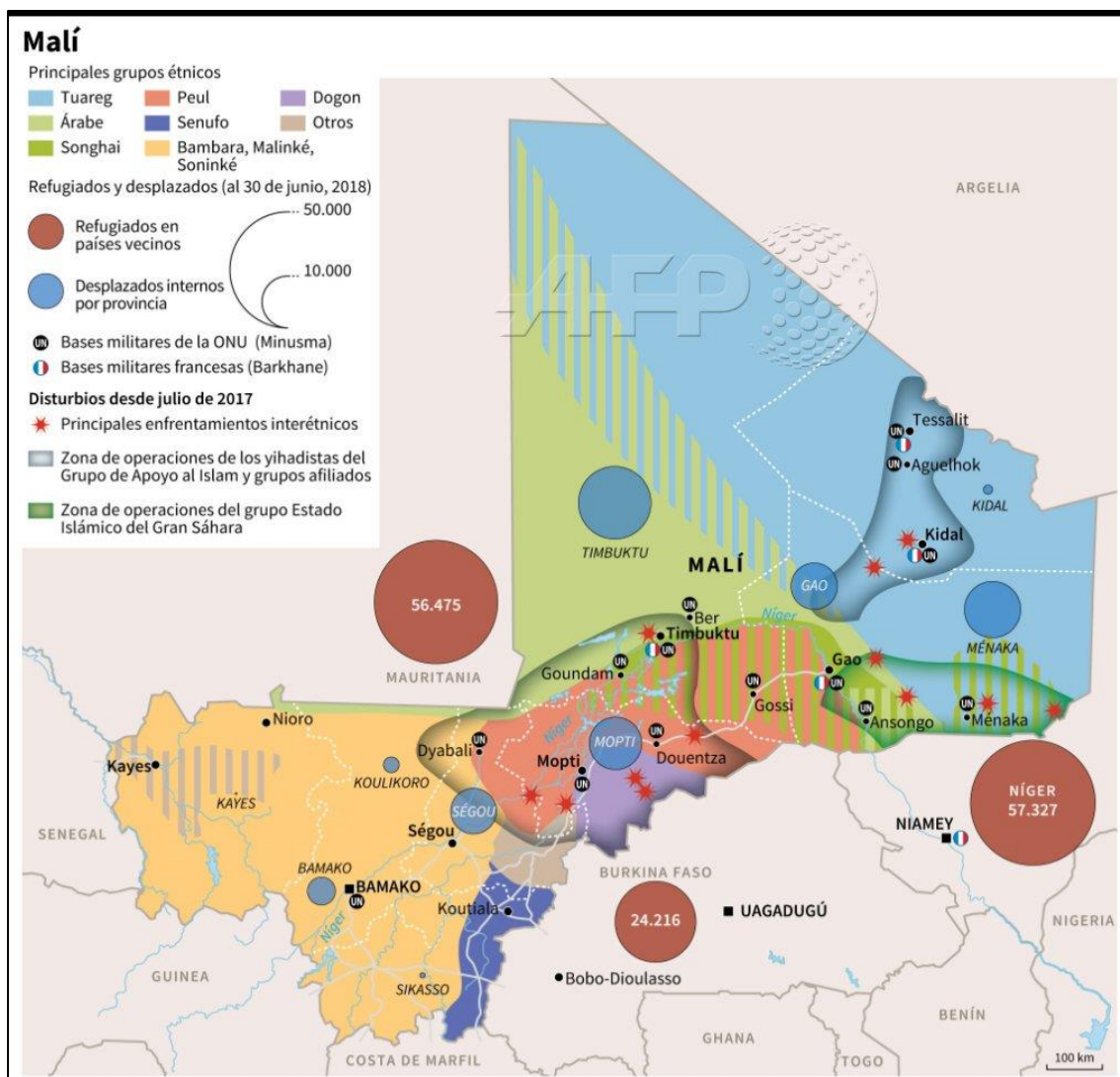


*Fuente:* Elaboración propia a partir de CIA World Factbook

Grupos étnicos	Representación aproximada
Bambara	34,10%
Fulani (Peuhl)	14,70%
Sarakole	10,80%
Senufo	10,50%
Dogon	8,90%
Malinke	8,70%
Bobo	2,90%
Songhai	1,60%
Tuareg	0,90%
Oros	6,80%

*Fuente:* Elaboración propia a partir de CIA World Factbook

### 7.3.ANEXO 3: MAPA GRUPOS ÉTNICOS MALI



*Fuente: Agence France-Presse a partir de Scoopnest.*

(Scoopnest, 2018).

Scoopnest. (septiembre de 2018). *Tendencias*. Obtenido de <https://www.scoopnest.com/es/user/AFPespanol/1028694623403892736-mapa-de-mali-con-los-principales-grupos-etnicos-refugiados-desplazados-y-zonas-de-conflicto-afp-afpgraphics>

#### 7.4.ANEXO 4: GRUPOS EXTREMISTAS MALI 1960 - 1996

### ***GRUPOS EXTREMISTAS 1960 - 1996***

<p><b>Movimiento Popular Para la Liberación de Azawad (MPLA)</b></p>	<p>Primero de los grupos rebeldes. Es fundado por los tuaregs que se habían enrolado en el ejército de Gadafi tras el éxodo de la comunidad Tuareg en los 80. Son de componente mayoritariamente tuareg y secesionista, si bien engrosaría sus filas con algunos árabes.</p>
<p><b>Movimiento Popular de Azawad (MPA)</b></p>	<p>Es la transformación del MPLA, después de que algunos de los miembros del movimiento apoyaran al gobierno. Son de componente identitario tuareg. Tras los acuerdos de Tamanrasset y durante toda la década conflictiva, apoyan al gobierno.</p>
<p><b>Frente Islámico Árabe de Azawad (FIAA)</b></p>	<p>Grupo formado de los miembros árabes escindidos de MPLA, cuando algunos de sus miembros apoyan al gobierno. Es de componente identitario árabe (étnico) e islámico (religioso). Son derrotados en 1995.</p>
<p><b>Movimiento y Frente Unificado de Azawad (MFUA)</b></p>	<p>Formado por miembros escindidos del MPA, después de que estos apoyaran al gobierno a pesar del incumplimiento de los Acuerdos de Tamanrasset. Son de identidad tuareg y nacionalista. Acuerda el cese de hostilidades con los Ghanda Koy en 1996.</p>
<p><b>Frente Popular de Liberación de Azawad (FPLA)</b></p>	<p>Similar a MFUA, surgen debido a la inacción del MPA y como rechazo a los Acuerdos Tamanrasset, recuperando, según Humphreys y Mohamed, el discurso de revolución social y la ideología independentista. Agotado económicamente, comienza negociaciones con los Ghanda Koy en 1994.</p>
<p><b>Ghanda Koy</b></p>	<p>Grupo formado por miembros Shongai (etnia del centro de Mali) dada la incapacidad del gobierno de hacer frente a los rebeldes. Negocia con el FPLA y firma el cese de actividades en 1996 con MFUA.</p>

*Fuente: Elaboración propia*

## ANEXO 5: GRUPOS EXTREMISTAS EN MALI: 2002 – 2012

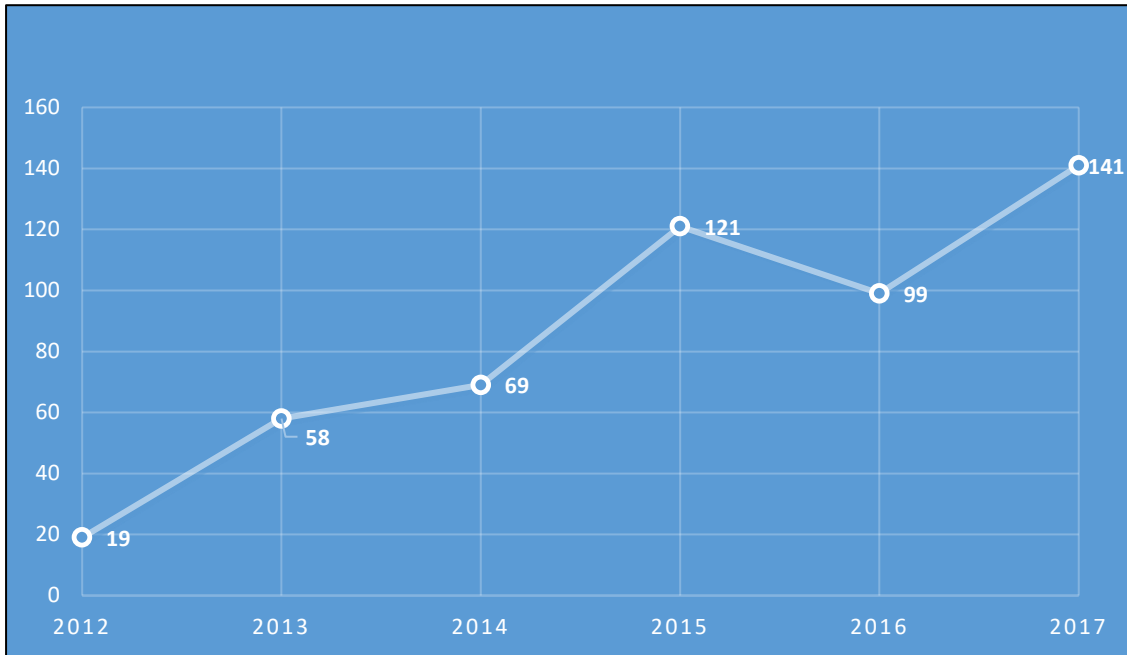
### ***GRUPOS EXTREMISTAS EN MALI 2002 - 2012***

<p><b>Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC)</b></p>	<p>Grupo de identidad religiosa salafista, formada por argelinos muyahidines que habían luchado en la guerra de Afganistán. Aparecen en Argelia en 1992, pero su presencia en Mali es destacada a partir del año 2002, cuando el éxito de las políticas antiterroristas de Argelia les obligan a desplazarse y cuando las políticas de descentralización del gobierno maliense convierten el norte en un centro actividades de crimen organizado.</p>
<p><b>Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM)</b></p>	<p>Nace en 2007, a partir de la integración del GSPC como el brazo de Al Qaeda en el Magreb. Conserva su identidad salafista, y sus miembros son de nacionalidades diversas (mauritanos, senegaleses, malienses, argelinos...). Opera en el norte de Mali en actividades de crimen organizado, y en el secuestro de civiles como forma de financiación.</p>
<p><b>Movimiento Nacional para la Liberación de Azawad (MNLA)</b></p>	<p>Surge en el año 2012, cuando el régimen de Gadafi es derrotado y los tuaregs que habían luchado en sus filas retornan a Mali. Su identidad es nacionalista, secular y tuareg, y busca fomentar un sentimiento de unidad en una comunidad tuareg dividida. Apoyarían a los franceses en la operación Serval después de ser derrotados y expulsados de algunos territorios del norte por parte de los grupos Islamistas.</p>
<p><b>Ansar Dine</b></p>	<p>Fundado por Iyad ag Ghali, un tuareg que se había radicalizado durante su estancia en Arabia Saudí y que no compartía el carácter secular que había adoptado MNLA. La identidad del grupo se definiría principalmente en base a criterios religiosos salafistas y nacionalistas.</p>
<p><b>Movimiento Unificado para la Yihad en Africa Occidental (MUYAO)</b></p>	<p>Grupo formado por salafistas malienses de las etnias árabe y Shongai, que recelaban del liderazgo argelino de AQMI y defendían una vinculación directa con la matriz de AQ, no a través de su filial en el Magreb. Defendían la extensión de la yihad hacia el oeste (Fuentes, 2017).</p>
<p><b>Moaquinne Biddam</b></p>	<p>Grupo formado por el argelino Belmojtat, por desacuerdos con la cúpula de AQMI sobre objetivos y la dirección a seguir. Al igual que MUYAO, defendía una vinculación directa con Al Qaeda Central, la expansión de la yihad por el norte de Mali y Mauritania y la imposición de la Sharia.</p>
<p><b>Al Morabbitum</b></p>	<p>Grupo salafista que surge de la unión de MUYAO y Mouaquiine Biddam después de que las tropas francesas recuperaran el territorio perdido a los grupos Islámicos con la operación Serval. Miembros árabes son minoritarios en este grupo pero ocupan los puestos centrales.</p>

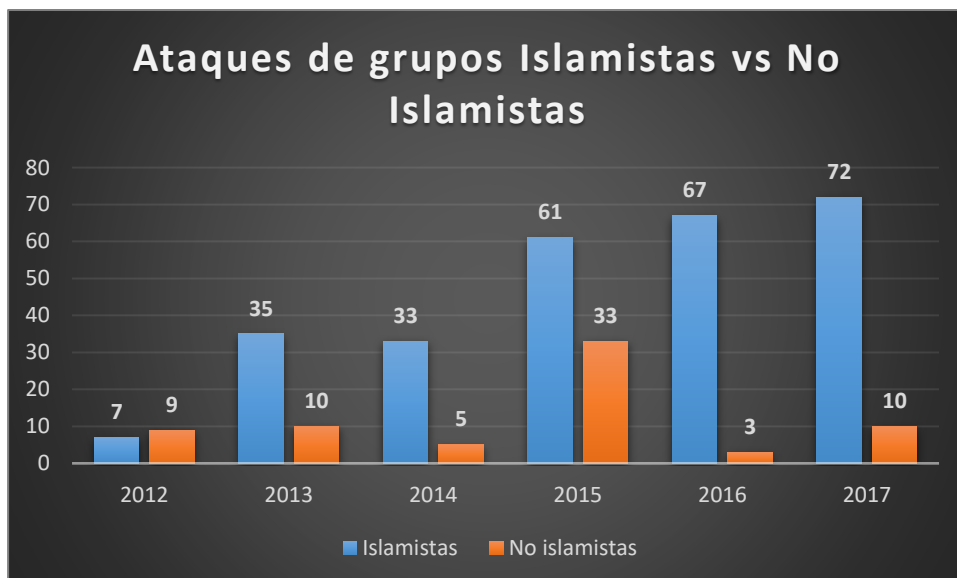
*Fuente: Elaboración propia*



## ANEXO 6: ATAQUES MALI (DISTINTOS GRUPOS)

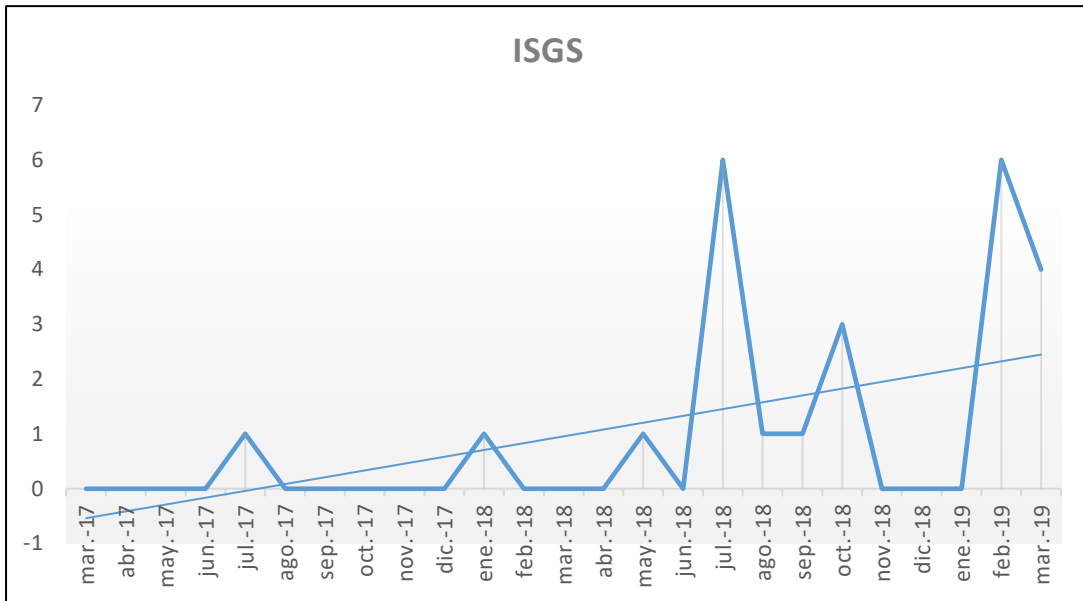


*Fuente: Elaboración propia a partir de University of Maryland (Global Terrorism Database)*

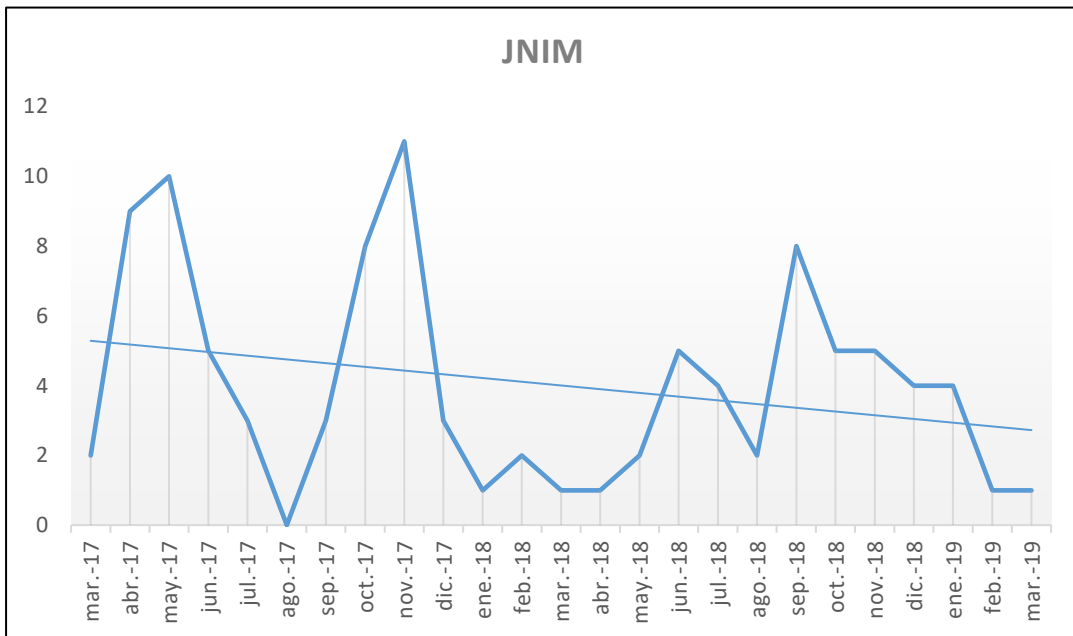


*Fuente: Elaboración propia a partir de University of Maryland (Global Terrorism Database)*

**ANEXO 7: ATAQUES EIGS Y JNIM (MARZO 17 - MARZO 19)**



*Fuente: Elaboración propia a partir de University of Maryland (Global Terrorism Database)*



*Fuente: Elaboración propia a partir de University of Maryland (Global Terrorism Database)*

## 8. Bibliografía

- Abdul-Wahid, A. K. (7 de Diciembre de 2013). *The Meaning of Tāghūt and it's Relation to Kufr, Judgment and the Rulers*. Obtenido de abukhadeejah.com: <https://www.abukhadeejah.com/the-meaning-of-taghut-according-to-the-early-scholars/>. [Fecha de Consulta: 22 de febrero de 2019]
- Al-Awlaki, A. (2002). Lessons from the Companions: Living as a Minority. *Center for Islamic Information and Education*, 1-12.
- Antúnez, J. C. (23 de 5 de 2019). *GESI Grupo de Estudios en Seguridad Internacional. International Security Studies Group. Universidad de Granada: Los combatientes europeos del Daesh: Ideología, perfil y motivación*. Obtenido de <http://www.seguridadinternacional.es>: <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/los-combatientes-europeos-del-daesh-ideolog%C3%AD-perfil-y-motivaci%C3%B3n>
- Art N° 6. Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. Issu du processus d'Alger. Argel, Argelia, 1 de abril de 2015
- Art N° 10. Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. Issu du processus d'Alger. Argel, Argelia, 1 de abril de 2015
- Art N° 18-20. Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. Issu du processus d'Alger. Argel, Argelia, 1 de abril de 2015.
- Art N° 27. Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. Issu du processus d'Alger. Argel, Argelia, 1 de abril de 2015.
- Art N° 28. Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. Issu du processus d'Alger. Argel, Argelia, 1 de abril de 2015.
- Art N° 46. Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. Issu du processus d'Alger. Argel, Argelia, 1 de abril de 2015.
- Art N° 54. Accord pour la paix et la réconciliation au Mali. Issu du processus d'Alger. Argel, Argelia, 1 de abril de 2015
- Bachir, M., & Kharief, A. (1 de february de 2018). Analysis: The slow death of al-Qaeda in Algeria. *Middle East Eye*. Obtenido de

<https://www.middleeasteye.net/news/analysis-slow-death-al-qaeda-algeria>.

[Fecha de Consulta: 23 de febrero de 2019]

- Bal, M., & van den Bos, K. (2017). From system acceptance to embracing alternative systems and system rejection: Tipping points in processes of radicalization. *Translational Issues in Psychological Science*, 3(3), 241-253.
- Berger, J. (2017). Extremist Construction of Identity: How Escalating Demands for Legitimacy Shape and Define In-Group and Out-Group Dynamics. *International Centre for Counter Terrorism-The Hague*, 1-68.
- Berger, J. (2018). *Extremism*. Massachusetts: The MIT Press.
- Bleck, J. (2016). Mali: The Mali Crisis. En J. R. Jr., *Encyclopedia of Modern Ethnic Conflicts, 2nd Edition* (págs. 379-389). Santa Bárbara: ABC - CLIO.
- Boeke, S., & Schuurman, B. (2015). Operation ‘Serval’: A strategic analysis of the French intervention in Mali, 2013–2014. *Journal of strategic studies*, 38(6), 801-825.
- Bongar, B., Brown, L. M., Beutler, L. E., Breckenridge, J. N., & Zimbardo, P. G. (2007). *Psychology of Terrorism*. New York: Oxford University Press.
- Borum, R., & Fein, R. (2016). Borum, R., & Fein, R. (2016). The Psychology of Foreign Fighters. *Studies in Conflict & Terrorism*, 40(3), 248–266. doi:10.1080/1057610x.2016.1188535
- Burton, J. (1987). *Resolving deep-rooted conflict: A handbook*. Lanham: University Press of America.
- Campbell, D. (1965). 1965. *Ethnocentric and other altruistic motives*, 13, 283-311.
- Childress, S. (29 de July de 2014). Zalmay Khalilzad: Maliki and the “Unmaking of Iraq”. *Frontline*. Obtenido de <https://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/zalmay-khalilzad-maliki-and-the-unmaking-of-iraq/>[Fecha de consulta: 2 de marzo de 2019]
- Cleary, S. (2016). Identity Politics, Sectarian Conflict, and Regional Political Rivalry in the Middle East. *Trilogue Salzburg*, 26-58.
- Cobo, I. F. (2018). Las botas sobre el terreno. El debate sobre el futuro de las intervenciones militares. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*(12).

- Obtenido de <http://www.ieee.es/contenido/noticias/2018/02/DIEEEA08-2018.html>. [Fecha de consulta: 16 de mayo de 2019]
- Cobo, I. F. (2018). Yihadismo en el Sahel: la expansión de la amenaza oscura. *bie3: Boletín IEEE*(9), 240-264.
- Crocker, R. (29 de July de 2014). Our National SEcurity...Is at Stake Right Now. *Frontline*. Obtenido de <https://www.pbs.org/wgbh/frontline/article/ryan-crocker-our-national-security-is-at-stake-right-now>. [Fecha de consulta: 4 de marzo de 2019]
- Crone, M. (2017). Islamic State's Incursion into North Africa and Sahel: A Threat to al-Qaeda? *Connections: The Quarterly Journal*, 16(1), 63-76.
- Curry, A. (1 de septiembre de 2015). *Estos son los lugares que el ISIS ha destruido*. Obtenido de <https://www.nationalgeographic.es/fotografia/estos-son-los-lugares-que-el-isis-ha-destruido>. [Fecha de Consulta: 2 de febrero de 2019]
- Daesh. (2014). Remaining and Expanding. *Dabiq*. Obtenido de [jihadology.net](http://jihadology.net) [Fecha de Consulta: 29 de enero de 2019]
- Daesh. (2014). The Failed Crusade. *Dabiq*. Obtenido de [jihadology.net](http://jihadology.net). [Fecha de Consulta: 29 de enero de 2019]
- Daesh. (2014). The Return of Khilafah. *Dabiq*. Obtenido de [jihadology.net](http://jihadology.net). [Fecha de Consulta: 29 de enero de 2019]
- Daesh. (2015). Shari'ah Alone Will Rule Africa. *Dabiq*. Obtenido de [jihadology.net](http://jihadology.net). [Fecha de Consulta: 29 de enero de 2019]
- Daesh. (2015). They Plot and Allah Plots. *Dabiq*. Obtenido de [jihadology.net](http://jihadology.net). [Fecha de Consulta: 29 de enero de 2019]
- de la Corte Ibañez, L., Kruglanski, A., de Miguel, J., Sabucedo, J. M., & Díaz, D. (2007). Siete principios psicosociales para explicar el terrorismo. *Psicothema*, 19(3), 366-374.
- Doumato, E. A. (2009). Jāhiliyah. En J. L. Espósito, *The Oxford Encyclopedia of the Islamic World*. Oxford: Oxford University Press.

- Farwell, J. P. (2014). The Media Strategy of ISIS. *Survival*, 56(6), 49-55. doi:10.1080/00396338.2014.985436
- Fernández, F. (1986). *Psicología del terrorismo*. Barcelona: Salvat.
- Galán, S. A. (18 de marzo de 2018). *Jamā'at Nuṣrat al-Islām wa-l-Muslimīn: análisis del proyecto de al-Qaeda para el Sahel a través de su propaganda*. Obtenido de Real Instituto Elcano: [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/elcano\\_es/zonas\\_es/ari52-2018-altuna-jnim-analisis-proyecto-al-qaeda-para-sahel-propaganda](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari52-2018-altuna-jnim-analisis-proyecto-al-qaeda-para-sahel-propaganda). [Fecha de consulta: 16 de abril de 2019]
- Gascón, E. G. (7 de febrero de 2019). Irak se revuelve contra la presencia de las tropas estadounidenses. *Público*. Obtenido de <https://www.publico.es/internacional/eeuu-irak-revuelve-presencia-tropas-estadounidenses.html>. [Fecha de consulta: 10 de mayo de 2019]
- Hassan, H. (2019). The Making of a Mobile Caliphate State in the African Sahe. *The Palgrave Handbook of Ethnicity*, 1-18.
- Horgan, J. (2008). Deradicalization or disengagement? A process in need of clarity and a counterterrorism initiative in need of evaluation. *Perspectives on Terrorism*, 2(4), 3-8.
- Humphreys, M., & Mohamed, H. (2005). Senegal and Mali. *Understanding Civil War: Evidence and Analysis*, 1, 247-302.
- Huntington, S. P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72(3), 22-49.
- Hurtado, L. M. (16 de febrero de 2019). Éxodo a ninguna parte para las familias del Estado Islámico. *El Mundo*. Obtenido de <https://www.elmundo.es/internacional/2019/02/16/5c66f57621efa0e6168b45c6.html>. [Fecha de consulta: 5 de marzo de 2019]
- Ingram, H. (2016). A “Linkage-Based” Approach to Combating Militant Islamist Propaganda: A Two-Tiered Framework for Practitioners. *The International Center for Counter-Terrorism—The Hague*, 1-21.

- Jasko, K., Kruglanski, A. W., Hassan, A. S., & Gunaratna, R. (2018). ISIS: Its History, Ideology, and Psychology. *Handbook of Contemporary Islam and Muslim Lives*, 1-25.
- Jost, J. T. (2011). Outgroup Favoritism and the Theory of System Justification: A Paradigm for Investigating the Effects of Socioeconomic Success on Stereotype Content. En G. B. Moskowitz, *Cognitive social psychology: The Princeton symposium on the legacy and future of social cognition* (págs. 89-105). London: Taylor & Francis.
- Jost, J. T., & Kramer, R. M. (2002). The System Justification Motive in Intergroup Relations. En D. M. Mackie, & E. R. Smith, *From Prejudice to Intergroup Emotions: Differentiated Reactions to Social Groups* (págs. 227-246). New York: Psychology Press.
- Koné, B. (2018). *The impact of International actors motivations and interactions on peace processes: The Case of Mali* (Tesis de posgrado). Naval Postgraduate School, Monterey, California.
- Kruglanski, A. W., Gelfand, M. J., Bélanger, J. J., Sheveland, A. H., & Gunaratna, R. (2014). The Psychology of Radicalization and Deradicalization: How Significance Quest Impacts Violent Extremism. *Advances in Political Psychology*, 35(1), 69-93. doi: 10.1111/pops.12163
- Luomi, M. (2008). Sectarian Identities Or Geopolitics: The Regional Shia-Sunni Divide in the Middle East. *Finnish Institute for International Affairs*.
- Marr, P., & Al-Marashi, I. (2017). *The Modern History of Iraq*. New York, London: Routledge.
- McCauley, C., & Moskaleiko, S. (2008). Mechanisms of Political Radicalization: Pathways Toward Terrorism. *Terrorism and Political Violence*, 20(3), 415-433.
- McCauley, C., & Moskaleiko, S. (2011). *Friction: How Radicalization Happens to Them and Us*. London: Oxford University Press.
- McGregor, A. (20 de abril de 2012). "The Sons of the Land": Tribal Challenges to the Tuareg Conquest of Northern Mali. Obtenido de The Jamestown Foundation: Global Research and Analysis: <https://jamestown.org/program/the-sons-of-the-land-tribal-challenges-to-the-tuareg-conquest-of-northern-mali/>

- Méndez, I. (Entrevistado). (25 de marzo, 2019). Masacre Interétnica en un poblado de pastores en Mali. [Transmisión de Radio]. María Eulate (directora) en Cinco Continentes. Madrid, España: Radio Nacional de España.
- Milián, I. N. (2018). La nueva narrativa del terrorismo internacional en África: respuestas y resultados. *Comillas Journal of International Relations*, 5(13), 28-49.
- Ministère des Armées. (14 de fevrier de 2019). *Dossier de Presse. Opération Barkhane*. Obtenido de : <https://www.defense.gouv.fr/operations/barkhane/dossier-de-presentation/operation-barkhane>. [Fecha de consulta: 20 de mayo de 2019]
- Moghaddam, F. M. (2009). De-radicalization and the Staircase from terrorism. En D. V. Canter, *The Faces of Terrorism: Multidisciplinary Perspectives* (págs. 277-292). Oxford: Wiley - Blackwell.
- Nasr, S. V. (2006). *The Shia Revival, How conflicts within Islam will Shape the Future*. New York: W.W. Norton & Company.
- Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (2019). Bases de Datos: Yihadismo en el Magreb y el Sahel. Madrid: Observatorio Internacional de Estudios de Terrorismo. Recuperado de <https://observatorioterrorismo.com/bases-de-datos/yihadismo-en-el-magreb-y-el-sahel/>. [Fecha de consulta: 30 de marzo de 2019]
- Østebø, T. (2012). Islamic Militancy in Africa. *Africa Security Brief*, 23. doi:<https://doi.org/10.21236/ADA567188>
- Raineri, L., & Strazzari, F. (2017). Jihadism in Mali and the Sahel: evolving dynamics and patterns. *Paris: EUISS, Brief*(21).
- Ray, N. (2016). Growing threat of terrorism in Africa: The case of Boko Haram. *Indian Council of World Affairs Issue Brief*.
- Reid, R. (2012). Colonialism in crisis. *A History of Modern Africa - 1800 to Present* (pp. 80-91). 2nd edition. West Sussex. Wiley Blackwell Publications
- RFI Afrique. (14 de diciembre de 2017). Mali: deux importants groupes jihadistes opèrent un rapprochement. *RFI Afrique*. Obtenido de [http://www.rfi.fr/afrique/20171214-mali-deux-importants-groupes-jihadistes-operent-rapprochement?ref=tw\\_i](http://www.rfi.fr/afrique/20171214-mali-deux-importants-groupes-jihadistes-operent-rapprochement?ref=tw_i). [Fecha de consulta: 25 de marzo de 2019]



- Scoopnest. (septiembre de 2018). *Tendencias*. Obtenido de <https://www.scoopnest.com/es/user/AFPespanol/1028694623403892736-mapa-de-mali-con-los-principales-grupos-eticos-refugiados-desplazados-y-zonas-de-conflicto-afp-afpgraphics>. [Fecha de consulta: 15 de marzo de 2019]
- Shaw, S. (2013). Fallout in the Sahel: the geographic spread of conflict from Lybia to Mali. *Canadian Foreign Policy Journal*, 19(2), 199-210. Obtenido de 10.1080/11926422.2013.805153
- Sherif, M. (1988). *The robbers cave experiment: Intergroup conflict and cooperation*. [Orig. pub. as *Intergroup conflict and group relations*]. Middletown: Wesleyan University Press.
- Sherif, M. (2017). *Social Interaction: Process and Products*. New York: Routledge.
- Silke, A., & Brown, K. (2016). Radicalisation': The Transformation of Modern Understanding of Terrorist Origins, Psychology and Motivation. En S. Jayakumar, *State, Society, and National Security: Challenges and Opportunities in the 21st Century* (págs. 129-150). Singapore: World Scientific Publishing.
- Soufan, A. (2017). *Anatomy of Terror: From the Death of bin Laden to the Rise of the Islamic State*. New York: WW Norton & Company.
- Stern, J. (2003). *Terror in the Name of God*. Ney York: Harper Collins .
- Stern, J., & Berger, J. (2015). *ISIS The State of Terror*. London: William Collins .
- Tajfel. (1974). Social identity and intergroup behaviour. *Information (International Social Science Council)*, 13(2), 65-93.
- Tajfel, H., Turner, J. C., Austin, W. G., & Worchel, S. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. *Organizational identity: A reader*, 56-59.
- The Sydney Morning Herald. (28 de enero de 2007). Brand al-Qaeda. *The Sydney Morning Herald*. Obtenido de <https://www.smh.com.au/world/brand-al-qaeda-20070128-gdpcdc.html>. [Fecha de consulta: 5 de abril de 2019]
- Théroux-Bénoni, L. A., Assanvo, W., Maïga, I., Abatan, J. E., & Ba, F. (2016). Mali's young 'jihadists' Fuelled by faith or circumstance? *Institute for Security Stuies: Policy Brief*(89).

- Tibi, B. (1998). *Political Islam and the New World Disorder*. Berkeley, London: Univeristy of California Press.
- Trujillo, H. M. (2009). Hacia una mejor comprensión psicológica del terrorismo: reclutamiento, ideología y violencia. *Revista de Psicología Social*, 24(2), 163-181.
- Turner, J. (1975). Social comparison and social identity: Some prospects for intergroup behaviour. *European journal of social psychology*, 5(1), 1-34.
- University of Maryland (2019). Global Terrorism Database. Recuperado de <https://www.start.umd.edu/gtd/>. [Fecha de Consulta: 1 de marzo de 2019]
- Varin, C., & Abubakar, D. (2017). *Violent Non-State Actors in Africa*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Volkan, V. D. (2001). Transgenerational transmissions and chosen traumas: An aspect of large-group identity. *Group Analysis*, 34(1), 79-97.
- Warrick, J. (2015). *Black Flags: The Rise of ISIS*. New York: Anchor Books.
- Yagüe, J. (8 de febrero de 2019). *Jamā'at Nuṣrat al-Islām wa-l-Muslimīn*. Obtenido de Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo: <https://observatorioterrorismo.com/actividades/jamaat-nu%E1%B9%A3rat-al-islam-wa-l-muslimin/>. [Fecha de consulta: 8 de abril de 2019]